

E. MANZANARES



VOLVER A TI

© Volver a ti

© E.Manzanares

© Todos los derechos reservados

Marzo 2018

Ahavamor1915!@hotmail.com

Esta es una obra ficción los personajes, nombres y escenas aquí descritas nacieron totalmente de la imaginación del autor. Queda prohibida reproducir total o parcialmente el contenido de esta obra en cualquier medio sin permiso del autor expresamente por escrito y de los titulares dl copyright bajo las sanciones establecidas por la ley.

Amar es siempre un privilegio para el corazón, amar hace a tu alma libre.

Balmedie Escocia

Suena el timbre que anuncia que las clases han terminado por hoy los estudiantes comienzan a guardar sus cosas y otros que ya se han adelantado salen corriendo del salón de clases. Y yo al contrario de mis compañeros no tengo prisa por comenzar el fin de semana. A mis diecisiete años no llevo una vida como la de cualquier chica de mi edad mis padres murieron hace un año y he tenido que hacerme cargo de mis dos hermanas, Elena de trece años y Andrea de doce.

Mi abuela ha venido a vivir con nosotras por un trámite más que nada legal y no tuvieran que buscarnos una casa de acogida por ser las tres menores de edad. Tuve que prometerle que no íbamos a interferir en su vida que solo cumpliera con un papel de ser una abuela responsable para que nos quedáramos mis hermanas y yo juntas.

Dentro de un par de meses terminan las clases y no podré regresar el próximo año al ser la responsable de mis hermanas tengo que conseguir un trabajo de

tiempo completo para no tomar del dinero que mi padre tenía en sus ahorros. Lo guardare para los estudios de mis hermanas y aunque nunca he sido una lumbrera en los estudios tenía la ilusión de ir a la universidad.

Termino de recoger todas mis cosas y salgo de prisa porque si llego tarde a la cafetería donde trabajo saliendo de clases tendré que reponer el tiempo después de mi hora de salida, a la encargada del lugar no le caigo bien y si cometo un error ella no me lo deja pasar. Reni siempre es muy antipática conmigo y no entiendo porque nunca he sido grosera con ella. Siento que cuando me llama la atención siempre descarga sus frustraciones al llamarme la atención y muchas veces he tenido que morderme la lengua para no contestarle porque no quiero perder el trabajo.

Llego media hora antes de mi horario de entrada, pero a Reni le da igual que me quede tiempo para comenzar mi turno. Al verme dejando mis cosas en la cocina se acerca y extiende una pequeña libreta hacia mí y yo me quedo mirándola sin entender que es lo que quiere.

- Encárgate de la mesa de los Banner – me dice.

- Yo no soy mesera Reni ¿Y si cometo un error? Nunca he atendido una mesa sabes que me encargo de la limpieza.

- Mira niñita, si quieres seguir trabajando aquí tienes que obedecerme y si te digo que atiendas una mesa ¡La atiendes!

Y para evitar que tome de pretexto que no quiero obedecerla y me despida tomo la libreta donde se apuntan los pedidos. Me pongo muy nerviosa al ver que en la mesa están los tres hermanos Banner y algunos de sus amigos. Son algo así como la realeza del pueblo y además el hermano mayor Evan es muy atractivo con solo verlo hace que me suden las manos de los nervios.

- Buenas tardes – los saludo y dejan de hablar entre ellos y voltean a mirarme. – Mi nombre es Alina y voy a ser quien tome sus pedidos. – les digo en un tono de voz formal.

Es la hermana de Evan quien me contesta en su tono de princesa.

- Queremos primero algo de tomar y rápido, nos morimos de sed.

- ¿Y qué van a tomar? – comienzo a escribir los nombres de las bebidas que me dice cada uno y antes de darme la vuelta para ir por ellas no puedo evitar

que mis ojos se posen sobre el hijo mayor de la familia Banner. Cuando su mirada gris se cruza con la mía comienzo a temblar como una hoja y antes de que los demás se den cuenta de mi estado nervioso, me retiro casi corriendo. Al cruzar la puerta de la cocina me recargo por un par de minutos en ella para así recuperarme de mi encuentro con el chico más guapo de este pueblo. Ya que mi respiración se normaliza y no parezca que acabo de correr un maratón dejo la hoja con el pedido de las bebidas y me dicen que tengo que servir las y llevarlas yo misma.

Estoy poniendo hielo en un vaso y siento una mirada sobre mí espalda y al voltear me encuentro con esos ojos grises que me hacen sentir cosquillas por todo mi cuerpo, muy a mi pesar tengo que dejar de mirarlos para terminar de preparar la bandeja con las bebidas y rezo con mucha devoción a todos los santos que me han dicho que viven en el cielo para no terminar con todo esto regado por el suelo porque ahí si no me salvaría de que me despidieran.

Con mucho cuidado llevo las bebidas y comienzo a ponerlas sobre la mesa y al poner un vaso frente a Megan Banner esta levanta la mirada y me sonrío burlona.

- ¿Eres familiar de Drácula? – me pregunta burlonamente y sus amigas sueltan carcajadas llenas de burla hacia mí.

- ¿Por qué tendría que ser su familiar? No entiendo tu pregunta. – le digo a Megan y dejo el siguiente vaso en el lugar de Samantha su mejor amiga.

- Tu familia ha venido de Transilvania y de ahí son los vampiros. – me dice poniendo un tono de voz tenebroso.

- Si, es verdad que soy rumana, pero no nací en Transilvania, sino en Bucarest. – le contesto.

- ¿Y tus padres cuando van a renacer? – pregunta y sigue riéndose. – Me refiero, si de un momento a otro los volveremos a ver andando por el pueblo.

- Megan ya basta. – escucho que le dice Evan su hermano mayor y después se dirige hacia mí. – Disculpa a la bromista de mi hermana no sabe de lo que habla.

- No me grites Evan y ahora que te pasa defendiendo a esta, ¿Qué tienes miedo? Que en unas de tus caminatas nocturnas vaya a darse un festín con tu sangre.

Sin poder evitarlo tomo el vaso con refresco de cola que iba a poner en la mesa y tampoco pienso en las consecuencias cuando se lo vació a la imbécil de Megan Banner en su risada cabellera y antes de que me despida la encargada por mi arranque salgo corriendo de la cafetería y no paro de correr hasta llegar a mi casa. Sin avisar de mi llegada subo hasta mi habitación y me tiro en la cama a llorar de dolor y de miedo por haberme dejado llevar por el coraje al escuchar a la tonta de Megan burlarse de la muerte de mis padres. Ahora he perdido el único trabajo que había podido encontrar.

Me quedo dormida después de haber llorado por más de dos horas seguidas, estoy acostada en mi cama mirando el techo cuando la puerta de mi habitación se abre y entra mi abuela se acerca despacio hacia mi cama y se sienta a mi lado.

- ¿Qué ha pasado Alina? ¿Por qué llorabas? – me dice tomándome la mano y ese gesto tan tierno viniendo de mi abuela me hace llorar de nuevo.

Y sin poder parar las lágrimas le cuento lo que paso en la cafetería con la tonta de Megan Banner y mi abuela me sonrío.

- No debes llorar por eso Ali, esa muchacha no te conoce y no conoció a tus padres, así que no sabe de lo que habla. tú eres una jovencita muy valiente y educada mi amor, tus padres hicieron un buen trabajo al educarlas por eso no debes dejar que te afecten los comentarios de una chica como Megan Banner ya sabemos que es una niña mimada.

- Ni siquiera pude mantener un trabajo, ahora no sé cómo haré para sacar los gastos adelante y sí por mi mala cabeza terminamos separadas mis hermanas y yo.

- Nadie las va a separar Alina, Jamás lo permitiría hija... Venga levántate quiero mostrarte algo y tus hermanas ya duermen entonces podremos ir por un par de minutos al acantilado.

- ¿Al acantilado? Y si ya se durmieron las chicas quiere decir que dormí entonces toda la tarde ¿Qué hora es? – me levanto a ponerme las deportivas – Cuando digas abuela ya estoy lista.

- Son las diez de la noche, y antes de mostrarte de lo que hablo quiero decirte algo.

- Te escucho abuela. – no puedo evitar mirarla con la duda instalada en mi

mente.

- Tu madre debió hablar contigo sobre este tema, pero veo que no lo hizo.

- ¿Hablar conmigo? Sobre qué abuela... No entiendo nada.

- Si me sigues interrumpiendo menos vas a entender – me dice sonriendo. – Como te decía tú madre debió hablarte sobre su tesoro.

Ve que quiero hablar y levanta una mano pidiéndome calma.

- Tú madre lo heredo de su padre y ahora esa herencia es tuya. No tienes que mirarme con esos ojos, no soy una vieja senil y mucho menos loca. – me dice sonriendo.

- Ya dime de qué hablas abuela, le estas dando muchas vueltas al asunto.

- Espera que llegemos al claro y ahí podré mostrarte de lo que hablo.

Antes de salir de la casa revisamos que las chicas duerman y después salgo detrás de mi abuela, voy con mucha curiosidad por saber de qué herencia habla. No nos alejamos mucho de la casa acantilado está cerca y mi abuela camina casi hasta el borde y me siento nerviosa de que pueda resbalar y caer.

- Acércate cariño, que no te voy a dar un empujón para que caigas por el peñasco. – me dice sonriendo.

Me acerco despacio a hacia ella esta noche la luna nos cubre con su luz blanca y clara. Llego a su lado y la veo apartando unas rocas hasta descubrir una especie de túnel pequeño mete las manos para buscar algo dentro.

- ¡Ten cuidado abuela! Puede haber alguna alimaña en ese agujero. – le digo

- No pasa nada cariño, tu madre odiaba cualquier tipo de alimaña y siempre tuvo a bien poner algún repelente para no llevarse algún susto si venia por algo de lo que guardaba aquí dentro. – me dice y noto en su voz un dejo de añoranza al recordar a mi madre.

- Me estoy asustando - le digo y me quedo en silencio cuando la veo sacar del lugar un cofre cuadrado del tamaño de una valija mediana.

- No tienes que asustarte cariño, no es nada malo sino todo lo contrario. Es para qué te sientas segura y puedas aligerar un poco las cargas que sientes sobre tus hombros.

- ¿Ese cofre contiene esa herencia de la que hablas? – le pregunto.

- Dame tu mano y extiende la palma hacia arriba. – me dice y lo hago.

Pone sobre la palma de mi mano una pequeña llave que tiene un estilo antiguo.

- Es hermosa abuela. – le digo y la miro expectante

- Si es una llave bonita y antigua, pero realmente lo importante es lo que descubrirás. Venga Ali, abre el cofre.

Siento mucha curiosidad por saber que hay dentro de ese cofre por eso me arrodillo al lado de mi abuela y meto la llave por la rendija y le doy vuelta hasta escuchar el sonido que me dice que ya se puede abrir.

- Venga cariño ábrelo... Espero que uses la herencia que te dejo tu madre para que tengan el futuro que ella deseaba para ustedes tres.

- Mi madre en una ocasión me hizo prometerle que si un día ella faltaba yo cuidaría de Elena y Andrea. No es que no confiara en mi padre, pero ella sabía que mi padre no soportaría su ausencia.

- Dentro de la tragedia de que perdieran a sus padres por lo menos queda el consuelo de que los dos esta juntos y no sufrieron sus ausencias. Suena muy egoísta, pero tus padres se amaban con un amor sublime y hasta cierto punto fue bueno para ellos irse juntos.

- Para ellos fue bueno, pero nosotras nos quedamos solas. Ahora te tenemos a ti y aprecio con todo mi corazón que hicieras a un lado tu vida y vinieras a vivir con nosotras.

- No pensé nunca dejarlas solas cariño, ustedes son parte de mi hija y las amo mucho en ustedes mi hija sigue viviendo.

Saco la llave y levanto la tapa del cofre y me quedo con la boca abierta al ver el brillo de las piedras que se cubren de luz de la luna.

- ¿Porque mi madre guardaba todas estas joyas? – le digo y tomo en mi mano un collar de piedras claras. – ¡Esto es una fortuna abuela!

- Mi hija quería que esto llegara intacto a tus manos por eso las guardo en este lugar.

- Lejos de las manos de mi padre. – guardo silencio recordando cuantas veces mi padre acabo con los ahorros que mamá llegaba a tener.

- Tu padre fue un buen hombre, pero tenía un defecto y ese era su debilidad por emprender negocios fantasmas que siempre terminaban en nada.

-No juzgo a mamá por hacerlo no se mucho sobre temas de negocios, pero mi padre siempre que iniciaba algún negocio al final terminábamos en una casa más pequeña y fría. Hasta el día que mamá nos dijo que por fin tendríamos un hogar donde la luz del sol entraría por las ventanas en verano y en invierno sería calentito y acogedor.

- Se la compre yo y casi la obligue a que viniera a vivir aquí y les diera una vida estable a ustedes.

- No sabía que tú nos habías dado la casa... Te lo agradezco mucho porque aquí crecimos felices.

- No tienes nada que agradecer niña, son mi familia y para eso es que sirve ser miembro de una.

Le paso los brazos por sus hombros y le doy un abrazo apretado y la lleno de besos.

- Aunque seamos familia, gracias por estar con nosotras... Ahora dime que hago con todo esto. – le digo sonriendo y sintiendo que un peso se quitado de mis hombros.

- Tendremos que ir a valorar las joyas y buscar un comprador después lo depositaremos en la cuenta donde tienes lo que dejo tu padre.

- El accidente lo tomo por sorpresa y no llego a invertir ese dinero en el negocio de arte que en ese tiempo lo tenía ilusionado.

Hablamos un poco más y hacemos planes para el futuro en el camino de regreso a casa voy haciendo muchas preguntas y mi abuela me contesta a todo con paciencia.

- ¿A mis hermanas podre decirles de la herencia de mamá?

- No tiene caso cariño, ellas son pequeñas y no entenderían mucho sobre el tema.

- Espero que el día que yo me case no tenga que guardarle secretos a mi esposo, no me sentiría bien tener que hacerlo.

- Esperemos que no tengas que hacerlo, yo jamás lo hice con tu abuelo ni

tampoco el me guardo ningún secreto. Siempre me dijo que la herencia que le dejó su madre sería para su hija y a mí me pareció un gesto lleno de amor.

- Y de donde salieron todas esas joyas abuela, si nosotros no descendemos de una familia millonaria.

- Bueno, no es que tampoco seamos del montón el abuelo del tuyo fue un conde de unas tierras en Italia. Cuando comenzó a perder su patrimonio por algunas debilidades su esposa una mujer muy provisoria escondió todo eso que ahora es tuyo.

- Al final lo que me dijo hoy Megan Banner terminara siendo cierto. – le digo.

- ¿Qué fue lo que te dijo esa muchacha tan superficial? No les pongas atención a sus malos comentarios cariño, es mejor que tengas nada que ver con ellos.

- En realidad de la familia Banner solo Megan y su madre son espantosamente odiosas, Evan, Cameron y su padre siempre han sido amables con nosotros... Hoy la tonta de Megan me dijo delante de todos los clientes de la cafetería que por ser rumanas somos de la familia de Drácula y me dio mucha rabia que le vacié encima un vaso lleno de refresco.

- No puedo aplaudirte por hacer eso de vaciarle encima el refresco, aunque se lo mereciera, pero es mejor controlar el temperamento Popescu. ¿Te echaron del trabajo? – me pregunta mientras pone a calentar agua para preparar un té.

- No le di tiempo a Reni que me echara, salí corriendo molesta por eso cuando llegue no les avise y me encerré en mi habitación a llorar. Me dio mucha vergüenza que me dijera esas cosas delante de toda la gente del pueblo.

- Sobre todo frente Evan ¿Verdad? Ese chico es muy apuesto y amable es cierto, pero es mejor que te mantengas alejada de él

- Pero es muy simpático y amable, además siempre me defiende y le planta cara a su hermana o a quien se meta conmigo.

- Es un chico amable como ya dije, pero es un poco mayor que tú. Las personas del entorno donde esa familia se mueve están muy lejos del nuestro así que es mejor evitar desilusiones y por ahora te necesito cien por ciento

concentrada en tus estudios y en planear un buen futuro.

- Como digas abuela, prometo dejar de soñar con Evan Banner y concentrarme en estudiar – le sonrío. – Sabes es la primera vez que tú y yo hablamos como abuela y nieta, me siento muy cerca de ti y te agradezco que hayas dejado tu vida en Italia para venir a vivir con nosotras.

- Son mi familia más cercana y las amo mucho cariño, sé que he sido muy fría con ustedes todo este tiempo, pero estaba lidiando con el dolor de haber perdido a tu madre. Era mi hija y la echare de menos hasta el último día de mi vida.

- Te quiero Nona. – le digo y me acerco a darle un abrazo.

Van a dar las nueve de la mañana y todavía sigo en la cama hoy es sábado y no tengo clases y tampoco tengo que ir a trabajar por eso me quede un poco más durmiendo. Estoy pensando en todo lo que hable anoche con mi abuela y por momentos pienso que tal vez soñé todo eso de la herencia. Voy saliendo del baño cuando entra mi hermana Andrea de doce años.

- ¡Ali que bueno que ya te has levantado... Algo le pasa a la nona. – me dice y al ver que me asusto, me dice sonriendo. – Esta muy rara, es la primera vez desde que llego a vivir con nosotras que nos prepara el desayuno y además son tortitas de banana y nuez como las preparaba mamá.

- Ella también estaba muy triste por eso la sentíamos lejana a nosotras, pero creo que de ahora en adelante vamos a tener de vuelta a nuestra abuela.

- ¡Qué bueno! ¡Yo extrañaba mucho a mi nona! Baja rápido a desayunar porque después nos vamos las cuatro a Edimburgo. – me dice y sale corriendo para ir a la cocina. Me visto rápidamente con unos vaqueros en color negro y una camiseta azul eléctrico me calzo mis deportivas y me recojo el cabello en una coleta alta.

Antes de bajar me veo en el espejo de cuerpo entero que tengo detrás de la puerta de mi habitación. Quizás si tuviera unos años más pudiera tener una oportunidad con Evan Banner.

Tampoco creo que fuera factible como dijo mi abuela él es alguien muy por encima de mi vida y yo tengo que dedicarme a cuidar de mis hermanas. Dejo por un momento que mis pensamientos vuelen hacia Evan e imagino que estará haciendo en este momento y en mi mente se empieza formar una

imagen donde veo a Evan sentado sobre una vaya blanca viendo los movimientos de un caballo negro de repente de un salto se baja y se monta en el caballo.

Su figura imponente comienza a correr en un trote lento alrededor de la cerca, siento la mirada de Evan fija en la mía como si estuviera frente a él. Me asusta la emoción tan fuerte que siento y más me asusta lo real que fue sentir su mirada sobre mí. Sacudo la cabeza intentando borrar esa fantasía donde he visto a Evan sobre ese brioso cabello negro y suspiro por ese hombre de ojos grises.

Veó mi imagen en el espejo y me doy cuenta qué mi cuerpo de un año acá se ha rellenado en ciertos lugares estratégicos, me paso la mano por mi vientre plano y veo que mis senos están un poco más grandes no son enormes como los de Megan o alguna de sus amigas, pero se ven firmes y no estoy usando sostén y me doy cuenta qué de ahora en adelante no me debo de olvidar usar sostén mi cuerpo ha tomado las formas de mujer, he dejado de ser la plana y desgarbada del año pasado. Ahora entiendo las miradas lascivas de Brian el encargado de la cafetería.

Me pongo colorada de vergüenza por todos estos meses que estuve viviendo sin sostén. Salgo corriendo a buscar a mi abuela y la encuentro sentada a la mesa junto con las chicas esperando que bajara para comenzar a desayunar. La miro con el ceño fruncido y le pregunto en un momento que mis hermanas están metidas en una discusión sobre el color de moda en esta temporada.

- Necesito un hechizo abuela. – se lo digo sin dejar de mirar a las chicas no quiero que pregunten sobre lo que hablo.

- ¿Un hechizo? Y tu para que necesitas un hechizo.

– He vivido todo un año sin sostén por el pueblo y les he estado mostrando las tetas a todos y ahora que me he dado cuenta me quiero encerrar porque me muero de la vergüenza ¿Hay algún embrujo para borrar la memoria?

Mi abuela al escucharme se suelta riendo.

- ¡Abuela! ¡No te rías joder! Que todos los hombres del pueblo ahora saben el color de mis pezones porque nadie me dijo que debía usar sostén.

- Lo siento cariño, debí poner atención a que ya tu cuerpo es el de una mujer y debí guiarte sobre esas cosas que deben de tener en cuenta las madres o

abuelas.

- Ay abuela, es por eso qué recibía tantas invitaciones a salir y yo que pensé que era porque soy guapa.

- ¡Claro que eres una chica guapa! Eres el vivo retrato de tu madre con esos ojos azules claros, tu abundante y rizado cabello castaño, eres una mujer hermosa cariño y ahora con ese cuerpo embarnecido y tu estatura eres una candidata para uno de esos concursos de belleza nacional.

- Abuela podré hacer algo para borrar esa imagen de mis pezones al aire.

Sigue riendo y me contesta. – No creo conocer ningún hechizo borra memoria, pero de ahora en adelante nada de salir sin sostén cariño.

- Lo prometo abuela – le digo metiéndome un bocado de tortitas de banana y nuez en la boca. – Están deliciosas, saben iguales a las de mamá. – le digo y se me llenan los ojos de lágrimas, pero las contengo no quiero que las chicas me vean triste.

- Yo fui quien enseñó a tu madre a cocinar. – me dice orgullosa. – Venga chicas a lavarse los dientes porque ya es hora de irnos que Edimburgo nos espera.

Mis hermanas salen corriendo y yo detrás de ellas, diez minutos más tarde nos montamos en el auto de la abuela y salimos hacia la ciudad a pasar el día como la familia que somos y seremos de ahora en adelante.

CAPITULO 2

Hoy fue el último día de escuela y también la última semana que viviremos en el pueblo, mi abuela me dijo que lo único que podía hacer para que se olvidara mí desliz con el sostén era que nos mudáramos a Edimburgo y así comenzar una nueva vida y hace un mes fuimos a ver casas en venta y la abuela compro una en una zona muy bonita.

Al principio me resistí en la idea de mudarnos he vivido aquí desde que llegamos de Rumania y me costaba pensar en dejar este lugar y de no ver nunca más a Evan Banner, pero día me enteré que ellos también se irían a Edimburgo donde él comenzaría a formar parte de los negocios de su familia y eso me hizo decidirme. aunque no lo viera más por lo menos sabría que respiraríamos el mismo aire y que el mismo cielo nos cubriría y tal vez alguna noche veríamos la luna en la misma noche y en ella nuestros ojos volverían a toparse como en mis sueños.

Llego a casa después de las clases y subo a mi habitación a cambiarme de ropa para seguir empacando lo que nos llevaremos a la ciudad. Mi abuela decidió no vender la casa por ahora, por sí no logramos acostumbrarnos a la ciudad y queremos volver. Al final le dije que no me gustaría venderla y si nos quedamos a vivir en la ciudad podríamos tener la casa para venir algún fin de semana o la podríamos rentar y así tener un poco más de dinero. Estoy terminando de cerrar una caja donde puse algunas cosas que eran de mis padres y entra mi abuela con las chicas y vienen cargadas de cajas de comida.

Me levanto para ir a darme una ducha y quitarme el polvo de encima, antes de acompañarlas a comer. - Abuela después de comer quiero ir a despedirme de mis padres con tranquilidad ya que mañana comenzamos la mudanza y no quiero ir corriendo a decirles adiós.

- No regreses de noche Alina, hoy es luna llena y tendrá un círculo de fuego alrededor y eso no presagia buenas cosas para los que deambulan por la noche solos. – me dice mirándome muy seria.

- No me asustes abuela, pero no regresare noche el cementerio está cerca, pero aun así te prometo que regreso antes de que anochezca. – pienso en si será normal en un italiano ser tan supersticioso como es mi abuela, sonrío al recordar todas las manías que he adoptado desde que ella vive con nosotros.

Después de terminar de comer ayudo a limpiar la cocina y más tarde decido acercarme al cementerio para estar un rato acompañando a mis padres. Me acerco al salón donde mis hermanas y mi abuela están guardando en cajas algunas cosas que nos llevaremos.

- No tomes en saco roto lo que te he dicho Ali y regresa pronto.

Me vuelve a decir cuando ve que voy hacia la puerta para ir a despedirme de mis padres.

Cuando llego al cementerio todavía quedan un par de horas para que el sol se ponga. me acerco a donde descansan los restos de mis padres y no puedo evitar ponerme a llorar y como siempre me pasa desde pequeña, después de las lágrimas viene el sueño y sin darme cuenta me quedo dormida al lado de las tumbas de papá y mamá.

Me despierto desubicada al sentir que alguien me sacude un poco por el hombro y abro los ojos asustada al recordar lo que me dijo mi abuela.

Levanto la mirada y me encuentro con la mirada lasciva de Brian Dunn y quiero soltarme de su mano en mi hombro, pero me detiene fuertemente-

- Suéltame Brian, - trato que mi voz suene normal – Tengo que llegar a casa y como te darás cuenta ya se me hizo tarde y mi abuela debe estar preocupada.

Trato de soltarme de nuevo, pero sigue deteniéndome con sus manos en mis hombros.

- Ahora sí muy decente muñequita, cuando me has tentado dejándome ver tus hermosos senos dibujados debajo de tus camisetas.

- ¡Suéltame! - le grito y me quiero soltar de sus manos que me sujetan como si fueran unos grilletes - Te lo pido de nuevo ¡suéltame Brian! Si no lo haces comenzare a gritar.

- No me hagas reír y quien te escuchará, estamos alejados del pueblo y el cura de la parroquia en este momento está cenando en casa de los Banner. Así que déjame probar lo que por un año me has estado ofreciendo. – me dice.

Sus toscas manos me toman los senos y yo me retuerzo entre sus manos para que me suelte.

- ¡Suéltame! ¡No me toques! – le grito tratando de soltarme de sus brazos, pero es mucho más grande y pesado que yo.

- Grita lo que quieras nadie te escuchara y a mí me pone más escuchar el miedo en tu voz, soy algo retorcido al follar, pero te va a gustar, te lo garantizo.

Su peso no me deja moverme y sus manos están por todo mi cuerpo y sé que no voy a poder hacer nada para impedir que este desgraciado abuse de mí. Así que suelto mi cuerpo en un afán de que se sienta confiado y tener la oportunidad de escapar de sus garras.

- Eso es, relájate y déjate consentir ya en otra ocasión te ensañare lo que es gozar sintiendo mis manos en tu cuello y así goces más brujita.

- ¡Suéltame Brian! – vuelvo al ataque y es imposible soltarme. ¡Y no soy una bruja, imbécil! ¡Si lo fuera ya te hubiera convertido en rana y te aplastaría con mi zapato! ¡Suéltame! – comienzo a llorar y cierro los ojos y me imagino a Evan que viene a rescatarme sobre su caballo pura sangre de color negro.

Estoy llorando y gritando mientras el estúpido de Brian quiere desabrocharme los pantalones y en ese momento siento que quedo libre del peso del gordo grasiento de Brian. Y me quiero levantar, pero tiemblo tanto que no puedo hacerlo y quiero correr para escapar y al tratar de caminar caigo de rodillas sobre la lápida de mi madre.

Siento las manos de alguien de nuevo tratando de abrazarme, solo que ahora son para calmarme y me llega el olor dulce de un perfume de mujer abro los ojos y me encuentro con la mirada de mi acérrima enemiga... Megan.

- Gracias por estar aquí. – le digo llorando.

- No ha sido idea mía venir de noche a este feo lugar, si no de mi hermano Evan y al parecer llegamos a tiempo de que el gordo imbécil de Brian te hiciera algo.

- Necesito irme a casa... Mi abuela debe de estar preocupada por mí. – trato de ponerme de pie y las piernas siguen sin poder sostenerme.

- Despacio Alina yo te ayudare a sostenerte en pie. – me dice Megan con una

voz que nunca le había escuchado al dirigirse a mí. Un tono dulce de una persona que te aprecia como una buena amiga.

- ¡Cameron! - le llamo a su hermano – ¡Detén a Evan no se vaya a meter en un problema por mi culpa!

- No es tu culpa. – me dice furioso. – Ese gordo se merece que mi hermano le parta la cabeza.

- ¡Por favor Cameron deténlo! – le suplico llorando.

Lo veo ir hacia su hermano y le detiene el puño para que no se lo estampe en el rostro a Brian.

- Lárgate de aquí Brian y no vuelvas a cruzarte en mi camino porque soy capaz de matarte con mis propias manos. – escucho el tono violento con el que habla Evan y hasta a mí me hace temblar. Se acerca a donde estoy y me atrae hacia sus brazos.

- ¿Estas bien? ¿Te hizo daño? – me pregunta

- Estoy bien, solo, solo quiero irme a casa. – le digo tartamudeando nerviosa. ve que lagrimas corren por mis mejillas y les dice a sus hermanos.

- De lo que ha pasado aquí, ni una palabra me han escuchado... Llevaré a Alina a su casa y hablare con su abuela y ustedes regresen a casa, no comenten esto con madre, lo entienden verdad.

- No te preocupes hermano, no diremos nada a nadie de lo que ha pasado aquí esta noche. – le contesta su hermano Cameron.

- Siento mucho lo que ese imbécil ha tratado de hacerte Ali. – me dice Megan y veo que sus ojos se llenan de lágrimas. – Y no diré nada, no te preocupes y como sé que te vas a ir en un par de días te deseo la mejor de las suertes.

- Gracias Megan, igualmente para ti y si alguna vez llegas a necesitarme... - no puedo terminar de hablar porque me pongo a llorar.

- Espero que un día nos volvamos a encontrar. – me dice Megan – Y prometo no ser tan petarda como le fui hasta ahora.

- Gracias Megan y siento mucho haberte tirado ese refresco en la cabeza.

- Oh no te preocupes, lo merecía. – me dice sonriendo. Ella y su hermano se despiden y se van.

Levanto la mirada para ver a Evan.

- Gracias Evan, gracias al cielo que han pasado por aquí. – le digo.
- No pasábamos por aquí. – es todo lo que me dice y me ayuda a subir a su caballo.

Lleva al caballo a paso lento y soy tan consiente de su presencia en mi espalda y de sus manos rodeando mi cintura que un estremecimiento sacude mi cuerpo. Evan asume que estoy recordando lo que ha pasado en el cementerio esta noche.

- Quieres que esperemos un rato antes de dejarte en tu casa y así te tranquilizas un poco más.
- Necesito llegar a mi casa... No estoy rechazándote Evan simplemente necesito estar con los míos.
- Lo sé pequeña, sé que no me estas rechazando. – me dice y me atrae un poco más hacia su pecho.
- Espero que Brian no te meta en problemas por defenderme, no sería justo.
- No importa lo que ese hombre diga o piense. Es un cobarde por eso sé que no va a comentar nada de lo que paso esta noche.

Levanto la mirada y veo que estamos llegando a mi casa y antes de que me deje le pregunto de nuevo.

- Porque me has dicho que no pasaban por el cementerio, ¿Cómo fue llegaron a tiempo antes de que Brian...? – no puedo terminar la pregunta porque se me quiebra la voz.

Tampoco puede contestar mi pregunta porque se abre la puerta y sale mi nona seguida por mis dos hermanas y al ver estado en el que vengo entiende lo que ha pasado.

- Te dije Alina que no era buena noche para estar fuera de casa. – me dice preocupada.
- Lo siento abuela, pensé en regresar pronto, pero me quedé dormida. – le digo avergonzada.
- ¿Cómo estás hija? – me pregunta preocupada.
- Gracias a que Evan y sus hermanos llegaron, todo ha quedado en un susto y

algunas magulladuras.

- Muchas gracias Evan Banner y dales mi agradecimiento a tus hermanos también, gracias al cielo llegaste a tiempo. – dice mirándolo.
- No tiene nada que agradecernos señora Popescu.
- Llámame Oriana y de nuevo muchas gracias por salvar a mi niña.
- Me tengo que ir, pero si llegas a necesitar me llámame de nuevo. – me dice sonriendo tiernamente.
- Yo no te llame, si ni siquiera tengo teléfono. – le digo extrañada.
- Si me llamaste, algún día te contare. – me dice y me da un beso en la mejilla.

Me ayuda a bajar del caballo y se despide con un movimiento de cabeza y sale a galope de mi casa. Y sin poder evitarlo comienzo a dar vueltas emocionada por su beso en mi mejilla. Mi abuela me mira con una sonrisa en sus labios y mis hermanas no entienden nada de lo que está pasando.

- Vamos entremos a casa que tienes cosas que contarme Ali.

Entro a casa detrás de mi abuela sin poder evitar sentirme feliz y emocionada subo corriendo las escaleras y entro a mi habitación. Después de darme una ducha estoy sentada frente al espejo de mi tocador contándole a mi abuela lo que ha pasado con Brian.

- Me dijo que soy una bruja abuela y trato de aprovecharse de mí. – le digo y me estremezco de miedo al pensar en lo que pudo haber pasado.
- Eso lo dijo porque es un idiota y no le dejare pasar que te haya asustado y lastimado. Mira nada más el tamaño de eso morados en tus brazos.
- Escuchaste lo que me dijo Evan que si lo necesitaba de nuevo lo llamara. – le digo emocionada y dejando a un lado el tema Brian.
- Si, me emociona que Evan te escucho y sintió tu angustia, lo guiaste hasta donde lo necesitabas.
- Entonces estamos unidos para siempre abuela. – le digo emocionada.
- No digamos tanto, pero quizás en algún momento de sus vidas lo estén, pero por el momento nos iremos antes de lo previsto y no me mires con esos ojos que me pones a temblar eres igual de transparente que tu madre.

- Estoy convencida que Evan y yo estamos unidos y lo estaremos siempre.
- Si Evan es tu mitad, la vida se encargará de volverlos a unir. Por ahora tienes que hacer lo que tienes que hacer.

Otro día por la mañana me levanto y comienzo a llenar más cajas para la mudanza y pienso que nunca más echare en saco roto las precauciones de la abuela. Seré una mujer trabajadora y con éxito para que el día que Evan vuelva a verme me mire como la mujer de su vida y no como la tonta adolescente enamorada de él.

- Alina voy a ir al pueblo por algunas cajas y pasaremos a la cafetería por algo para la cena. ¿Quieres algo especial para cenar? – me pregunta.
- Abuela, no compres nada en la cafetería. Brian es el cocinero y no vaya a envenenarnos. – le digo
- Que se atreva que es lo que me gustaría que hiciera algo en nuestra contra para poder regresarle el mal que trato de hacerte.
- Déjalo abuela que ya con tener a Reni a su lado es un gran castigo, esa mujer es un tempano de hielo y amargada.
- Entonces me pasare por el supermercado. – me dice tomando su bolso.
- Trae lasaña y tendré preparada una ensalada para acompañarla.
- Perfecto entonces Lasaña será... Vuelvo en un rato, Elena me acompañará y Andrea está terminando de hacer su inventario de muñecas, regresaremos pronto. – me dice saliendo de la casa.

Media hora más tarde dejo de cerrar cajas llenas de cosas y subo a la habitación de mis hermanas para ver que hace Andrea, la encuentro muy concentrada eligiendo cuales son las muñecas que se llevara.

- ¿Todavía no te decides Andrea? – le pregunto y me siento a su lado en el piso y tomo una de sus muñecas en las manos. – está es Alexa ¿no? Siempre dijiste que nunca te separarías de ella o cambiaste de opinión.
- Todavía es la muñeca preferida de mi vida, pero es muy grande y delicada por eso creo que la dejare aquí en casa. La nona dice que si rentamos la casa les dirá que no toquen mis cosas o vendremos por ellas para llevarlas a nuestra nueva casa.

- Me parece buena la idea de la abuela. – le digo dejando la muñeca a su lado en el suelo. - ¿Quieres ayudarme a preparar una ensalada de vegetales? Cenaremos lasaña que van a traer la nona y Elena.

- ¿No te importa si no te ayudo? Quiero terminar de elegir mis cosas.

- No, no me importa... Te aviso cuando regresen con la cena. – le digo y voy a salir de su habitación cuando me pregunta.

- Alina... ¿Extrañas a papá y a mamá? Yo sí y siento mucha tristeza tener que irnos y dejarlos aquí solos. Se que han muertos, pero aun así siento que los dejaremos solos.

- También los extraño mucho y creo que nunca dejaremos de echarlos de menos fueron unos padres increíbles y amorosos.

- A veces creo que hago mal en extrañarlos tanto porque dice Elena que no los dejo descansar en paz porque hago que se preocupen mucho por mí.

- Es muy normal que recientas su ausencia Andrea, todos lo hacemos y ellos no están solos cariño se tienen uno al otro y duermen el sueño eterno juntos... Ya verás que en Edimburgo la pasamos bien. ¿Segura que no quieres acompañarme a la cocina? Tú haces la mejor ensalada del mundo.

- Eso es cierto, mamá me enseñó a prepararla, dejaba que improvisara y el resultado ha sido el mejor... Está bien hermana yo prepararé la ensalada, solo que nunca reveles mi secreto culinario ¿De acuerdo?

- De acuerdo, conmigo tu secreto está a salvo, nunca lo revelare. Ahora venga vayamos a preparar le mejor ensalada del mundo.

Bajamos juntas a la cocina y me siento frente a mi hermana para supervisar que no se vaya a hacer daño al manejar los cuchillos y de paso le ayudo a cortar los ingredientes más difíciles.

- Mm me encanta el durazno. – le digo comiéndome un trozo.

- Deja de comerte los ingredientes Ali o no dejaras nada para los demás.

- Que mala leche tienes hermana, si solo estoy probando un poco de todo para dar el visto bueno. – le digo tomando un trazo de zanahoria.

- Si sigues comiendo, más tarde no tendrás hambre y si vuelves a tomar algo de la ensalada te daré un manotazo.

- Que genio hermanita, ya, ya no seguiré picando no te sulfures. – le digo antes de robarme un trocito de manzana verde.

- ¡Alina! – me llama la atención como lo hubiera hecho mamá y le sonrío.

Voy a comenzar a partir el pan para la cena cuando escuchamos que tocan la puerta y me pongo nerviosa, lo que paso ayer me tiene de los nervios.

- Voy a ver quién toca, quédate aquí y si te doy un grito corres a encerrarte en el desván y desde ahí llamas a la policía... Me has entendido. – le digo nerviosa.

- No me asustes Ali, voy a ver por la ventana del salón quien está llamando. – me dice y corre hacia el salón.

Regresa rápidamente y antes de que me pueda mover de donde estoy.

- No tengas miedo Ali, es Evan Banner lo he visto por la ventana del salón.

- ¡Evan aquí! – digo y salgo rápidamente abrir la puerta antes de que se vaya pensando que no estoy en casa.

Abro la puerta y lo veo frente a mí y me entran unas ganas inmensas de tirarme en sus brazos, me contengo no quiero hacer el ridículo. Esta tan guapo como siempre usa unos vaqueros que se amoldan perfecto a sus musculosas piernas, se ve muy atractivo.

- Buenas noches Alina, disculpa que haya venido a molestarte.

- No, no molestas, pasa Evan por favor... Mi abuela no tarda en llegar.

- ¿Estás sola? Es mejor que me quede aquí, no me gustaría que tu abuela se moleste por encontrarme contigo a solas en casa.

- Oh no te preocupes por eso, Andrea está conmigo. – le digo sonriendo y me aparto de la puerta para que entre.

En ese momento llega el auto de mi abuela y Evan se acerca a para ayudarles con la compra.

- Disculpe que haya venido sin avisar, pero vine a entregarle a Alina esta cadena que encontré ayer en la montura de mi caballo.

- Gracias Evan, pensé que la había perdido y que jamás la volvería a encontrar... Era de mi papá y siempre la traigo conmigo... Gracias de nuevo. – le digo emocionada.

- Que suerte que cayó sobre la montura... Bueno me despido tengo que llegar a cenar con mi familia mañana nos vamos a Edimburgo y mamá quiere que hoy cenemos todos juntos.

- Adiós Evan, saluda de mi parte a tus hermanos. – le digo.

- Yo les doy tus saludos Alina... Nos vemos y que tengan buen viaje también a Edimburgo.

- Igual para ustedes muchacho. – se despide mi abuela.

Antes de irse vuelve a decirme.

- Si me necesitas otra vez puedes llamarme Ali.

Me quedo mirándole partir y sé que ahora pasara mucho tiempo para que vuelva a verlo y antes de entrar a la casa susurro entre mis labios un hasta luego nunca un adiós.

CAPITULO 03

Hoy es mi cumpleaños número veintinueve han pasado doce años del día que vinimos a vivir a Edimburgo y en todos estos años han ocurrido muchas cosas buenas y una de ellas es que al igual que mis hermanas me pude graduar de la universidad, hice la carrera de ciencias forenses y comencé a trabajar en el servicio forense de la policía y a los dos años terminé formando parte de un grupo de elite de la policía.

Estoy terminando con el papeleo sobre un caso que nos llevó un par de meses resolver y por fin pudimos darle carpetazo, me espera un mes por delante de vacaciones y estoy que no me la creo por fin podre tener el tiempo de convivir con mi familia sin tener estar corriendo de un lado a otro.

Termino de poner en orden las carpetas y me levanto para llevarlas al archivo cuando suena mi teléfono, sonrío al ver quien me llama.

- ¡Feliz cumpleaños amiga! – Es la voz de Lesli quien me felicita
- Gracias por acordarte de mi cumpleaños. – le contesto y me pongo hacer anotaciones en mi libreta.
- Siempre cariño, sabes que más que mi amiga eres mi hermana y podre olvidarme de mi cumpleaños, pero del tuyo jamás... Aprendí la lección. – me dice seria y un minuto después nos reímos las dos al recordar aquel episodio.
- ¿Nunca lo vas a olvidar? Fue hace ocho años Leslie ya debes olvidarlo.
- No quiero arriesgarme a quedarme sin trenzas de nuevo.
- Eso fue un accidente, estaba sonámbula y te hice un nuevo corte de cabello,

pero fue porque soñaba que estaba recortando papel de colores.

- Muy conveniente tu sonambulismo. – dice riendo – Igual aprendí la lección.

- Gracias doctora Scott por tener siempre el día de mi cumpleaños presente.

- No hay porque dar las gracias... Hice reservación en el restaurante ese francés que te gusta y ya les avisé a tu abuela y a las chicas.

- ¡Gracias! Siempre tan atentas a mis caprichos ¿Llevaras a tu ginecólogo de cabecera a la cena? – le pregunto por el tío con el que lleva saliendo dos meses seguidos todo un récord en su vida.

- Ha pasado a mejor vida. – me contesta aburrida.

- ¿Se ha muerto? ¿Qué le paso? – le pregunto

- No, no se ha muerto, ahí sigue vivo, pero nuestra relación tan larga ha terminado, se estaba poniendo el tío muy intenso y eso aburre.

- ¿Larga? Dos meses Leslie, es la relación más larga que has tenido en todos los años que tengo de conocerte. ¿Y ahora que fue mal? Para que terminaras dándole su carta de retiro... Era un tío muy majo.

- Pero intenso y me aburrió con decirte que ya tenía el anillo preparado para hoy en la noche... suerte que lo escuche hablando con su madre, imagina el drama.

- Ay amiga que miedo le tienes al compromiso, además Artur está enamorado de ti y tú de él, no deberías de dejarlo escapar Leslie.

- Pues ya lo dejé y cambiemos de tema que ese ya paso a mejor vida... Me están llamando te llamo más tarde, si tengo un tiempo libre o ya te veré en la cena a las nueve.

- Nos vemos. – me despido, aunque mi amiga ya había colgado.

Todavía recuerdo el día que conocí a mi mejor amiga Leslie, ella era el terror de la calle donde vivimos, un día me acerque para hablar con ella y le dije que me gustaría ser su amiga. Ella sin reparo alguno se rio en mi cara y al ver que no dejaba de burlarse me di la vuelta y entré a mi casa. Otro día sin esperarlo nos trajo una torta de caramelo y chocolate como disculpa y desde ese día somos amigas inseparables. Ella es la forense del servicio legal del departamento de policía, cuando me hicieron la propuesta de pertenecer al

grupo de elite a ella la pasaron al puesto que yo dejaría. Lesli siempre quiere dar la apariencia de chica sin sentimientos, pero yo que la conozco sé que detrás de su disfraz de ser insufrible hay una mujer con un corazón de oro y muy noble.

A las nueve de la noche llego al restaurante y al entrar se acerca a mí el encargado del lugar, le doy el nombre de Lesli y muy amablemente me guía a la mesa donde me están esperando.

No me entero qué varias miradas se posan en mí al atravesar el lugar para llegar a donde me espera mi familia. Estoy usando un vestido de encaje color azul cobalto y unas sandalias en tono plata y luzco un nuevo corte de cabello que me hace sentir muy sensual y elegante. Aunque paso casi las veinticuatro horas del día rodeada de testosterona pura no he perdido mi toque femenino y me encanta lucir atractiva y femenina cuando no estoy con el uniforme de mi grupo especial.

- ¡Aquí llega la del cumpleaños! – dice mi abuela cuando llego a la mesa.

- ¡Feliz cumpleaños hermana! – se levanta Andrea sonriendo y se acerca a darme un fuerte abrazo.

- Hola cariño ¿Qué tal tu día? – le pregunto devolviéndole el abrazo.

- Todo bien y que guapa estas con este nuevo corte de cabello ¡me encanta!

- ¿Les gusta? Por fin me decidí a cortarme el cabello. – les digo cuando por fin me dejan sentarme después de recibir sus abrazos.

- Te queda estupendo ese nuevo peinado y te has puesto el vestido que te regalamos ¡Estas hermosa Ali! – me dice mi hermana Elena.

Hablamos sobre lo bueno que es siempre hacer un cambio en la vida y dejamos el tema cuando se acerca el mesero con una botella de champan y nos sirve a todas.

- ¿Están listas para ordenar? – nos pregunta muy amablemente.

Después de la primera copa de champan vinieron otras y ahora me siento algo achispada y debo parar de beber porque he venido en mi coche y tendré que conducir de regreso a casa.

- Debo de dejar de brindar porque al paso que voy tendré que dejar el coche aquí. – digo sonriendo.

Al terminar de cenar me levanto para ir al tocador de damas, voy pensando que siempre la pasamos tan bien las cinco juntas. Estoy arreglándome el maquillaje frente al espejo del baño cuando una mujer se pone a mi lado y por el rabillo del ojo veo que moja una parte del brazo que se ve de un tono muy rojo como si hubiera estado frotando fuertemente esa zona.

Me doy cuenta, que es un tipo de urticaria lo que tiene en la piel enrojecida y como sé que la puedo ayudar, me atrevo a hablarle.

- Es muy incómodo tener esa alergia en tu brazo ¿verdad? Si me permites ver de cerca el tipo de brote que tienes quizás puedo ayudarte. – le digo y volteo a mirarla y las dos nos miramos asombradas.

- ¿Alina? – me pregunta sorprendida. – ¿Alina Popescu?

- ¿Megan Banner? – le digo sonriendo. - Que grata sorpresa encontrarte aquí. – me acerco a darle un abrazo.

- ¿Cómo estás Alina? Que gusto encontrarte después de tanto tiempo, más de diez años. – me dice devolviéndome la sonrisa.

-Ha pasado tiempo, ¿Qué me cuentas de ti? – le sonrío

- Para ponernos al día sobre nuestra vida, debemos quedar a tomar un café y así ponernos al día... Que gusto en verdad encontrarte Alina. – me dice sonriendo y la veo frotarse la parte del brazo que se ve enrojecido.

- ¿Me dejas ver lo que te pasa en el brazo? – le pregunto y ella extiende su brazo hacia mí. – Tienes una especie de alergia ¿Has visto al médico?

- A varios médicos si te digo la verdad y no han podido curarme estos brotes que cada vez me pican y arden más.

- Es lo que tiene este tipo de brote y puede ser difícil encontrar la razón a veces como llegan se van ¿Hace mucho que lo tienes? – le pregunto.

- Algunos meses y es bastante incomodo tanto físicamente como estéticamente. Todo el verano tuve que pasarla usando manga larga ni siquiera en la playa pude asolear mi brazo.

- Mi hermana podría prepararte una crema con ingredientes naturales y quizás pueda ayudarte.

- ¿Eres doctora? – me pregunta mirándome con sorpresa.

-No precisamente, mi hermana tiene una perfumería y farmacia donde puedes encontrar desde un jabón con esencia naturales a una crema medicada preparada especialmente para las necesidades de cada cliente, el servicio que da es personalizado. – le digo sonriendo.

- ¿De verdad? Me encantaría visitarla para que me diga un diagnóstico sobre esto. – me dice mirándose el brazo.

- El diagnóstico te lo puedo dar yo algo he aprendido. – le sonrío - Esta urticaria cutánea es algo por estrés y nerviosismo ¿Has estado sometida alguna situación difícil?

- ¡Tienes razón! Esto me comenzó una semana después de comenzar los trámites de mi divorcio y de eso hace ya varios meses y todavía seguimos mi ex esposo y yo en la corte buscando llegar a un acuerdo y eso me estresa mucho.

- Imagino que debe ser una situación muy difícil, si puedes pasar mañana por la tienda yo estaré ahí, tengo un mes de vacaciones de mi trabajo y me hermana me ha reclutado para que le eche una mano.

Estoy anotándole la dirección y el teléfono de la tienda cuando entra Elena mi hermana a buscarme.

- Me mandaron a buscarte porque te has tardado. – me dice y mira a Megan.

- Elena ¿recuerdas a Megan Banner? Me encontré con ella y me entretuve conversando.

Un par de minutos más tarde salimos las tres del baño y quedamos en que pasara mañana por la tienda y antes de despedirme de ella me dice que la acompañe a su mesa donde se encuentran Evan y Cameron. No puedo evitar ponerme nerviosa a cada paso que doy y que me acerca hacia donde se encuentra el hombre que he amado desde mi juventud.

Al llegar a la mesa no puedo evitar que mis ojos busquen a Evan y cuando mis ojos conectan con los suyos por mi cuerpo me recorre una descarga eléctrica, fue por un segundo que nuestros ojos se miraron y eso bastó para que todo mi mundo se cimbrara. Recordaba a un chico de veinticuatro años alto y muy atractivo de cabello oscuro y ojos grises con una sonrisa que podía derretir cualquier corazón, pero ahora nada queda de aquel chico de mirada y sonrisa amable.

Frente a mí hay un hombre mucho más alto de lo que recordaba, arrebatadoramente atractivo con un cuerpo de hombros anchos y muy elegantemente vestido con un traje echo a medida en color negro y corbata de seda. Lo que más estruja mi corazón es ver que su mirada es dura y en su boca no hay ni un asomo de algo parecido a una sonrisa.

- Miren con quien me encontré en el tocador recuerdan a Alina y a su hermana Elena.

Su hermano y él se ponen de pie, Cameron muy amablemente nos saluda y pregunta por nuestra abuela y por mi otra hermana. Evan solo nos saluda con movimiento de cabeza y centra su atención en su acompañante. Su rechazo me llega al alma y me regañó por ser tan sentimental, que esperaba por dios, que se pusiera a dar salto de alegría al verme. Mi hermana y yo nos quedamos un minuto más y nos despedimos. Cuando vamos hacia nuestra mesa no puedo evitar que Elena hable de lo grosero que Evan se portó con nosotras.

- Evan ha tomado la actitud de su madre tan arrogante y prepotente.

- Fue algo seco en saludarnos, pero eso no quiere decir que sea arrogante, simplemente no somos personas que tuviera interés en ver.

- En cambio Cameron ha sido muy atento y es guapísimo, no lo recordaba tan guapo.

- Tenias trece años la última vez que lo viste y no se puede decir que tuvieras mucho interés por un chico mayor que tú.

Al llegar a la mesa Elena les cuenta sobre nuestro encuentro con los Banner y noto que se ha quedado muy impresionada por Cameron. Después de mi encuentro con Evan se me han quitado las ganas de seguir festejando mi cumpleaños.

Una hora más tarde salimos de lugar y en mi camino hacia la salida siento una mirada sobre mi espalda, volteo sobre mi hombro y mis ojos se vuelven a topar con los ojos de Evan solo que ahora no le sonrío.

Al llegar a casa me despido de mi abuela y me voy a mi habitación donde le doy rienda suelta a mi frustración por el encuentro con Evan. Por tantos años soñé con este momento y en mi imaginación siempre fue algo tan agradable y soñador que el sentir su rechazo me ha calado muy hondo.

Estoy en mi cama dando vueltas porque no puedo dormir no he podido dejar de pensar en mi encuentro con Evan y en su rechazo. Me siento en la cama y veo que van a dar las tres de la mañana y como sé que no voy a poder dormir decido levantarme, bajo a la cocina y me preparo un café, salgo al jardín y me siento en una banca frente a las flores que planto Andrea. Levanto la mirada para buscar la luna y al mirarla sé que Evan en ese preciso momento también está mirándola y nuestros ojos se vuelven a encontrar y al sentir como él aparta de su mente mi recuerdo unas lágrimas escapan de mis ojos solo basto volverlo a ver para que terminara convirtiéndome en una llorona sentimental.

Termino mi taza de café y me debato en salir a correr o regresar a la cama y la pereza gana la batalla y regreso a mi habitación.

Despierto pasadas las nueve de la mañana y salgo corriendo de la cama si no me doy prisa llegare tarde a la tienda. Estoy frente a mi armario pensando en que ponerme y me decido por un pantalón de vestir en color gris y lo combino con una blusa amarilla, busco mis sandalias preferidas y al no encontrarlas, se ha donde tengo que ir a buscarlas.

- Andrea, necesito mis zapatos grises ya te he dicho que después de que uses algo mío vuelvas a ponerlo en mi armario.

- Deja de regañarme, aquí están tus zapatos. – me dice y me entrega mis sandalias.

Me siento en su cama para abrocharme los zapatos. – ¡Voy tarde! – le digo

- No es tan tarde Ali, apenas van a dar las diez.

- La tienda abre a las diez y yo todavía no salgo de la casa y tal parece que no conoces a Elena sí llego tarde me ahorca. – me pongo de pie y me acerco al tocador de mi hermana y me pongo brillo en los labios.

- Te queda muy bien ese nuevo corte, te ves muy chic. – me dice

- Me tomo tiempo decidirme y ahora me encanta, no me tomo tiempo en arreglarme el cabello... Me tengo que ir nos veremos en la cena, te quiero hermana.

Ya voy bajando las escaleras cuando la escucho contestarme.

Antes de salir me paso por la cocina para despedirme de la abuela y salgo cinco minutos más tarde corriendo y me monto en mi coche estoy tentada en

poner la sirena en el coche y así saltarme los semáforos en rojo y con tal de que el genio de mi hermana no salte, bien merecería la pena ese abuso de autoridad. Antes de llegar al trabajo me paso por la cafetería de Andrea y compro tres cafés con leche y canela también pido una caja de bollos de sabores surtidos.

Llego a la tienda y veo que ya hay clientes y los atienden los chicos que trabajan aquí. Les muestro los cafés y la caja con bollos que les traje y me acerco a una clienta para atenderla. A las cuatro de la tarde estoy terminando de etiquetar varios pedidos que están para ser recogidos.

- Alina tienes una llamada. – me dice el ayudante de Elena

- ¿Quién me llama? – le pregunto y voy hacia la puerta para ir a tomar el teléfono de la oficina. – ¿Puedes terminar de ponerle la etiqueta al tónico y a la crema? – le digo tomando el teléfono.

Es Megan quien ha llamado y hablo con ella unos minutos me dice que está cerca de la tienda que pasara en hora y media por aquí.

Estoy atendiendo a una clienta cuando la veo entrar y cuál es mi sorpresa al ver que detrás de ella viene Evan. Mi corazón comienza a latir desbocado con solo mirarlo, se quedan de pie a un lado del mostrador esperando que termine de hablar con la señora que estoy atendiendo.

- Gracias Alina, esta crema es maravillosa las cicatrices de Emma están casi borradas.

- La próxima semana empezaremos con el siguiente paso, quizás no se borren por completo porque empezamos un poco tarde con el tratamiento, pero se van a difuminar bastante.

- Estoy muy agradecida por lo que estás haciendo por mi hija. - dice

- No tienes nada que agradecerme es Elena quien ha preparado el tratamiento y lo importante es que Emma se sienta bien y lleve una vida completamente normal sin preocuparse por las cicatrices.

Termino de atenderla y cuando se va volteo a mirar a Megan y le sonrío.

- Hola, ya tengo listo para ti un tónico y una crema, voy a por ellos.

Para evitar un desprecio de parte de Evan como el de anoche, solo le dedico una sonrisa amable como si fuera un cliente nuevo en la tienda. Me doy la

vuelta para ir por el pedido de Megan y antes de regresar a la tienda me tomo un par de minutos para tranquilizarme, verlo siempre me ha puesto en este estado de nervios y tengo que usar toda mi fuerza de voluntad para no ir y tirarme en sus brazos... Que tampoco soy una adolescente debo de dejar de estar soñando como si lo fuera.

Regreso a donde están y noto molesto a Evan y al mirarlo en sus ojos veo un reflejo de dolor, tal parece que esta con un dolor de cabeza encima y me aguanto las ganas de decirle que podría darle algo para aliviarle la migraña.

- Pude notar que los productos que te han recetado para aliviar el problema no han sido los adecuados porque veo que tu piel está muy enrojecida.
- los síntomas de se han duplicado y hay momentos en que es tan fastidioso y doloroso que me he sentido muy deprimida.
- Estos productos son elaborados completamente con ingredientes naturales y estoy segura te ayudaran para sanar.
- Puedo preguntarte ¿Cuáles son los ingredientes que has usado? – me dice sonriendo nerviosamente y a la vez la noto esperanzada en que esto le ayude a curar la molesta urticaria.
- Si, claro... Tanto el tónico como la crema están hechos a base de Aloe vera, manzanilla y lavanda, la crema tiene aceite de cacao y el tónico té de azahar de naranja. Por eso es muy importante que el tónico lo mantengas dentro de la nevera porque todos es como si fuera una ensalada fresca. – le digo sonriendo. – Los ingredientes los tomé de referencia de cuando te servía las ensaladas en la cafetería. – le digo en tono de broma.
- No me recuerdes, siempre fui muy grosera y odiosa contigo. – me dice y se nota avergonzada.
- A esa edad todos somos así, podrías preguntarles a mis hermanas como tuvieron que soportarme a mi o yo misma a ellas. – le digo en tono bromista.
- Mis hermanos estuvieron a punto de llevarme a la parte más honda del lago y dejarme caer ahí, les hice pasar momentos muy fastidiosos. – me dice riendo y mirando a su hermano.

Evan se ha mantenido en silencio y no ha opinado nada sobre el nuevo tratamiento que empezara a usar su hermana.

- Entiendo ese sentimiento porque muchas veces pensé en hacer algo parecido con las chicas.
- Mis hermanos un día lo intentaron y les cayó un castigo épico.
- Yo siempre me preguntaba, que pasaría si las invitaba al campo y las dejaba botadas en medio de la nada.

Veo a Evan darse un masaje en el puente de la nariz y dejo a un lado la conversación bromista y me centro en las instrucciones que tengo que darle a Megan.

- Lo siento, deben de tener cosas que hacer. – le digo – Usar los productos es relativamente fácil, el tónico lo usas por la mañana y noche.

- ¿La crema también dos veces al día? ¿Me ayudara a calmar la picazón y ardor? Disculpa que te bombardee a preguntas, pero estoy desesperada por sanar de esto.

- Pregunta lo que quieras no me molesta, la crema debes usarla varias veces al día porque te ayudara a calmar las molestias, Elena uso solo ingredientes naturales y ecológicos, lo hizo porque los medicamentos que has utilizado antes fueron bastante agresivos y agravaron, el problema.

- Gracias Alina, si esto da resultado ganaran una cliente de por vida y creo que tienes razón el ultimo tratamiento lo suspendí casi al comenzarlo porque me ardía tanto la piel que pensé que se me caería a pedazos.

- Entonces te doy la bienvenida a nuestra tienda. – le digo sonriendo – Los ingredientes te ayudaran a restaurar la piel de esa zona, ya lo veras. - decido que no puedo dejar que Evan se marche con esa migraña por eso me atrevo a hablarle. – Evan ¿Necesitas algo para el dolor de cabeza?

Le pregunto y me mira con esa mirada que hace que mis huesos se sientan como gelatina.

- No hace falta. – me contesta bruscamente, después se dirige a su hermana. - ¿Has terminado con el asunto que te trajo aquí?

No entiendo la actitud de Evan hacia mí cuando nos despedimos hace años fue como amigos, no puedo decir qué como los mejores, pero sí como dos personas que se caían bien.

- Evan porque no dejas que Alina te de algo para calmar esa migraña que no

te deja.

- No tengo tiempo y es hora de irnos. – le dice y se nota la molestia en su voz.

- Venga Evan, no te quitare más de cinco minutos. – su mirada se clava en mí y me hace poner muy nerviosa.

- Cinco minutos no más – me dice sin dejar de mirarme.

- Hecho, ven necesito que te sientes aquí. – le señalo una silla.

Trato de que no se note el temblor de mis manos, me acerco y me pongo detrás de su espalda y sin cruzar una palabra con él comienzo a darle un masaje por los hombros y el cuello.

Frente a nosotros hay un espejo y por el veo que su rostro se comienza a relajar, su mirada se cruza con la mía por unos segundos y nerviosa corto la mirada, me concentro en relajar los músculos tensos y al notar sus hombros relajados, aparto mis manos de él y me alejo.

Se pone de pie y lo veo ponerse el saco del traje que le queda pintado en ese cuerpo musculoso y sin un gramo de grasa, es una tentación al pecado. Me regaño mentalmente por estar divagando, tomo una caja que contiene un medicamento y me acerco a donde esta para dársela.

- ¿Qué es esto? – me pregunta y lo veo revisar la caja y leer lo que en ella pone.

- No es veneno. - le digo y me doy cuenta de mi respuesta y me disculpo. – Lo siento, es un medicamento que te ayudara aliviar la migraña.

- Nunca tomo medicamentos... - me dice con un tono de autosuficiencia.

- Como quieras. – le quito la caja de su mano y me mira asombrado, parece que no está acostumbrado que le respondan y menos a que le arrebaten las cosas.

- Iba a decir que nunca tomo medicamentos, pero que podría hacer una excepción ya que después del masaje que me has dado la migraña casi ha desaparecido por completo. – me dice sin dejar de mirarme.

Por un momento veo diversión en sus ojos la cual pasa rápidamente, extendo mi mano y espero que tome la caja del medicamento.

- ¿debo tomar solamente una? – me pregunta mientras guarda la caja dentro

del bolsillo de su saco.

- Si, es un medicamento muy potente, guarda las demás para cuando sientas que se desatara otro episodio de migraña.

- Eso será diario. – dice Megan. – Mi hermano vive constantemente estresado, es un maniático del control y un tirano para los que trabajamos con él.

- Gracias Megan. – le dice a su hermana y extiende su tarjeta del banco hacia mí.

Paso la tarjeta y espero y después le paso el recibo para que lo firme y al regresarle su tarjeta mi mano roza la suya y siento que mariposas revolotean en mi estómago, lo miro y veo que él no sintió nada. Nos despedimos y Megan me dice que me llamara para quedar y salir a cenar, los veo salir de la tienda y pienso que todos los años que tuve de entrenamiento no me han servido para darle frente a lo que siento por Evan Banner.

CAPITULO 4

Han pasado tres semanas del día que los Banner estuvieron en mi tienda y yo no he podido sacarme de la cabeza a Evan pienso en él a todas horas y si no me controlo terminare lista para que me ingresen en un manicomio. Entro a la tienda y como todas las mañanas vengo cargada con varios vasos de café y una caja de bollos es muy difícil que las malas costumbres se vayan y en mi trabajo comer como si no hubiera mañana es algo muy normal y abusamos porque con todo el ejercicio que hacemos podemos darnos ese lujo.

- Chicos ha llegado el desayuno – le aviso para que se acerquen y tomen sus cafés. – Que ha pasado con lo de las entregas atrasadas.

- Ya quedo arreglado Alina, hoy mismo por la mañana nos entregaran el pedido... Cuando regreses a tu trabajo te vamos a echar mucho de menos y también a los bollos y el café.

- Es bueno saber que me echaran de menos. – le contesto y le doy un mordisco a mi bollo de canela. - No quiero tener problemas con surtir las recetas de los ancianos de la casa de retiro.

- En cuanto llegue la entrega me encargare de comenzar con las preparaciones.

- Alina te ha llamado Megan Banner – me dice la chica que se encarga del laboratorio. – También ha llamado Lesli dijo que la llamas cuando entraras por esa puerta. – me dice sonriendo.

- Le llamo en un rato y que dijo Megan Banner.

- Que el tratamiento le ha dado un resultado fabuloso y que desea saber si tiene que repetirlo y también dijo que su hermano no ha vuelto a sufrir una migraña, pero que el genio de los mil demonios le sigue intacto.

No puedo evitar reír al escucharla

- Bueno chicos me pondré a trabajar, si me necesitan me llaman.

Entro a la oficina y me pongo a ordenar los recibos de cada pedido de estas semanas en unos días regreso a mi trabajo y si no dejo todo en orden no me quitare de encima a mi hermana con su sermón de que soy una desordenada.

Salgo de la oficina y veo que hay varios clientes y ya los atienden así que vuelvo a la oficina y antes de sentarme detrás del escritorio me sirvo un café y veo en mi reloj de pulsera que ya casi es hora de comer, decido primero llamar a Lesli y me dicen que fue con el jefe a entregarle unos informes sobre una autopsia. Después le marco a Megan y a el tercer tono me contesta.

- Hola, Megan me dijeron que habías llamado, disculpa que te hable hasta ahora, pero he tenido algo ocupada la mañana.

- Hola y no te preocupes, también he tenido una mañana muy movida, la he

pasado en los juzgados arreglado unos asuntos.

- ¿Eres abogada? – le pregunto algo sorprendida, nunca lo imagine siempre pensé que seguiría los pasos de su madre y seria solo una pija mimada sin oficio o beneficio.

- Si, soy abogada, trabajo en el departamento legal de las empresas Banner. – me dice.

- Siempre es bueno conocer un buen abogado, nunca se sabe.

- Cuando me necesites cuenta conmigo, estoy en deuda contigo el tratamiento fue un éxito, la urticaria se fue por completo y la piel quedo sin rastro de sequedad o cicatrices.

- Es bueno escuchar eso, me dijeron que querías saber si deberías de continuar con el tratamiento y antes de responderte me gustaría revisar el área donde tenías los brotes y así te lo digo con más seguridad.

- Perfecto, ya casi es la hora de comer. ¿Tienes tiempo y comemos juntas hoy? Solo que tendrías que pasarte por la empresa, porque no puedo dejar la oficina estoy hasta el techo de papeles y así me evito perder esa hora de ir y regresar.

- Tengo tiempo, tu dime hacia donde me dirijo y que hora te va mejor.

- Te mando la dirección por texto, en una hora quedamos aquí en mi oficina ¿está bien para ti?

- Bien, te veo en una hora. – termino la llamada.

Con solo pensar en volver a ver a Evan se me hace un nudo en el estómago sé que le soy indiferente, pero no deja de hacerme ilusión volverlo a ver.

Veo mi reflejo en el espejo que hay detrás del mostrador, el vestido azul claro que estoy usando es de estilo cruzado con flores pequeñas de color cereza, el largo me queda por encima de las rodillas y uso unos zapatos planos, el cabello hoy me lo he sujetado con un broche dejando mi cara despejada, tomo mi bolso estilo bandolera y salgo hacia la empresa Banner.

Llego a la empresa donde trabaja Megan en la recepción una chica que tiene una voz que parece que se ha tragado un pito me dice que suba a la última planta que ahí me espera la señorita Banner. Llego a la oficina de Megan y su secretaria me pasa a su despacho y no he podido dejar de notar que toda esta

empresa destila elegancia.

- Hola, Megan – le saludo y la veo levantarse de su escritorio donde tiene una pila enorme de carpetas llenas de documentos.

- Que bueno que pudiste venir Alina, como podrás ver estoy hasta el techo de trabajo y me es imposible salir de esta oficina.

- Ya lo veo, espero y te paguen horas extras. – le digo en tono de broma.

- Me encargare personalmente de pasar mi tarjeta a contabilidad. Espero que te guste la comida japonesa es lo que he mandado pedir.

- Un poco sí, el marisco no es mucho de mi agrado y menos crudo, pero algo podré comer.

- Déjame pedir otra cosa, fui muy descortés al no preguntarte antes.

- Megan no pasa nada, puedo comerlo por lo menos es comida sana y no lo que normalmente como en mis días de trabajo.

- ¿De verdad no te importa? – me pregunta y me señala una mesa ya preparada.

- No importa de verdad... Todo se ve con muy buena pinta.

- Ya me habías comentado que estarías de vacaciones de tu trabajo.

- Si, y desgraciadamente han pasado muy rápido. El próximo lunes tengo que volver a mi rutina.

- ¿A qué te dedicas? Me dijiste que no eras médico, pero me ayudaste mucho con mi problema, mira como esta mi brazo parece que nunca tuve los brotes.

- Mi abuela y mi hermana son las expertas en todo esto de los tratamientos naturales yo solo sigo sus instrucciones. – la miro y espero ver cuál será su reacción cuando le diga a lo que me dedico. – Yo trabajo en un grupo especial dentro de la policía.

- ¿¡Eres policía!?! Nunca lo hubiera imaginado, no te vez como uno.

- Estudie medicina forense y al salir de la universidad comencé a trabajar en la morgue municipal y un día llego el que ahora es mi jefe y me propuso que me uniera a un grupo de agentes especiales que estaba formando.

- Es increíble nunca lo hubiera imaginado... Pues si un día necesitas de mis

servicios legales no dudes en llamarme.

- Gracias y espero no necesitarlos porque eso significaría que estoy metida en algún embrollo. – le digo riendo.

Estoy despidiéndome de Megan en la puerta de su despacho y escucho la voz de Evan y quiero salir corriendo no quiero sentir de nuevo su rechazo. De reojo veo que se acerca hacia dónde estamos y viene acompañado de la mujer con la que cenaba la otra noche.

-Buenas tardes Alina, no esperaba verte por mi oficina. – me dice y suena a un regaño, no a una alegre sorpresa el verme de nuevo.

- Yo la invite a comer Evan, teníamos cosas de que hablar. – le dice Megan molesta.

-Bueno, yo ya me tengo que ir. – les digo – Gracias por la comida estuvo deliciosa.

- No, gracias a ti por venir, pero no olvides que te espero a mi cena de cumpleaños, no vayas a faltar y puedes traer a quien tú quieras. – me dice

- Gracias por invitarme y ahí estaré, hasta luego Evan. – me despido sin voltear a mirarlo me cae mal que sea tan petardo conmigo.

- Hasta luego Alina. – me contesta.

Volteo y solo veo su espalda porque va hacia la que imagino es su oficina y lo que me cae como una patada en el estómago es ver como toma a esa pija de la cintura.

Salgo de la empresa y tengo que ir directo a la tienda en la parte antigua de Edimburgo donde las personas si se alegran al verme y no puedo evitar reírme de mi pensamiento depresivo y cursi, me subo al coche sonriendo.

A la hora de la cena estoy en casa sentada en el sofá pretendiendo leer un libro y digo pretendiendo porque mi mente está lejos de las hojas. Al final me doy por vencida y lo dejo sobre la mesa que tengo a mi lado.

- Que haces aquí sola y con la luz apagada. – me dice mi abuela.

¿La luz apagada? Será esa la razón de que no me enteraba nada al estar leyendo y no era por el recuerdo de un par de ojos grises que me tienen confundida.

- No me había dado cuenta qué es de noche. – le contesto a mi abuela.
 - ¿Qué pasa cariño? De unos de días para acá te notó distraída y hasta triste me pareces... Es porque has vuelto a ver a los Banner.
 - No, no es por ellos abuela. – me pongo de pie para dejar el libro en su lugar.
 - Es por Evan... No me gusta verte así, tu siempre eres muy alegre y positiva, me preocupa verte así.
 - Estoy bien abuela, es cierto que me desconcierta su actitud, porque la última vez que nos vimos nos despedimos amigablemente, pero da igual Evan Banner no es parte de mi mundo.
 - Las cosas siempre toman el rumbo que les toca, si tu camino está unido al de Evan algún día se juntarán.
 - No hablemos de tanto abuela, simplemente con no sentirme como un bicho raro cuando me encuentre con él es más que suficiente, su actitud hacia mí es difícil de entender.
 - Venga cariño, vayamos a cenar que Elena se encargó de prepararla y ya sabemos no le gusta que la hagamos esperar. Y como te dije no le des más vueltas al asunto.
- Salgo detrás de mi abuela y llegamos al comedor, donde ya nos están esperando mis dos hermanas.
- Que rico huele lo que has cocinado Elena. – le digo y me siento en mi lugar.
 - Es una receta nueva y quiero que me den su opinión y si les parece buena la podre en la carta del restaurante.
 - Pues si sabe cómo huele, créeme que será un éxito. – le digo mientras espero que Andrea termine de servirse.
 - Los chicos en la tienda te extrañarán, hoy me comentaban que es muy fácil trabajar contigo y no te niego que me sentí un poco ofendida y no creo portarme mal con ellos.
 - No, no los tratas mal, pero no hablas con ellos sobre sus vidas y jamás les llevas café y bollos. – le digo.
 - Entonces lo que echaran de menos son el café y los bollos no a ti querida. – me contesta.

- Puede ser, pero deberías de relajarte un poco cariño, no todo es trabajo.
- Entonces deja tu trabajo de mierda y ayúdame a llevar la tienda y el restaurante.

La miro molesta. – Mi trabajo no es de mierda y te recuerdo que siempre te he dicho que contrates ayuda, pero eres necia y no lo haces.

- Bueno ya las dos, cenemos en paz y Elena el trabajo de tu hermana no es un trabajo de mierda, ella trabaja junto a sus compañeros para que los civiles como nosotras podamos dormir en paz.

- Lo siento Ali, la Nona tiene razón y de verdad lo siento... estoy algo estresada y creo que si voy a contratar ayuda.

- Pues ya que volvió la paz cenemos que lo que cocino esta petarda es delicioso. – dice Andrea que desde que estamos en la mesa no ha dejado de comer.

- Te vas a poner como un ceporro si sigues comiendo como vas.

- Sera de puro gusto... Este guiso de cordero es delicioso cada vez te superas a ti misma Elena.

- Yo he partido el pan. – les digo y nos reímos las cuatro, saben que soy un gafe en la cocina y después de la pequeña discusión la cena transcurre en sana paz.

Después de cenar me dejaron el trabajo de limpiar la cocina y cuando termino de dejar todo es su lugar, me sirvo una copa y salgo al jardín a disfrutar de la tranquilidad de la noche.

Vamos camino a la cena de cumpleaños de Megan, le pedí Lesli que me acompañara y la tuve que sacar a rastras del servicio forense para así no tener que llegar sola.

- Que pereza me dan estas fiestas de pijos. – me dice mientras se pone brillo en los labios. – Porque me has tenido que raptar a mí y no te has traído al par de pijas que tienes por hermanas. – me dice

Sonríó porque sé que para ella tener que acompañarme es como una condena, odia las fiestas y más tratándose de una reunión de pijos. - Te vas a divertir o

por lo menos beberemos y cenaremos gratis. – le digo mientras empiezo a distinguir las luces de la casa de Megan.

Todo el camino me he tenido que aguantar los remilgos de Lesli y en este punto entre los nervios que me tienen tomada por el hecho de que veré a Evan, estoy a punto de llamar un taxi para que se lleve a mi amiga a su bendito hospital.

- Venga ya Lesli, todo el camino has venido quejándote. Si no te apetecía acompañarme me lo hubieras dicho.

- No me dejaste opción y me has arrastrado hasta aquí y yo como soy tan buena pues me he dejado.

- No quiero escuchar una queja más Lesli, estamos aquí ya. Así que no me hagas pasar un mal rato. – la regaño como si fuera una niña.

- Ahora resulta que el espíritu de mi madre se ha posesionado de ti y me quieres tratar como si fuera una niña mimada.

- No actúes como un gamberro mimado, ninguna de mis hermanas podía acompañarme las dos tenían planes.

- Entre más rápido entramos a la fiesta de pijos nos iremos más rápido... Así que andando falsa pija. – me dice con mala leche.

- Falsa pija tu abuela. – le contesto molesta.

- Oye, pero que culpa tiene mi abuela, además hay que tener respeto por los muertos.

- Murió tu abuela ¿Cuándo? ¿Y porque no me entere? – le pregunto sorprendida y casi a punto de llorar. - ¿Por qué nadie me aviso? ¿Cuándo y donde será el funeral? ¡Lesli que haces aquí! Deberías estar con tu madre.

La escucho reír y dejo de hablar para darle con mi pequeño bolso en su brazo.

- ¡Porque haces esas bromas! Eres una perra porque matas a tu pobre abuela... Debes salir mas seguido de la morgue, te estas obsesionando con la muerte.

- Yo obsesionada, para nada, si mi abuela ya está muerta desde hace mucho. ¿No le has visto el color? Lo que pasa es que no se da cuenta. – me dice riéndose.

- Te has pasado tres pueblos Lesli y en lo dicho ¡estas obsesionada con la muerte! Pobre de tu abuela tenerte como nieta debe de ser una condena y por eso va que vuela para santa.

Ya no me puede responder porque llegamos a la puerta que esta al final de una escalera que me pareció eterna y antes de tocar se abre. Un hombre vestido con traje negro y pajarita nos invita a pasar y nos guía hacia donde se encuentran los invitados las dos nos hemos quedado azoradas al ver la opulencia y elegancia de este lugar.

- Los pijos saben cómo vivir bien. – dice mi amiga que a punto está de tomar un jarrón que hay en una columna de mármol

Le doy un codazo para que no toque nada de lo que nos topamos en el recorrido de la puerta hacia el salón.

- No toques nada, que si rompes algo nos endeudamos para el resto de nuestra vida.

- Es que es una tentación para mí todo ese brillo a mi alrededor. – me dice con voz asombrada.

- Ya sé que el brillo te atrae como a un perro su hueso, pero aquí no puedes ser la gamberra quiebra brillos Lesli que aquí hasta presas podemos ir. – le digo dándole una colleja.

- ¡Ay! ten cuidado qué me despeinas. – me dice y me jala el cabello.

- ¡Ay! – me quejo – Eso ha dolido, sigue comportándote mal y te regresas caminando. – le digo y veo que el hombre que nos escolta va sonriendo.

Se detiene al final de este enorme pasillo frente a un par de puertas que están abiertas y en el enorme salón están los invitados.

- Señoritas por aquí, disfruten la fiesta.

- Gracias, solo espero que esta noche termine pronto. – le digo con cara de sufrimiento y mirando a mi querida amiga.

Y el hombre no puede evitar soltar una carcajada antes de regresar a la puerta.

Nos sorprende ver a tantas personas juntas creí que era una cena de cumpleaños no una fiesta por todo lo alto. Lesli me está mirando con ojos de

asesina en serie.

- Dijiste que era una cena no que era el banquete real. - me dice antes de que lleguen hasta nosotros Megan y Camerón que han venido a recibirnos.

- Que bueno que pudiste venir Alina. – me saluda con dos besos Megan.

Les presento a Lesli y la saludan de igual manera como si fuera una vieja conocida solo que para a mi amiga todo esto es como una condena.

- Pasen y siéntanse en confianza. – nos dice Megan – Estoy muy contenta de que hayan podido venir.

- Si esto es una cena íntima – le suelta Lesli y ruego porque no le suelte una de sus perlas. – No quiero imaginar que es un banquete para ustedes, tienes una casa... Llena de brillo.

- Gracias, pero no es mi casa yo vivo en un apartamento en la ciudad, esta es casa de mi hermano Evan.

- ¿Tu hermano es gay? – le pregunta y yo me quiero morir de la vergüenza de tener esta amiga tan bocazas.

- ¡Lesli Scott! – le digo y entre las risas de los dos hermanos se alza otra voz, la de Evan.

- No, no soy gay. – le contesta una voz en tono de fastidio.

- Lo siento, pero con tanto brillo en tu casa da que pensar. – le dice y los otros dos hermanos se vuelven a reír a carcajadas.

- Esta casa era de mi abuela y todo ese brillo es por el estilo francés del siglo dieciocho que a ella le gustaba y todo lo que ves son antigüedades de mucho valor. – le dice en su tono borde y pijo.

- Lo siento Evan, Lesli es muy bromista y la verdad tu casa es muy bonita y nos gusta mucho. – le digo y mi voz suena nerviosa.

- Si les gusta o no mi casa, es algo que me tiene sin cuidado. – me contesta y sin decir otra perla de las suyas se da la vuelta y se va.

Los cuatro nos quedamos mirándolo irse, nosotras estoy segura tenemos en este momento una imagen de perros regañados.

Los dos hermanos se miran uno al otro sin entender porque Evan ha sido tan borde y grosero conmigo, si la que se ha estado pasando no tres pueblos si no

diez ha sido mi queridísima amiga. Y antes de derramar las lágrimas que pugnan por salir de mis ojos parpadeo varias veces para contenerlas.

- Lo siento – la escucho decirle a Megan. – Solo estaba bromeando ¿Están seguros que ese tío tan borde es su hermano? ¿No lo adoptarían sus padres? – le dice y los hermanos vuelven a reírse.

- Venga chicas, vamos a buscar algo de beber. – nos dice Camerón. – Y créeme yo mismo me he preguntado muchas veces lo mismo, será que el vivir entre tanta antigüedad le afecta a mi queridísimo hermano.

- Si, vayan con mi hermano en un momento estoy con ustedes, antes iré a saludar a unos amigos que acaban de llegar. – nos dice Megan y se va hacia un grupo de personas.

Me voy detrás de Camerón y Lesli que van hablando sobre la decoración de esta casa y me digo que si me quedara sola por este lugar tan lúgubre como su dueño actual, me moriría de miedo. Nos acercamos al bar donde una chica prepara bebidas, yo solo pido una copa de vino blanco y Lesli se decide por un coctel de vodka con jugo de naranja.

Conforme va pasando la noche me voy sintiendo deprimida con Evan no he vuelto a cruzar una palabra y es mejor porque me estoy comportando como una completa imbécil al quedarme muda cada vez que me lanza un insulto.

Lo veo entre los invitados acompañado de la misma mujer de su oficina y por un momento me dedico a observarlos. Ella es una belleza con un cuerpo de infarto y con medidas de modelo, el vestido rojo que usa le queda como una segunda piel y su cabello rubio le cae como una cascada por su espalda, no podría compararme con una mujer de ese estilo yo no sabría comportarme como una mujer fatal, si pasara toda la noche en esas poses de muñeca de calendario tres equis, mañana no me podría mover por tener los músculos engarrotados. Evan usa un esmoquin negro, con su metro noventa y ese cuerpo de hombros anchos se nota que debajo de ese traje hay un cuerpo de infarto. su forma de caminar con esa arrogancia que te da el saber que eres alguien exitoso es por lo que las mujeres hacen malabares por llamar su atención.

Quiero apartar mis ojos, pero no puedo su presencia me atrae como un imán y no puedo dejar de mirarlo y me siento como una acosadora estudiando a su

víctima.

Me llama la atención su mirada gris serena y con un brillo divertido al mirar a su acompañante, suspiro porque sería un sueño que alguna vez esa mirada y esos labios sensuales que ahora le sonríen a su acompañante alguna vez me miraran y me sonrieran a mí. La mujer se acerca como una gata en celo y pasa sus dedos por el cabello negro de Evan, se pega a su cuerpo marcando así su territorio ante todas las otras gatas en celo que rondaban alrededor de su presa.

Dejo de mirarlos y me acerco a donde esta Lesli hablo con Camerón creo que entre este par se ha formado un rollito.

- Hola, – les sonrío. – Lesli creo que es hora de irnos, mañana tengo que llevar a mi abuela temprano a una cita con su abogado.

- Camerón fue un gusto conocerte. – le dice sonriéndole.

- El placer ha sido mío y espero que nos volvamos a ver muy pronto.

- Te dejare mi tarjeta y me llamas cuando quieras. – le dice Lesli con voz sensual.

Los miro de uno al otro y ni a cuál irle, estos dos ya cayeron ahora a esperar como se desarrolla esta historia. Sonrío al verlos tan interesados uno con el otro.

- Camerón podrías despedirnos de Megan y decirle que le agradezco la invitación. No quiero molestarla por eso te pido el favor, la vi bailado y no quiero arruinar su diversión.

- Claro, yo le digo, quiero pedirte una disculpa por el comportamiento de Evan fue muy grosero contigo y eso es imperdonable.

- No te preocupes por eso, todo está bien. – me acerco y le doy un beso en la mejilla de despedida.

Me alejo hacia las puertas doradas que siguen abiertas y así les doy espacio para que se despida la futura pareja. Voy distraída por eso no me percaté de que hay una persona frente a mí, hasta que tropiezo y mis manos se posan en su pecho. Levanto la mirada para toparme con los ojos del hombre que me tiene hecha un mar de confusión.

- Lo siento, no vi por donde iba. – le digo y retiro mis manos de su pecho.

- ¿Te vas ya? – me pregunta sin apartar sus ojos de los míos.
- Si, ya es hora de irnos, Evan quiero pedirte una disculpa por lo que dijo Lesli, no lo hizo de mala intención ella es así de bromista, aunque a veces se pasa un poco.
- ¿Un poco? Decir que soy gay solo porque mi casa tiene una decoración dorada y recargada. – me dice sonriendo, me sorprende y pienso primer sueño cumplido.
- Es una casa con personalidad. – le digo seria no quiero confiarme de su buen humor y después caer como una manzana podrida al suelo.
- No tiene nada de malo si lo fuera, pero da el caso que no lo soy. – me dice y su mirada recorre mi cuerpo despacio y se detiene unos segundos más sobre mis labios hasta volver a cruzar su mirada con la mía.
- Ya te he dicho que fue una broma. – le digo nerviosa por la atención que tiene conmigo en este momento. – Me tengo que ir. – le digo al ver que Lesli se acerca a donde estoy. – Y de nuevo te pido disculpas.

Me alejo de su lado y siento su mirada clavada en mi espalda, me molesta ser tan sensible a su mirada.

Vamos de regreso a casa en el coche y voy sumida en mis pensamientos sin ser consciente de la alegría de mi amiga por haber conocido a Cameron.

- Ali, siento haber sido tan borde y mal educada y ponerte en vergüenza delante de tu pijo.
- No te preocupes y no es mi pijo y no lo será nunca. No le caigo bien.
- Si no le caes bien, porque casi corre para alcanzarte antes de salir de su casa.
- ¿Corrió para alcánzame? Te lo imaginaste, no le caigo bien.
- Que sí, casi le da un empujón a medio mundo con tal de que no te le escaparas, su hermano también lo vio, así que quita esa cara cariño, que ese tío bebe los vientos por ti, que estos ojitos lo vieron ir tras de ti.

Mi corazón comienza a latir a mil por hora y en mi alma vuelve a renacer la esperanza de un día estar entre los brazos de Evan.

CAPITULO 5

Van pasando los días y estos se convierten en semanas y las semanas en meses la ciudad se ha pintado de colores ocres y dorados. Me encanta el otoño me gusta caminar por los parques y por las calles llenas de hojas que crujen a cada paso que doy. Este mes y los siguientes estamos llenos de festividades y mi familia y yo siempre nos damos tiempo para participar en varios eventos, nos encanta visitar los parques, caminar en los cementerios y sentarnos a ver las hojas caer al atardecer.

Hoy ha sido un día muy agitado en el trabajo estuve corriendo de un lado al otro hubo varias situaciones peligrosas en la ciudad y terminé mi turno muerta de cansancio. Estoy bajando las escaleras para llegar al estacionamiento cuando suena mi móvil, veo el número y tomo la llamada.

- Hola, Andrea.

- Ali, ¿estas ocupada? Necesito pedirte un favor.

- No, no estoy ocupada, de echo voy saliendo para ir a casa... ¿Qué necesitas?

Mi hermana me pide que me pase por su cafetería porque tiene que presentar un examen y su encargado no pudo llegar a cubrirla por causa de la gripe. Este turno me toco muy duro y lo que deseo es ir a casa y relajarme con un baño de tina rodeada de velas aromáticas y una copa de vino.

Me subo a mi coche y salgo hacia la cafetería antes de que me arrepienta, me encanta la atmosfera que Andrea ha logrado en ese lugar es una mezcla de misterio y esoterismo.

Desde el primer día ha tenido muchos clientes son grupos variados los que asisten aquí y siempre está a rebosar. Yo decidí trabajar con la policía, pero nunca he dejado de apoyar a mis hermanas y cuando pensamos en abrir la cafetería y el restaurante estuvimos de acuerdo las cuatro porque mi abuela ha sido desde el principio el cerebro de todo lo que hemos emprendido después de la tienda.

Entro al lugar y me acerco a mi hermana y voy detrás del mostrador, ella se acerca a darme un abrazo.

- Gracias por venir Ali, sé que debes estar cansada, pero este examen es primordial... Me sabe mal robarte tiempo de descanso, perdón por la molestarte.

- No me molestas ni tampoco me robas nada. En un rato llegaran Lesli y Cameron y si llegara a necesitar ayuda se las pediré.

- ¿Están saliendo? Espero que esta vez Lesli no salga corriendo, me gusta Cameron para ella.

- Se van a matar por ratos ya lo veras. – le digo y las dos nos reímos. – Y tienes razón, Cameron es bueno para ella porque no es blandengue y le dará batalla a nuestra heroína... Dime que tengo que hacer y ya vete porque llegaras tarde.

- ¡Claro que no llegare tarde! La universidad está cruzando la calle. – me dice y la veo tomar su bolso. – Ali, no te metas a la cocina porque la terminaras incendiando. – me dice sonriendo al ver mi cara ofendida. – Lo siento hermanita, pero lo tuyo no es la cocina.

- Es bueno saber que confías en mí y que pasa si me piden algo más que un café.

- Eso está cubierto Anne se encargará de todo lo referente a cocinar. – me dice sin dejar de reír.

Escucho que se abre la puerta de entrada porque suenan las campanitas que tiene Andrea colgadas.

- Me ofende tanta confianza. – le digo.

- Ali se te quema hasta el agua, así que mantente lejos del fuego.

Escucho unas risas y se que mi amiga ha llegado me giro a mirarla y me topo con Evan y la nueva pareja maravilla.

- ¿Qué les sirvo? – les pregunto molesta.

- Hermana, hay que ser amable con los clientes, así que quita esa cara de matona.

- Que petarda eres, ya vete porque estoy a punto de dejarte tirada.

- Ya me voy – me dice y se acerca a plantarme un sonoro beso en la mejilla. – Gracias de nuevo por ayudarme, te quiero y te debo una... Lesli por favor no la dejes entrar a la cocina. – le dice y se va rápidamente antes que le lance una taza a la cabeza.

- Te quiero cariño, y suerte. – le digo.

La veo irse y cuando sale me giro a ver a los tres clientes que están esperando para pedir.

- ¿Qué van a querer? – les vuelvo a preguntar.

Antes de servir el café para otros clientes que pidieron antes, me quito el saco de mi traje de trabajo y olvido guardar mi placa que siempre la tengo puesta en el cinturón del pantalón.

- Yo quiero un sándwich y una sopa del día. – me dice Lesli – Y un café con doble de crema. – pero no te preocupes yo me preparo el sándwich y me sirvo la sopa, tú el café porque te queda delicioso. – me dice y la veo entrar a la cocina. – Ah y paga Camerón.

- ¿Y para ustedes? – les pregunto sin mirar a Evan.

Los dos me dicen lo que tomaran y piden lo mismo de comer un sándwich caliente con doble de queso. Paso la orden a la cocina y me pongo a preparar los cafés para ellos, el de Cameron es una bomba para la diabetes lo pidió cargado de caramelo y Evan pidió uno solo y fuerte.

Están los tres en una mesa y siento la mirada de Evan como siempre clavada sobre mí y me da rabia qué a pesar de su desinterés por mí, yo sigo colgada de él. Camino hacia su mesa cargando una bandeja con los cafés. Va pasando

la tarde y note su mirada de asombro cuando miro mi placa y me veía como si le fuera imposible creer que soy policía.

- Ali, me puedes servir otro café. – escucho su voz y la siento correr por mi cuerpo como si pudiera acariciarme.

Antes de hablar me aclaro la garganta.

- Si, claro ¿Lo quieres igual? – volteo a mirarlo y mala idea porque se ve muy atractivo vestido con ropa casual hoy no usa uno de esos trajes de ejecutivo millonario.

Aparto de él mis ojos o cometeré la tontería de tirarme sobre sus brazos y besar esa boca sensual que me tiene soñando a todas horas con ella. Que ganas de abrazarlo y pegar mi cuerpo al suyo para sentir sus manos rodeando me cintura y que su boca busque la mía sin reparos, dios tenerlo tan cerca y no poder tocarlo es un martirio.

Le doy la taza con el café y al tomarla su mano roza la mía y quiero gritar de frustración, lo que no me esperaba es lo que a continuación me dice.

- Alina te esperaré a que termines aquí... Tenemos que hablar.

- Me parece bien. – le digo y sus ojos están fijos en los míos.

Su sonrisa hace que mis piernas se sientan como gelatina.

A las ocho menos veinte regresa Andrea todo fue bien con el examen y me dice que ella se encargara de cerrar.

- Andrea si para cuando regreses a casa no he llegado, dile a la Nona que no se preocupe que cuando llegue le contare.

- ¿A dónde irás? No te preocupes yo le digo a la abuela.

- Evan quiere que hablemos y no sé cuándo pueda llegar a casa, igual solo serán unos minutos.

- No te preocupes por la nona y es bueno que hablen... Aprovecha la oportunidad hermana, tienes años enamorada de él y nunca te has atrevido a buscarlo.

- ¿Cómo sabes que estoy enamorada de él? Yo nunca he dicho nada sobre eso. – le digo.

- Eres mi hermana y Elena y yo nos hemos dado cuenta, en todos estos años

nunca has tenido una relación como tal, solo has salido de vez en cuando con alguien, pero nunca te han brillado los ojos como lo hacen cuando escuchas el nombre de Evan Banner. – Venga cariño ya vete que te están esperando.

Me acerco a la mesa donde están mi amiga y los Banner.

- ¿Has terminado tu turno? Camerón y yo iremos a tomar una copa ¿quieren acompañarnos? – nos pregunta Lesli.

- En otra ocasión, esta noche necesito hablar con Alina, iremos a cenar si no les importa.

La cara de Lesli que es un poema, quiere decirme muchas cosas y animarme, pero con una mirada le digo que se calme. Salimos los cuatro de la cafetería y nos despedimos de Lesli y Camerón.

- Muy cerca de aquí hay un lugar donde se cena muy bien ¿te parece que vayamos? Podemos dejar los coches aquí.

- Me parece bien. – le contesto y mi voz sale ronca por los nervios que me tienen tomada desde que me dijo que hablaríamos.

Empezamos a caminar hacia el restaurante y como siempre, algo tenía que suceder, no tengo buena suerte para el romance. Al pasar por uno de los callejones que hay por aquí escuchamos unos disparos. Me pongo en alerta y salgo corriendo hacia el callejón y veo a dos hombres correr hacia la siguiente calle.

- ¡No me sigas Evan! ¡Llama al servicio de emergencias! – le grito y salgo corriendo detrás del par de hombres.

No logro darles alcance porque se suben a un auto que los esperaba encendido, disparo, pero no logro nada. Regreso hacia el callejón donde deje a Evan y ya está aquí la ambulancia, también veo varios autos patrulla con las luces encendidas. Busco con la mirada a Evan, lo localizo y antes de acercarme a donde está busco al comandante para hablar con él.

- ¿Cómo está el hombre herido? – le pregunto.

- Vivo, y por lo que ha dicho conoce a sus atacantes.

- ¿Te quedarás a cargo o necesitas ayuda? – le pregunto a Dante el policía a cargo.

- Me hago cargo detective, el caso se resolverá esta noche, el herido está dispuesto a hablar.
- Siendo así, te quedas a cargo y yo me voy a cenar que me muero de hambre.
- ¿El tipo con pinta de millonario es tu cita Alina? Ahora entiendo porque nunca has aceptado salir con ninguno de nosotros, vuelas alto detective.
- Dante que tu estas casado y yo con dueñas ni dormida. – le digo riendo y lo dejo haciendo su trabajo y me voy en busca de Evan.
- Ya terminé aquí ¿Todavía quieres cenar conmigo? – le pregunto y espero que no se haya arrepentido.
- Todavía quiero que cenemos juntos Alina... Así que eres policía.
- Detective de servicios especiales. – me siento orgullosa al decirlo.
- No eres una simple policía entonces, hablemos mientras cenamos.

Para mi sorpresa Evan me toma de la mano y yo me quedo congelada de la impresión.

- ¿Qué pasa Alina? ¿Te molesta que te tome de la mano? – me pregunta y acaricia con sus dedos mi mano que esta entre la suya.

Claro que estoy nerviosa si toda mi vida he soñado con un momento como esté. No le contesto solo seguimos caminando y al sentir su mano fuerte trato de relajarme y lo que pasa a continuación hace que mi sangre se convierta en fuego.

En plena calle aprovechando un recoveco entre los muros de las tiendas y me acerca a su cuerpo y su boca toma la mía primero despacio acostumbando sus labios a los míos. Mi sangre se convierte en lava recorriendo mí cuerpo y deseo tener siempre sus labios sobre los míos. Podríamos terminar en cenizas aquí en plena calle de Edimburgo por el fuego que nos recorre enteros, Evan se aparta un poco de mí y los dos respiramos agitados como si hubiéramos estado corriendo un maratón.

- Volver a verte y no tocarte ha sido una condena, nunca pude olvidar la suavidad de tus manos ni tu hermosa sonrisa.

Ni yo pude olvidar tu aroma ni el brillo de tu mirada quiero decirle, pero mi voz a tomado vacaciones estoy tan nerviosa que no atino a decir nada.

- Me he comportado como un imbécil contigo cuando lo que deseaba era rodearte con mis brazos y besar tus labios.

Me obligo a tragarme el nudo que tengo en medio de la garganta y le contesto.

- No, no eres solo tú Evan, también yo estaba deseando que lo hicieras. - se acerca de nuevo y me abraza a su cuerpo en un abrazo fuerte y prometedor.

Lo que siento por él es tan fuerte que por momentos me asusta este cumulo de sentimientos y emociones. Estamos sentados uno frente al otro en una mesa del restaurante y esperamos a que nos sirvan la cena ya he recuperado el habla casi por completo.

- No conocía este lugar. ¿Vienes seguido aquí? – le digo y le sonrío como una boba.

- Si, en algunas ocasiones, el lugar es relativamente nuevo.

- Es muy bonito y de muy buen gusto. – tomo mi copa de vino y la llevo a mis labios.

- Y la comida vale la pena, te gustara ya lo veras. – me dice y su mirada sé vuelve profunda al mirarme. – No había tenido oportunidad de decirte que el medicamento que me diste y el masaje hicieron que las migrañas se fueran.

- Gracias, y si habías tenido oportunidad de decírmelo, pero no dejabas de mantenerme a raya. – finjo que le reprocho su anterior actitud.

- He sido un patán contigo, lo siento. – me dice

Ay por dios que me desmayo, donde quedo el Evan borde y orgulloso que me mantenía fuera de su entorno con solo una palabra. Si estoy soñando por favor que no me despierten.

- Ya quedo olvidado. – le sonrío y extendiendo mi mano por encima de la mesa. - ¿Una tregua? - en sus ojos veo diversión, mi prepuesta le causo gracia,

Toma mi mano y se la lleva a sus labios y los siento como una caricia que me eriza todo el cuerpo. - Me gusta tu propuesta detective. – me dice con una sonrisa.

Llega el mesero con nuestros platos y la cena se desarrolla en un ambiente bastante agradable.

- Disculpa si he preguntado demasiado, es solo que me parece muy interesante el rumbo que tomo tu vida Alina, nunca hubiera imaginado que elegirías una carrera como la que tienes.
- Si te soy sincera tampoco yo, al salir de la universidad entre a trabajar en el área forense del departamento de policía estuve por algunos meses haciendo autopsias y un día me llamaron a la oficina del comandante y me propusieron el empleo que tengo ahora.
- Fue un cambio radical el que tuviste, te dieron razones del porque te ofrecían un puesto como este.
- Estaban abriendo un nuevo departamento y querían a personas sin formación policial, pero con diferentes formaciones académicas y al ser yo forense me tocan caso que van relacionados.
- Como asesinatos o accidentes. – me dice mirándome a los ojos.
- En primer grado, pero puedo cubrir todas las áreas, para eso nos dieron una formación muy extensa.
- Es un trabajo peligroso, tu familia estuvo de acuerdo en el giro que diste en tu carrera.
- Mi abuela, siempre nos ha apoyado sea cual sea la decisión que tomemos y me gusta mi trabajo. Se que algún día tendré que dejarlo, pero por lo pronto disfruto lo que hago.
- No creo que yo disfrutaría el tener que hurgar en escenas de asesinatos o cosas parecidas. – me dice bebiendo de su copa.
- Es difícil de creer que me encanta lo que hago. – le digo divertida. – Te llegas acostumbrar tanto que todo llega a parecer normal.
- Eres una chica dura e independiente. – me toma la mano.
- Ni tan dura, ni tan independiente como sabes sigo viviendo en casa con mi familia.
- ¿Y por qué sigues viviendo con tu abuela y hermanas? No quiero parecer indiscreto, has sacado tú el tema.
- No eres nada de eso y sigo viviendo con mi abuela porque ella siempre nos pedio que no la dejáramos sola, solo es por esa sencilla razón que las tres

seguimos en nuestra casa.

- Una razón muy noble y llena de amor. – acerca mi mano a su boca y la acaricia con sus labios y otra vez mi sangre corre como fuego por mi cuerpo.

Después de terminar nuestra cena, llega el mesero con la carta de los postres.

-Ordenaran algo de postre señor Banner.

- Yo estoy bien, solo tráigame un whisky doble, pero la señorita si pedirá postre.

Le sonrío al mesero – ¿Que me recomienda? – le pregunto.

- Esta noche la especialidad de la casa es una bola de helado de cereza cubierta de una masa crocante y bañada con una salsa de chocolate blanco.

- Tráigame ese. – le digo y escucho a Evan reír.

- Me gusta ver que una mujer no le tenga miedo a la comida.

- Una cosa es que sea yo un gafe dentro de la cocina; ¡Odio cocinar! Pero me encanta comer.

- Entonces nunca me invitaras a cenar. – me dice sonriendo.

- Hay buenos servicios de comida a domicilio o puedo pedirle a Elena que cocine para los dos.

- Es agradable saber que no me engañaras tirando los botes y después decirme que has cocinado.

- Eso nunca pasara, porque te darías cuenta al segundo que la cocina y yo no nos llevamos bien.

Una hora después salimos del lugar y agradezco que caminemos esa media cuadra hasta los coches, estoy a punto de reventar de todo lo que comí.

Vamos tomados de la mano y al llegar a mi coche Evan me toma de la cintura y mi espalda esta pagada al coche y sus labios vuelven a tomar los míos con una pasión que nos deja a los dos con ganas de no separarnos jamás.

- Vamos nena, te escoltare hasta tu casa. – me dice sobre mis labios y jugando con ellos.

- No tienes que hacer eso, puedo irme sola soy una chica dura ¿recuerdas? Además, tu vives lejos y te tomaría casi una hora en llegar a tu casa. – le digo

sin separarme de él.

-No me tomaría más de diez minutos en acompañarte y vivo aquí en la ciudad. La casa que conociste era de mi abuela y mía ahora, pero solo la usamos para eventos como la cena de cumpleaños de Megan.

- Esa casa tiene carácter y personalidad, pero si te soy sincera no me gustaría pasar una noche sola ahí. – le digo y finjo que me estremezco.

- ¿Dónde quedo la chica dura? Yo viví por años en ella y me acostumbre, solo que ahora por el tiempo y comodidad en mis negocios me traslade aquí.

- La chica dura queda reducida a nada cuando de casas embrujadas y fantasmas se trata. – pongo cara de susto y miedo.

- ¡La casa de mi abuela no está embrujada! Como dije antes viví años ahí y nunca vi un fantasma. – me dice aguantando la risa.

- Te acostumbraste a convivir con ellos por eso ya no los notabas. – le digo y los dos reímos. - Después de unos cuantos besos más me subo al coche.

Diez minutos más tarde entro el coche a casa y me bajo para despedirme de Evan diciéndole adiós con la mano antes de entrar. Son pasadas las diez de la noche y mi abuela ya debe de estar en su cama, subo despacio los escalones y pareciera que floto de lo emocionada que estoy. Todavía no puedo creer que Evan sienta por mi lo mismo que yo siento por él.

Antes de entrar a mi habitación me acerco a la de mi abuela y abro la puerta, veo que ya duerme así que cierro de nuevo. Quiero gritar al viento que Evan me quiere. No lo dijo con esas palabras, pero por la posesividad de sus besos y abrazos lo doy por hecho.

Se abre la puerta de la habitación de Andrea y me dice que le cuente todo, entro detrás de ella y veo a Elena sentada en el suelo pintándose las uñas de los pies.

- Y bien ¿Por fin están juntos Evan y tú? – me pregunta Elena sonriendo.

Las miro a las dos y me tiro sobre la cama de Andrea y sin poder evitarlo lágrimas de felicidad brotan de mis ojos.

- Si, si por fin estamos juntos... Por favor díganme que no es un sueño que en verdad Evan y yo estamos juntos. ¡Ay! ¡Qué te pasa porque me pellizcas! – le digo a Elena que me ha dado un pellizco que casi me arranca un pedazo de

mi brazo.

- Es para que veas y sientas que todo es real y no un sueño. – dice riéndose.

- Que petarda eres Elena. – le digo y le doy en plena cara con una almohada.

- Ya basta, cálmense la dos que van a hacer un desorden que luego tendrán que arreglar.

- ¡Tú también eres una petarda! – le digo a Andrea y le doy con un cojín en el rostro. Las tres comenzamos una guerra de almohadazos hasta que recordamos que la abuela duerme y dejamos de hacer escándalo.

-Estoy muy feliz por ti Ali, te mereces ser feliz has sido tan buena con nosotras cuidándonos y sobre todo dándonos todo tu amor y cariño. Por eso estamos felices de que seas feliz y que Evan se haya dado cuenta de lo hermosa y bella que eres por dentro y por fuera. – me dice Elena.

- Tiene suerte ese tío y ahora lo vigilaré porque si te hace daño me lo cargo. – dice Andrea.

- Y yo antes de que te lo cargues le doy una patada en los huevos que se los pongo de corona, a nuestra Ali la cuida porque si no se enfrentara a tres gamberras contando a Lesli.

- Uy, uy, se nota que han hablado con ella. – les digo y me acerco a las dos y las abrazo. – Gracias chicas por ser tan leales y quererme.

- Como no quererte, petarda si eres la mejor hermana que hay en el mundo. – me dice Elena.

- La mejor hermana y te quiero mucho. – me abraza fuerte Andrea y suelta unas lágrimas siempre ha sido la más sensible y tierna.

De la familia Andrea es la que tiene tiernos sentimientos y es un enigma saber cómo lo hace si está rodeada de pura guarra y gamberra empezando por la abuela y terminando con Lesli.

- Las adoro petardas y ya me voy a dormir que ha sido un día lleno de emociones y estoy cansada... Las quiero mucho. – les digo antes de irme a mi habitación.

Paso la noche dando vueltas y vueltas en mi cama, todavía no me lo creo Evan y yo juntos ¡Juntos! A las seis de la mañana suena el despertador y no

me quiero levantar todavía hace apenas dos horas que pude dormir algo, así que de un manotazo lo apago y le doy tan fuerte que cae al suelo haciendo un escándalo y espero no haber despertado a la familia, me quedo escuchando para ver si alguien sale de su habitación y parece que no desperté a nadie.

Me pongo boca abajo y me tapo con las mantas hasta la barbilla y me vuelvo a dormir. Y como siempre me pasa me despierto cuando mi cuarto está inundado con la luz del sol. Me levanto de una y entro corriendo al baño y antes de que el agua se temple me pongo debajo de la regadera y pego un salto cuando el agua fría cae por mi espalda.

- ¡Mierda llegare tarde! – maldigo debajo del chorro de agua.

Se me está haciendo costumbre levantarme tarde, salgo de la ducha y me envuelvo en una toalla, me acerco al armario a buscar que ponerme y no es difícil elegir he vuelto a mí trabajo habitual así que me pongo un traje negro de pantalón y saco que convino con una blusa blanca. Me maquillo poco como acostumbro y me sujeto el cabello. Bajo corriendo las escaleras y entro a la cocina ya mi abuela me tiene un vaso de jugo y un par de tostadas.

- Abuela voy tarde me tomare solo un café. - le digo dándole un achuchón y un beso.

- Nada que solo un café, siéntate Ali que me tienes que contar que es eso que Evan Banner y tu están juntos.

- Pues eso abuela, Evan ayer me busco y fuimos a cenar después de que termine en la cafetería y llegamos a la conclusión que los dos sentimos lo mismo uno por el otro y decidimos darnos una oportunidad.

- Estoy feliz por ti mi cariño mío y ya no eres una niña para decirte que hagas, pero aun así ve despacio no quiero verte sufrir de nuevo por ese Banner.

- Iré despacio abuela, tampoco quiero correr antes de caminar. – le digo mientras termino una de las tostadas y el jugo. – Me tengo que ir abuela, pero más tarde te llamo y quedamos para comer. – me sonrío y veo tristeza en sus ojos.

Me detengo en la puerta de la cocina antes de salir para ir a cepillarme los dientes.

- Abuela ¿Qué te pasa? – le pregunto y regreso a donde está sentada tomando su café de la mañana.

- Nada cariño, no me hagas caso, ya soy una vieja sentimental. – me dice y sus ojos se llenan de lágrimas.

- No es porque seas una sentimental que estas así. ¿Dime que te pasa? – le digo y me siento frente a ella. - me mira con sus ojos tan iguales a los de mi Madre.

- Me estoy sintiendo sola Ali, Ustedes poco están en casa y no se los reprocho sé que tienen ocupaciones, pero la casa esta tan sola y yo vago por ella todos los días limpiando donde ya limpié. Cocino todos los días con la esperanza de que alguna de ustedes se acuerde que estoy aquí y venga a comer conmigo.

- Abuela, no tenía idea que te sentías así, perdóname por estar todo el día fuera y por dejarte con todo listo para comer... Me sabe mal que te sientas así, dime que puedo hacer para que estés mejor, vendré a comer todos los días contigo o saldremos juntas, pero no quiero que te sientas triste.

- No mi amor no me hagas caso, tu estas comenzando una relación con Evan y vas a pasar mucho tiempo con él por eso no quiero que te preocupes por mí, perdóname cariño por cargarte siempre con mis cosas de vieja.

- Abuela tengo que correr al trabajo, pero a la hora de comer voy a venir por ti para que vayamos juntas a tu restaurante preferido.

- Gracias cariño, pero no quiero ser una carga para ti. – me sonrío.

- No digas eso, no eres una carga. Te amo y sabes que te adoro, eres muy especial para mi y mis hermanas. - me acerco a darle un abrazo y un beso en su pelo blanco.

- Te llamo en un par de horas y recuerda que eres lo más especial que tenemos y nunca hemos querido hacer que te sientas sola. – le sonrío y salgo de la cocina.

Voy de prisa a lavarme los dientes salgo del baño y tomo mi maletín, regreso a la cocina y me despido de la abuela, antes de salir le recuerdo que comeremos juntas. Salgo corriendo y voy preocupada no me gusta verla así. Como cada mañana paso por cafés y bollos a la cafetería de mi hermana y le

comento rápidamente que a la hora de la comida tenemos que ir a casa para llevar a la abuela a comer y que avise a Elena.

Me estaciono frente al edificio donde trabajo y estoy saliendo del auto con el cartón donde llevo varios vasos de café en una mano y en la otra la caja con bollos, al sentir el aroma que desprende la persona que me ayuda tomando de mi mano los cafés y por el estremecimiento que me recorre por todo el cuerpo al sentir el roce de esas manos, se quién es.

- Buenas días cariño. – me dice y me da un beso en los labios.

- Buenos días Evan ¿Qué haces aquí? – le pregunto y le sonrío.

- He venido para invitarte a comer y como tengo una reunión de negocios por aquí cerca aproveche para venir a darte los buenos días. – me sonrío y a mí me tiemblan hasta las pestañas. - ¿No te parece buena idea comer conmigo?

Porque me pasan estas cosas a mí.

- Evan los siento. – le digo y entro al coche para tomar una tarjeta de presentación y al salir se la doy. - De verdad lo siento, pero le prometí a mi abuela llevarla a comer... ¿Qué día es hoy? – le pregunto cayendo en cuenta en algo.

- Veinte de septiembre. – me dice extrañado.

- ¡Ay por dios! ¡Hoy es el cumpleaños de la abuela! ¡Y lo hemos olvidado! ¡¿Qué clase de nietas somos?! ¡Como lo hemos olvidado! – me siento muy mal moralmente. – ¿Lo entiendes verdad? Que tengo que arreglar esto.

- Claro que lo entiendo, tu abuela es muy importante y no te preocupes ella lo entenderá.

- Espero que sí, antes de salir de casa la vi muy triste... Tendré que llamar a mis hermanas.

- Habla con ellas y yo me encargo de reservar en el lugar donde cenamos anoche y aunque te suene a engaño puedes decirle que era una sorpresa y así ella no se siente olvidada.

- Pero le estaría mintiendo y si se entera se me arma. - le digo bromeando.

- Recuerda que también viví con una persona mayor y a veces tienes que disfrazar un poco la realidad para que ellos sean felices.

- Quizás tengas razón, gracias Evan y acepto tu ayuda con lo de la reservación.

- Eso está hecho, ahora a trabajar detective y ponte a lo de la comida antes de que alguna de las chicas te arruine el plan.

Que ganas de besarlo y abrazarlo, pero estoy frente a mi trabajo y por la calle he visto a varios compañeros y no quiero ni pensar en todas sus bromas si me ven siendo una blanda enamorada. Todo el respeto que me gane estos años luchando entre tanto ego masculino se va al traste, así que aguanto las ganas de ser la típica enamorada y me despido con un movimiento de cabeza.

CAPITULO 6

Después de que Evan se va entro a la oficina y me pongo a llamar a mis hermanas les digo el plan y respiramos aliviadas porque olvidar el cumpleaños de la abuela es imperdonable. Dejo a los chicos encargados y les digo que me llamen para cualquier emergencia y me voy en busca del regalo de la abuela.

Me acerco a la tienda donde venden cosas de pinturas al óleo y me armo con todo un equipo con caballete y curso incluido. También le compro un suéter de cachemira y un set de su perfume favorito que incluye gel de baño y crema para el cuerpo me obligo a dejar de comprar porque si me excedo en regalos mi abuela sospechara de qué todo se preparó sobre la marcha

Una hora más tarde recibo una llamada de mi grupo y salgo hacia el área antigua de la ciudad a resolver un caso. Llego a casa por la abuela y al ver su semblante tan alegre me aplaca la culpa por haber olvidado su cumpleaños.

- Iremos a un lugar muy bonito es cerca de la cafetería de Andrea. – le digo cuando subimos al coche.

- Y porque no comemos en la cafetería, así Andrea nos puede acompañar. – me dice con voz alegre.

- Si quieres comemos ahí, pero Andrea no podrá acompañarnos, porque ella tiene que ir a recoger unos documentos que necesita para el contrato de compra venta del local de la cafetería.

- ¿Y porque lo quiere vender? No debería de venderlo es un lugar muy bonito.

- No, ella no lo venderá es al contrario abuela, ella quiere comprarlo y por eso necesita unos documentos específicos para los requisitos.

- Esta bien ¿A dónde vamos Ali? – me pregunta.

- Vamos a comer a un lugar aquí cerca. – la miro y me da la impresión que no se siente bien. - ¿Te sientes bien abuela? – le pregunto preocupada.

- Si, me siento bien ¿Por qué lo preguntas? – me contesta y voltea a mirarme.

- Por nada, solo creí que te sentías cansada. – le sonrío.

Aparco el coche y le digo que nos bajemos y voltea y me ve con cara de duda.

- ¿Qué hacemos aquí? Has venido a buscar algo a esa tienda. – me dice mirando por la ventana del coche.

Me comienzo a preocupar por la actitud de mi abuela. - Vamos a comer en este lugar ¿No lo recuerdas? Hace unos momentos te lo dije. – la veo alzar los hombros en señal de que no pasa nada.

- Oh, vaya creo que este día estoy algo distraída, gracias por traerme aquí Ali.

- No me des las gracias Nona, deberíamos de salir más seguido tu y yo juntas a divertirnos. Venga vayamos a comer que ya tengo mucha hambre y sé que tú también. – le digo.

Entramos al lugar y busco con la mirada a las chicas y las veo en una mesa cerca de un gran ventanal, tomo a mi abuela del brazo para acercarnos a donde están. Cuando llegamos a la mesa todo es abrazos y felicitaciones, pero yo no puedo dejar de preocuparme por lo que paso hace unos minutos con mi abuela.

Lesli se acerca y me toma del brazo y me dice despacio.

- ¿Qué te pasa? Traes una cara de preocupación que no me gusta.

- Luego te cuento... Celebremos por ahora el cumpleaños de la abuela. – le digo.

Todo lo que duro la comida la pase observando el comportamiento de mi abuela, pero ya no tuvo ningún episodio de olvido. Creo que me preocupe por nada, tal vez fue como ella dijo, que estaba distraída. Salimos del lugar y antes de subirme al auto Lesli me detiene y me pregunta que había pasado, le cuento el episodio que tuve con la abuela.

- No está de más que se pasen por el hospital para hacerle un chequeo.

- Si, la llevare dime que día puedes recibirla.

- Mañana mismo sí quieres. – me dice – No te preocupes todo estará bien.

Al llegar a casa mi abuela se va a dormir una siesta y cuando llega Nora la mujer que le hace compañía por las tardes yo corro al trabajo y no puedo dejar de preocuparme por mi Nona. En el transcurso de la tarde hablo con Elena y le digo que tenemos que hablar sobre la abuela y le comento que no es bueno que la dejemos tanto tiempo sola que sería buena idea contratar a Nora de tiempo completo.

Me estoy despidiendo de los chicos antes de montarme en el coche hoy tuvimos un turno tranquilo y sin mucho jaleo. Me voy a poner en marcha cuando suena mi teléfono veo quien me llama y no reconozco el número.

- Hola. – saludo.

- ¿Qué tal tu día? – me dice y una voz que me envuelve cálidamente.

- Hola Evan, gracias por la reservación, mi abuela estuvo muy feliz – evito comentarle el asunto que me preocupa.

- ¿Quieres cenar conmigo? – me pregunta con ese tono de voz que me eriza todo el cuerpo.

-Me encantaría cenar contigo, pero antes tengo que pasar por casa, dime donde no vemos.

- ¿Te parece si nos vemos en una hora en mi casa? – me pregunta.

- Me parece... Te veo en una hora entonces. – le digo y terminamos la llamada.

Voy en camino a casa de Evan y siento un nudo de nervios sobre mi estómago tengo veintinueve años y cero experiencia con el sexo, realmente soy patética. Se que al cruzar la puerta de su casa todo lo pasado quedara atrás y una nueva historia escribiremos juntos. Bajo del auto al llegar a su casa y observo que vive en el mejor lu/gar de Edimburgo, todas las casas de este lugar son costosísimas y enormes, m/e acerco a donde me espera y me toma de la mano y juntos cruzamos la puerta.

- Que bonita es tu casa. – le digo al mirar el lugar elegante a donde he llegado.

Aquí no hay nada dorado o recargado en la decoración, es una casa sobria y elegante con un toque masculino muy sutil y moderno.

- Espero que aquí no te de pánico pasar la noche. – me dice tomándome de la cintura para acercarme a él.

Cuando sus labios besan mi cuello me tengo que sostener de sus brazos porque mis piernas están a nada de no sostenerme, escucho la voz de una persona por la habitación y al no estar acostumbrada a estas situaciones escondo mi cara en el pecho de Evan y le dice que él llamara cuando quiera que nos sirvan la cena.

Evan regresa sus labios a mi boca y sus manos comienzan a trazar un camino por mi espalda, mis manos parecen que cobran vida propia y con ellas acaricio despacio su pecho por encima de su camisa, me mira a los ojos en una callada pregunta y sin hablar le digo que sí. Me toma de la mano y subimos por la escalera al llegar a la segunda planta veo varias puertas y sin soltarme la mano nos acercamos a la puerta del final del pasillo y al entrar a la habitación lo primero que veo es la enorme cama, aunque estoy muy lejos de ser una adolescente doy un paso atrás y choco con el cuerpo fuerte y musculoso de Evan.

Su aliento hace que mi piel se erice – Te deseo Alina, desde hace años has estado dentro de mis fantasías, donde con mi boca recorría cada centímetro de tu piel. – me dice y sus manos bajan por los lados de mi cuerpo hasta llegar a mis piernas desnudas.

Despacio comienza a subir mi vestido sin dejar de rozar sensualmente las partes que va dejando libre. – Me encanta tú suavidad. - me dice y de nuevo el roce de su aliento hace que mi piel se caliente.

Baja la cremallera y mi ropa cae alrededor de mis pies, me quedo en bragas y sostén frente a él por un momento toda la seguridad que tengo se desmorona. Despacio comienza de nuevo a recorrer con sus labios mi cuello y mis hombros. Me desnuda despacio y suavemente con las caricias de sus manos, mi cuerpo queda completamente a la merced del hombre al que amo desde que era una jovencita de diecisiete años. Trato de desabrochar su camisa, pero mis manos tiemblan tanto que no puedo hacerlo, escucho la risa sensual de Evan al verme tan nerviosa me ayuda y sé queda solo con los bóxers y lo miro a los ojos y hasta ahora no he podido pronunciar ninguna palabra tenerlo casi desnudo a mi lado me hace estar a punto del desmayo. Mis manos de nuevo toman decisiones propias y bajo despacio por su pecho donde unos pectorales fuertes me dan la bienvenida y rozo con mis uñas su abdomen fuerte y marcado, haciéndome la osada con mis dedos separo el elástico de su ropa interior y sin dejar de mirarlo a los ojos comienzo a bajarlos por sus caderas lo escucho gemir cuando sin querer rozo con mis dedos su erección. Bajo la vista y veo lo que mis dedos han tocado y sin poderlo evitar lo tomo entre mis manos y comienzo acariciarlo suavemente.

Evan me lleva hacia su cama y me hace quedar de espalda sobre las mantas y

sus manos me recorren despacio y su boca se acerca despacio hacia la punta de mis senos, toma uno de los rosados botones con sus labios y no puedo mantener los ojos abiertos, de mi garganta brota un gemido de placer y con una de sus manos hace que mis piernas se abran y al entender sus intenciones lo escucho reír al ver que quiero cerrarlas.

- Déjame tocarte Alina, quiero sentir tú calor. – Llega hasta al centro de mi cuerpo y me toca despacio si prisas y no puedo evitar que mis caderas traten de acercase mas a su tacto.

Sus labios comienzan un recorrido besando mi cuerpo cuando llega a mi vientre su boca toma el lugar que hace unos momentos sus dedos tocaban, no puedo dejar de sentir vergüenza esto es nuevo para mí. Cierro los ojos para no ver lo que su boca hace, pero cuando siento su lengua tocar despacio ese lugar tan íntimo y que hasta ahora jamás nadie había descubierto de mis labios brotan sonidos de placer y dejo de pensar para solo sentir lo que está haciendo con mí cuerpo.

- Si cariño, así te quiero lista para mí. - me dice cuando siente que estoy a punto de dejarme ir.

Deja de besarme y yo protesto al sentirme vacía al no tener su boca haciéndome volar al cielo, despacio sube por mi cuerpo y se acomoda sobre mí y sus labios toman los míos en ellos saboreo el sabor salado de mi propio placer y sin más entra fuertemente y yo siento un dolor que me traspasa como algo candente entrado a mi cuerpo sin permiso. Abro los ojos y lo veo mirándome asombrado. Imagino que es bastante inusual que una mujer de casi treinta años en este tiempo sea virgen.

- Alina, porque no me lo dijiste... Te hice mucho daño. – veo preocupación por mí en sus ojos.

Muevo la cabeza negándolo.

- No fue tanto. – le digo sonriéndole y acaricio una de sus mejillas.

- Quieres seguir o quieres que salga de ti. – me pregunta con su voz ronca llena de deseo.

- Quiero que sigas. – le digo y cierro los ojos cuando lo siento moverse despacio dentro de mí.

- En el momento que quieras si te hago daño me lo dices. – acerca sus labios a los míos.

El tono de su voz me acaricia los sentidos. - Ya no duele. – le sonrío sobre sus labios, su beso se profundiza y me pierdo dentro todo un mar de sensaciones.

- Me gusta tu sonrisa, me hace soñar a cada momento del día con volver a verla.

- A veces pienso que sonrío demasiado. – le digo y me aferro a su espalda cuando sus movimientos se hacen más rítmicos y fuertes.

- Nunca tu sonrisa será demasiado. – me dice.

Y es la última frase completa que se escucha por la habitación por un rato porque los sonidos que ahora la llenan son solo sonidos llenos de pasión. Siento que un remolino me lleva hasta la punta del cielo y me deja caer en bajada libre no puedo evitar un grito que siento que sale de las entrañas de mi cuerpo y unos segundos después escucho como Evan llega también al mismo lugar del que no quiero salir. Lo escucho gemir y apretarme más hacia su cuerpo y en el último segundo dice mi nombre.

- Joder Ali ¿Dónde estabas? – me dice cuando su respiración comienza a tranquilizarse.

Todavía lo puedo sentir dentro de mí y me aprieto más hacia su cuerpo.

- Nena de verdad donde estabas. – me vuelve a decir y toma mis labios y ahora los siento muy sensibles. - Joder, joder – maldice de repente y se rueda a un lado de la cama y se pone de pie.

- ¿Qué pasa? – le pregunto y comienzo a ser consiente de mi desnudez y al ver una manta a los pies de la cama la tomo y me cubro con ella.

- No use protección Alina, joder lo siento nena, no sabía que era tu primera vez y pensaba que tomabas la píldora.

- No te preocupes no creo que te vaya a pegar una enfermedad incurable – le digo molesta al ver su reacción. – Estoy limpia. – le digo y me levanto envuelta en la manta.

- Alina no lo entiendes, - me dice tomándome entre sus brazos cuando paso a su lado para recoger mi ropa. – En este preciso momento dentro de ti podría

estarse formando mi hijo.

- ¡Joder! – maldigo y le pego en el pecho con mi puño. – ¡Joder Evan! Esto no puede estar pasando. – le digo asustada.

- Tan malo sería para ti ser la madre de un hijo mío. – me dice deteniendo con sus manos las mías.

- ¡No es porque sea tuyo! Mierda, mierda ¿No lo entiendes? – le digo usando el mismo tono que uso conmigo hace unos momentos. – Vamos comenzando Evan, ni siquiera sabemos si esto funcionara.

- Funcionara, haremos que funcione. – me dice quitándome la manta y dejándola caer al suelo.

- Soy tan irresponsable debí de tomar las precauciones debidas, joder que no soy una adolescente... Lo siento. – le digo mirándolo a los ojos.

Sus labios toman los míos de nuevo y un buen rato después, donde no volvimos a olvidar la protección, nos levantamos y nos vestimos para bajar a cenar.

- Evan es hora de que me vaya. – le digo mientras estamos sentados frente a la chimenea del salón de su casa tomando una copa y estoy recostada sobre su pecho.

- ¿Es necesario? Te puedes quedar a dormir conmigo. – me dice – Tal vez dentro de poco tendrás que venir a vivir aquí. – me dice y espera mi reacción.

- ¿De que estas hablando? Deja de estar burlándote de mí. – le digo y dejo mi copa en una mesa al lado del sofá.

- No me estoy burlando. – me dice y pone sus manos sobre mi vientre por encima de mi vestido.

- Por dios, deja de estar con ese tema, si llegara a pasar ya veríamos que hacer sobre la marcha. – le digo y busco sus labios.

- De verdad te quieres ir.

- No es que me quiera ir, tengo que irme. – le sonrío sobre sus labios – Mañana temprano tengo que llevar a mi abuela a la consulta de Lesli, le harán unas pruebas.

- ¿Se encuentra mal? Puedo hacer algo para ayudarte.

- Estoy un poco preocupada por ella, pero Lesli dice que todo será rutina solamente.

-No quiero dejarte marchar nena se siente tan bien tenerte entre mis brazos. – y antes de que me levante me atrae más hacia su cuerpo.

La pasión vuelve a nosotros y nos amamos de nuevo un buen rato después cuando mi cuerpo vuelve a su estado normal le susurro al oído lo feliz que me siento al estar entre sus brazos. Seguimos perdidos uno en el otro cuando mi móvil comienza a sonar con el sonido particular que le he puesto a las llamadas del jefe. Muy a mi pesar me deshago del abrazo de Evan y busco mi teléfono dentro de mi bolso.

- Detective Popescu. – digo y escucho las instrucciones que me dan. – Bien en diez minutos estoy ahí... Te veo allá. – me pongo de pie rápidamente.

- ¿Qué pasa tienes que trabajar? – me pregunta poniéndose también de pie a mi lado.

- Si... Podría usar tu baño necesito cambiarme de ropa. – le digo y me pongo el vestido sin pensar en la ropa interior por el momento.

Camino hacia la puerta de entrada sin espera su respuesta tengo que ir por la bolsa donde siempre tengo un cambio de ropa por alguna emergencia de este tipo y regreso rápidamente a cambiarme. Vuelvo al salón ya preparada para irme y me encuentro con la novedad de que quiere acompañarme.

- ¿Puedo acompañarte? – me pregunta.

- Puede ser peligroso, muchas veces se pone feo. – le digo y estoy tomando las llaves de mi auto.

- No voy a llorar como una niña si se pone feo. – me dice siguiéndome hacia el coche.

Antes de subirme me giro a mirarlo y es un error porque cuando me mira de esa forma con esos ojos grises que tanto me gustan dejo de ser yo misma y no podría negarle nada.

- Vámonos, pero prométeme que no te pondrás en peligro y si te doy una orden la obedecerás. – le digo y arranco el auto.

- Lo intentare nena. – me dice sonriendo.

Freno de una antes de salir de su propiedad.

- No, no Evan tienes que prometerme ahora que harás lo que te diga si se pone feo. – le digo mirándolo a los ojos. – Venga, estoy esperando.

- Esta bien prometo obedecer y no ser una carga. – me dice y parece un chico al que le han llamado la atención.

- No entiendo porque quieres ponerte en riesgo y lo que menos entiendo porque te hago caso. – le digo y salgo rápidamente de su calle.

- Será porque soy irresistible y me quieres. – me dice sonriendo. – Nena ve más despacio o nos mataremos antes de llegar a tu destino.

- ¡No seas Ave de mal agüero! Y tengo que correr porque si llego tarde mi jefe me matará con sus gritos. – doblo en la calle Dean Path.

Al llegar a la entrada del cementerio me detengo y volteo a mirarlo.

- Evan estas seguro que me quieres acompañar, esto podría ser peligroso.

-Estoy seguro nena. – me dice antes de que bajemos del coche.

Entramos al lugar y comienzo buscar algo que me guie hacia donde están mis compañeros, escucho una especie de susurros y no puedo evitar que se me erice la piel los cementerios de noche no son muy agradables Evan me toma del brazo y doy un brinco.

- ¿Te asustaste? Lo siento nena no era mi intención. – noto su tono burlón.

- Claro que no me asuste... Me sorprendí qué es diferente. – le digo molesta y lo escucho reír despacio. – No sé porque deje que vinieras... Quédate aquí y no te muevas.

Ya no puedo seguir hablando con él porque llego a donde está el jefe.

- Detective Popescu llegando. – le digo y lo veo dar un brinco del susto que le doy al llegar hasta el sin hacer ruido. - Y para no ganarme un arresto al burlarme del jefe miro hacia donde están tres hombres acribillados.

- ¿Ese que viene contigo es Evan Banner? – me pregunta mirando hacia donde lo deje.

- Si es él... Como no era una situación de riesgo lo deje acompañarme.

- Es una situación de riesgo Alina, el asesino de esos tres. – señala el lugar

donde están los cuerpos. – Esta en alguna parte de este lugar y tenemos que hacer un recorrido de reconocimiento... Así que mueve tu bonito trasero y ponte hacer tu trabajo que yo me encargo de poner al señorito de camino a su casa.

- Como ordene jefe... – voy a decirle algo y al mirarlo sé que no es buena idea.

Antes de unirme al recorrido saco mi arma y la preparo, me pongo en el cinturón el radio y volteo a mirar donde esta Evan y el jefe esta ya a su lado. Me uno a Gordon uno de los agentes de mi grupo y nos adentramos hacia la parte más alejada del cementerio.

- El jefe va a interrogar a tu amigo, para cuando nos reunamos de nuevo ya sabrá hasta cuantos rellenos tiene en las muelas. – me dice Gordon.

- Lo sé y no quisiera estar en el lugar de Evan en estos momentos. Tu y yo sabemos cómo es el jefe cuando quiere meter el hilo en la aguja.

Escuchamos pasos y los dos nos quedamos quietos y en silencio tratando de distinguir el sonido y nos pistas para saber lo que es.

- Es un animal, debe ser una rata. – me dice Gordon.

- Qué asco... Odio los bichos. – voy a seguir hablando cuando escuchamos algo muy cerca.

Gordon sale corriendo detrás del hombre que estaba escondido bajo una lápida y salgo yo también detrás de él esta noche la luna nos da una luz muy brillante y clara. Gordon tropieza con algo y cae el suelo y me detengo un segundo a su lado sin dejar de ver hacia donde corre el hombre.

- ¿¡Estas bien!?! – le pregunto.

- ¡Si, solo es el tobillo! ¡No lo dejes escapar Ali!

Sigo corriendo y veo que se ha metido a la parte donde están los mausoleos y maldigo mi suerte, odio estos lugares. Me acerco despacio tratando de agudizar mi oído y lo escucho respirar cerca de donde estoy, trato de no hacer ruido al caminar, pero es casi imposible necesitaría volar porque los caminos están cubiertos de hojas secas, veo el reflejo de algo plateado y al segundo el disparo hace que me tire a hacia un lado y sé que el ruido ha alertado a los chicos porque en la soledad de este lugar se debió escuchar por todas partes.

- ¡Suelta el arma! Porque cuando dispare yo no voy a fallar gilipollas. – el tipo sonrío y quiere salir corriendo. – Da un paso y te dejo caer todas las balas que están en mi arma.

Y el tipo es sordo o es un maldito imbécil porque sale corriendo y yo le doy dos tiros uno en cada pierna y al caer suelta su pistola y corro para alejarla de su lado de una patada.

- Te lo dije imbécil, sobre aviso no hay engaño. – le digo llegando a su lado.

- Me voy a desangrar... llama a una ambulancia. – me dice llorando a gritos.

- Debería dejar que te desangraras, pero sería un buen castigo para ti y quiero verte en la cárcel.

- Yo no hice nada... yo no mate a nadie. – grita y sigue gimoteado de dolor.

- ¿Y cómo sabes que han matado a alguien? – tomo el radio para hablar con los otros. – Tengo al sospechoso conmigo y llamen a emergencias hay dos heridos.

Llegan hasta mi lado dos de los agentes de mi grupo David y Alan.

- ¿Por qué llora? – dice Alan.

- Le di dos tiros, pero no se va a morir. – le contesto serio y volteo a mirar al hombre que sigue dando de gritos.

Regresamos los tres hacia dónde está el jefe y delante de nosotros los paramédicos llevan dos camillas una lleva a Gordon y la otra al sospechoso.

Me sorprende ver que Evan sigue aquí y pienso en que táctica usaría para que el jefe no lo mandara a su casa. - El sospechoso va camino al hospital y nosotros esperamos órdenes. – le dice David.

- Buen trabajo chicos... Ahora esperaremos a forenses para hacer entrega de los cuerpos y hay que comenzar con la identificación, dos de ellos traían licencias de manejo. Alina encárgate comenzar con la investigación y ustedes muévanse hay que dar el siguiente barrido de limpieza.

- Entendido Jefe... ¿Evan quieres que te lleve? – le pregunto seriamente se que el jefe esta cabreado conmigo y me lo confirma con su grito al escucharme.

- ¡Alina te di una orden! Y esa no fue llevar a nadie. – por su tono molesto se

que me llevare una llamada de atención por exponer a un civil.

- Lo siento jefe, pero ha venido conmigo y no tiene como regresar. – le contesto.

- En diez minutos quiero el primer informe ni un minuto después ¿Me has escuchado?!

- Si señor. – miro a Evan y le digo que nos vayamos.

Salimos del cementerio y nos montamos en mi coche.

- Creí que ya no te encontraría, que el jefe te despacharía. – le digo sin dejar de mirar el camino.

- Trato, pero también se imponerme. – me dice.

- Ya lo veo. – le contesto y se da cuenta que no estoy para conversaciones.

- Tienen un buen equipo. – continua con la conversación, aunque yo no quiero abrir la boca. – Resolvieron rápidamente el problema, se ve que todos están muy unidos.

- Años de experiencia...Lo siento Evan, pero después de un trabajo siempre tardo en volver a la normalidad.

- Discúlpame a mí por imponer mi presencia en tu trabajo, te he buscado un problema con su superior.

- Eso no me preocupa, el jefe es muy ogro siempre... Lo que me preocupa es que no pensé antes de traerte y pude ponerte en peligro, eres un civil y no puedo ponerte en riesgo.

- Alina soy un adulto y aunque no soy policía se defenderme.

- Tal vez, pero pongo en riesgo al grupo cuando paso por alto las normas... Me tengo que ir. – le digo cuando me estaciono frente a la puerta de su casa.

Antes de abrir la puerta y bajarse se acerca su boca a la mía y me besa.

- Hablamos mañana cariño. – me acaricia el rostro antes de volver a tomar mis labios.

Me despido de él y me voy a trabajar.

CAPITULO 7

Son las diez de la mañana y estoy esperando que Lesli me de los resultados de las pruebas estamos sentadas en la sala de espera y la abuela está tomándose un vaso de café y comiendo un bollo que le trajo Elena.

- Ali, mira disfruta el bollo como si fuera una niña. – me dice Elena sonriendo amorosamente al verla.

- Ya lo veo, Elena no has notado en ella algún comportamiento que te resultara extraño. – le digo y bostezo no he dormido en veinticuatro horas.

- Ahora que lo dices, La otra mañana antes de irme a trabajar me llamo por el nombre de mamá me dijo que no olvidara mi mochila, pero no lo tome como algo serio pensé que tal vez había soñado con mamá y sin notarlo me relaciono con ella.

- Pero siempre es extraño ¿No crees? El día que fuimos a celebrar su cumpleaños por la mañana estaba muy triste y cuando íbamos camino al restaurante la note desubicada por momentos me pregunto varias veces a donde íbamos.

- No te preocupes Ali, ya verás que todo estará bien.

En ese momento vemos llegar a Andrea y se acerca a darle un beso y mi abuela comienza a pelear con ella como si fuera una niña. Elena y yo nos miramos y corremos para saber qué pasa.

- Abuela cálmate, no pasa nada. ¿Qué le dijiste Andrea?

- Nada, solo la saludaba y no me reconoció y después comenzó a darme jalones en la ropa.

- Abuela cálmate es Andrea tu nieta, tu abejita trabajadora. – le digo abrazándola.

- ¿Andrea? Mi niña, mi abejita. – dice y lágrimas caen de sus ojos.

Mi hermana se pone frente a ella y la abraza.

- Soy tu abejita abuela, no me asustes al no saber quién soy. – le dice.

- Perdóname mi amor por un momento no te reconocí. – le dice.

Se me cae el corazón al suelo al escucharla, ruego en silencio que mi abuela se ponga bien. Les digo a las chicas que la lleven a casa y que yo me quedare esperar los resultados y media hora más tarde entro al consultorio y me encuentro a Lesli sentada detrás de su escritorio leyendo unos papeles y esa imagen no me da confianza.

- Siéntate Ali. – me dice seria en su papel profesional - ¿Y la abuela? – me pregunta buscándola con la mirada.

- Andrea y Elena la llevaron a casa estaba cansada. ¿Qué pasa Lesli? Porque este papel tan serio.

- Porque me estoy cagando de miedo y susto. – me dice, por fin mi amiga del alma regresa al cuerpo de la doctora Scott. – Lo siento Ali, la abuela no está bien no me han gustado los resultados de los estudios por eso he mandado una orden para otros más específicos.

- ¿Qué es lo que tiene Lesli? Dime ya por favor. – se pone de pie y se sienta a mi lado.

- Presenta un cuadro de Alzheimer progresivo y por los resultados de hoy nos dicen que avanza muy rápido y también hay algo sobre su masa ósea que no me ha dejado tranquila, pero de eso te hablare cuando cuándo haga los

próximos exámenes.

- ¿Qué sugieres? Lesli por dios no puede estar pasándole esto a la abuela. – le digo lo que paso hace rato en la sala de espera.

Me subo al coche y doy rienda suelta al dolor y al miedo que siento de saber que perderemos lentamente a mi abuela le doy un golpe al volante llena de frustración. Mi nona la mujer que nos ayudó a crecer y nos enseñó a luchar por nuestros sueños y nos enseñó qué si la vida nos quiere tapar el camino, siempre habrá un pequeño hueco por donde podremos cruzar para seguir el camino.

Escucho unos golpes en la ventana del asiento del pasajero y es Lesli que ha venido.

- Sabia que seguirías aquí. – me dice y veo lágrimas en sus ojos. – A veces odio ser doctora, odio tener que tratar con casos de personas que amo.

- Lesli ¿Que podemos hacer? Necesitamos retardar todo el proceso. – pregunto y la pena me ahoga.

- Esta noche iré preparada con información para que comencemos mañana mismo con una terapia y dieta para la abuela.

- Gracias Lesli, es bueno que la quieras igual que nosotras porque contigo cerca todo será mejor. Gracias, tenerte en mi vida ha sido una bendición.

- Ya no sigas porque no podré contener las lágrimas y todavía tengo que ver a varios pacientes.

En ese momento comienza a sonar mi móvil y Lesli lo toma y mira quién llama.

- Es Evan. – me dice – quieres que le conteste.

- No, no es buen momento que hable con él, no quiero ponerme a llorar como magdalena al escuchar su voz.

- Vaya que es insistente el tío pijo. – me dice y sonrío triste. - ¿Te acostaste con él anoche? – me pregunta y me toma de la mano.

- Si y fue maravilloso Lesli, nunca imagine que Evan pudiera ser tan tierno fue la mejor noche de mi vida.

- Me siento feliz por ti, lo has amado desde siempre y es bueno que Evan este

a tu lado en estos momentos.

- No quiero cargarlo con mis problemas, sé que tendré que hablar con él sobre la enfermedad de mi abuela, pero no en este momento – le digo al escuchar el sonido de mi teléfono y ver que es él quien me vuelve a llamar.

- Si aceptas una opinión creo que es mejor que le contestes ahora y le digas lo que está pasando. Van comenzando Ali y no es bueno guardar estos asuntos para más tarde porque toda nuestra vida va a cambiar.

-En estos momentos no me siento preparada para hablar con él.

- Tiene que tener margen para elegir si quiere seguir contigo por este camino que nos tocara recorrer y que siendo sincera amiga no será nada fácil.

- ¿Porque a ella? No creo poder soportar que un día se vaya. – digo llorando.

- Esta maldita enfermedad no nos dará tregua por eso tenemos que aprovechar todo segundo que la nona este con nosotros y no te hablo físicamente.

- Es una maldita pesadilla y tienes razón tengo que hablar hoy mismo con Evan.

Se escucha un pitido y es el buscador de Lesli. – Me tengo que ir el deber me llama... Esta noche voy a casa y hablamos con más calma.

La veo ir de regreso a su trabajo y me pongo en camino a casa. Cuando llego y me bajo del coche mis hermanas salen a mi paso y me bombardean de preguntas.

- ¿Cómo está la abuela? – les pregunto y entramos a la casa.

- Por ahora dormida, pero ha sido como una batalla con una niña. – me dice Elena.

- Siento decirles que esto acaba de comenzar. – le hablo de todo lo que Lesli me comunico y lloramos juntas.

Ninguna de las tres dejamos este día sola a la abuela quiero grabarme en mi corazón su sonrisa traviesa cuando nos cuenta historias picantes de su juventud. Por lo que resta del día no vuelvo a saber nada de Evan.

Ayer después de cenar y que la abuela se fue a la cama hicimos un itinerario para turnarnos para estar en casa siempre alguna de nosotras incluyendo a

Lesli. Hoy tengo que hablar con Nora y preguntarle si quiere trabajar todos los días y explicarle la razón del porque la necesitamos.

A las doce menos quince del mediodía clarisa me dice que ha llegado algo para mí.

- Y porque no lo recibes tú clarisa. – le digo molesta.

Hoy por la mañana antes de comenzar mi turno hable con Evan y como no estaba de humor para escuchar sus reclamos del porque ayer no le tome las llamadas, discutimos muy fuerte que creo que no volverá a buscarme.

- No tendría problemas en recibirlo, pero dice que tiene órdenes expresas de que lo recibieras tú personalmente.

- Vaya que problema. – le digo y me levanto de la silla y me quedo sorprendida al ver a Evan cargado un enorme ramo de rosas rojas. Y yo odio las rosas rojas.

- ¿Qué haces aquí Evan? – le digo y estornudo.

Clarisa se acerca y me da un pañuelo de papel y vuelvo a estornudar, Josh y ella no aguantan y se ponen a reírse al ver que en un segundo la nariz se me puso roja.

- He venido a disculparme por ser tan borde contigo esta mañana sé que no es buena excusa, pero tuve una mañana de los mil demonios.

- Bueno el mío... tampoco... estuvo pintado de... flores. – le digo sin dejar de estornudar.

Josh se acerca y le quita el ramo de rosas de las manos y las saca fuera de la oficina y clarisa le dice.

- Ali es alérgica a las rosas. – y me da una botella de agua y una pastilla para calmar la alergia.

- Porque no me lo has dicho antes. – le reclama Evan.

- Porque no das tregua tío. – le contesta clarisa y se va a atender a una mujer que entra a la comisaria a poner una queja.

- Lo siento nena, no tenía idea.

- Lo sé... Hola Evan – le sonrío.

- Podemos hablar en tu oficina. – me dice mirando mi boca.

- Ven es por aquí. – le digo y camina detrás mío y siento su mirada sobre mí.

Cuando quedamos fuera del alcance de los ojos curiosos siento sus manos sobre mis caderas y me atrae hacia su cuerpo y es tan fuerte lo que siento que no me importa que a medio metro de nosotros hay personas actuando normalmente, yo estoy sintiendo sensaciones hasta hace poco desconocidas. Si con solo sentir sus manos y su cuerpo pegado al mío casi llego al límite.

- Voy a tomarte aquí mismo porque me estoy volviendo loco por volver a estar dentro de ti. – me dice en mi oído.

Entramos a la oficina y cierra la puerta con el seguro y sin darme tiempo sus manos están por debajo de mi falda y me saca las bragas en un segundo, me pone de espalda a él y ya estoy preparada para recibirlo su aliento hace que toda mi piel se caliente a límites que nunca había sentido antes.

- Pon tus manos sobre el escritorio – su mano recorre mi espalda. – No hagas ruido nena porque sin nos escuchan nos arrestan. – me dice y entra en mí.

Ya no puedo pensar solo soy un manojo de sensaciones que me catapultan hacia aquel lugar donde solo existimos Evan y yo.

- Te necesitaba Alina. – me dice y me da la vuelta para que quede frente a él, toma mis labios y yo me aferro a su cuello.

- También te necesitaba. – le digo sobre sus labios.

- Siento mucho haberme portado como un imbécil.

- Dejemos eso atrás, también tuve parte en el asunto. – me abrazo a su cintura.

- ¿Comes conmigo? – me pregunta y le contesto que sí.

Después de recomponernos salimos y nos vamos a comer.

Estamos a la mitad del mes de diciembre la navidad ya está a la vuelta de la esquina, mi abuela ha tenido días buenos y otros no tanto, pero la enfermedad no se detiene como quisiéramos y aun así levantamos el ánimo para que ella este feliz.

Mi relación con Evan va caminando muy bien mejor que como lo pensé al principio y ha sido un gran apoyo para mí tenerlo cerca. Esta noche por fin

estaremos juntos ha estado fuera de Escocia desde hace una semana. Hablamos todas las noches por el ordenador y en el día por teléfono, pero aun así lo extraño y muero por verlo y estar cerca de él.

Bajo a las ocho de la mañana y me despido de mi abuela y de Nora que ha sido un sol en nuestra vida. Acepto trabajar tiempo completo y se dedica principalmente a cubrir las necesidades de la nona. Tomo mis llaves y sin darme cuenta me desmayo y no escucho a Nora llamándome. Cuando vuelvo en sí estoy tirada en el suelo de la cocina y están mi abuela y Nora mirándome.

- Que ha pasado... Me desmaye. – trato de levantarme y todo gira a mi alrededor y no para.

- No te levantes, Lesli esta al llegar – me dice Nora.

En ese momento entra por la puerta un huracán llamado Lesli.

- Por dios ese hematoma en tu ojo te hará ver como un Oso panda.

- ¡Tengo el ojo morado! – grito.

- ¡Lesli por dios niña! No la asustes que se acaba de dar un bendito porrazo al caer y no Ali no tienes ningún ojo morado. – me dice Nora sonriendo. – ya conoces lo loca que esta.

- Sigue hablando tan mal de mi en mi presencia y te prometo que esta noche vengo y te pongo una vacuna contra la rabia... Y entérate mis manos no son como la seda.

- Ya dejen de pelear y ayúdenme a levantarme que todavía el mundo me gira alrededor.

- Ali no has comido nada y eso es muy malo. – me dice mi abuela.

- Pensaba pasar por el restaurante de Elena por una pasta al pesto con gambas. – les digo y las veo a las tres mirándome con la boca abierta.

- ¿Qué? ¿Que me ha pasado! ¡¿Porque me miran así?! – les pregunto nerviosa. -

- ¿Gambas? Y a ti desde cuando te gustan las gambas ¿No recuerdas que odias los mariscos? Creo que el porrazo si te afecto. – me dice la nona

- Bueno, es que con Evan estoy educando mi paladar. – les digo sonriendo al

recordar que hoy regresa de su viaje de negocios.

- Qué educando el paladar, a mí eso me suena a otra cosa. – me dice Nora.

- Ten - me dice Lesli y me pone en la mano una cajita alargada. – Ahora entra en el baño y mea sobre el palito y dependiendo del resultado iremos a la clínica o de todas maneras iremos sea cual sea.

- ¿Qué es esto? Y porque tengo mear encima de un palito – caigo en cuenta de que es una prueba de embarazo. – No, no, estas loca yo no puedo estar embarazada. – le digo y le regreso la caja con la prueba dentro.

- Mira cariño, estos meses te la has pasado disfrutando de tus noches y puede haber una posibilidad que eso que haces con tu pijo cada una de esas noches resulte en otro pijo. – me vuelve a dar la caja. – venga que no tenemos tu tiempo.

- ¡Que emoción un bebe en casa! – dice Nora

- ¡Cállate Nora! Que me vas a dar mala suerte o buena ya no sé. – les digo y entro al baño.

Abro la caja con las manos temblorosas y estoy en eso cuando se abre la puerta y entra Lesli con una sonrisa de oreja a oreja.

- Y tu porque tan feliz petarda. – le digo y me quita de las manos la caja y ella la abre muy profesionalmente.

- Me hace ilusión un sobrino, ahora has tu trabajo y mea aquí me dice. – le arrebató la prueba y me siento para mear sobre el palito de la prueba.

- ¿Y ahora qué? – le pregunto.

- Hay que esperar unos minutos y si aquí cambia de color – me dice señalado un agujerito en la prueba. - Ya te jodiste. ¿Te sientes mareada todavía?

- Estoy bien dentro de que me muero del susto si el resultado da positivo.

- Pues vete muriendo cariño, porque dentro de unos meses vamos a tener en esta casa un pijo más en el mundo.

Yo comienzo a llorar y Lesli me abraza tratando de que me tranquilice.

- Venga no te pongas así. Evan y tu están bien, estoy segura que va a flipar cuando le des la noticia. ¿Ya regreso de su viaje?

- Esta al llegar, pero lo veré por la tarde porque tiene varias reuniones de trabajo llegando.

- Pues vaya, mi sobrino no le faltará nada con los padres trabajadores que tendrá. – me dice riendo

Escuchamos unos toques en el baño y es mi abuela.

- ¿Y cuál es el resultado? – me dice entrando al baño y al verme me abraza.

- En unos meses tendremos entre nosotros a tu bisnieto nona. – le digo.

- Que ilusión y que gran emoción. – me dice llorando.

Nora también me abraza y me dice que de ahora en adelante nada no desayunar. - Ya nos encargaremos nosotras de cebarte como cerdo de feria. – me dice Nora y nos reímos las cuatro.

Tomo el teléfono y les llamo a mis hermanas y las dos están por el mismo animo no dejan de reír y llorar al mismo tiempo. Quedamos de comer todas aquí en casa, les dejo claro que si se topan con cualquiera de los Banner no les pueden decir nada.

No puedo evitar sentirme nerviosa a la reacción que Evan cuando le diga la noticia.

Paso toda la mañana trabajando y no he recibido ninguna llamada de Evan, tal vez tiene más trabajo del que pensó. A la hora de la comida me voy a casa y pasamos unas horas festejando la próxima llegada del que será la luz de esta casa. Regreso al trabajo me llamaron por una emergencia y sigo sin tener noticias de Evan, tomo el teléfono y le marco a su oficina.

- Buenas tardes empresas internacionales Banner. – me dice una voz en tono profesional.

- Puede comunicarme a la oficina del Señor Banner. – le digo y espero que me conteste la secretaria personal de Evan.

- Karen, buenas tardes. – la saludo cuando contesta. – Podrías comunicarme con Evan por favor.

- Alina buenas tardes, lo siento en este momento Evan está en una reunión muy importante, pero si es urgente te comunico.

- No, no es urgente, cuando termine la reunión podrías decirle que me llame

que tengo que hablar con el hoy mismo.

- Claro que sí, yo le paso tu mensaje.

- Gracias Karen, nos vemos luego.

- Adiós Alina. –

Por lo menos sé que sigue ocupado en sus reuniones de trabajo y no porque no quiera verme.

A las once de la noche termino por fin con el papeleo del caso en el que trabajamos hoy. Voy caminando hacia mi coche y veo a Evan bajar de un auto que no es el que usa normalmente.

- Hola mi amor. – le digo y le sonrío.

- Tu sonrisa es tu sello mi amor. – me dice y me sonrío triste.

- ¿Que pasa Evan? – lo miro y por encima de su hombro izquierdo veo que dos hombres fornidos y con pinta de matones que se bajan del coche donde venia Evan.

- ¿Qué está pasando? ¿Quiénes son esos hombres? – lo bombardeo a preguntas.

- Ali, quiero que me escuches no tengo mucho tiempo. – lo interrumpo.

- ¿Qué está pasando Evan? Me estoy asustando.

Sus manos se posan en mis brazos para detener que me abrace a él.

- Ali te amo, te he amado desde que te conocí cuando eras una adolescente y una niña para mí. Te amo y perdóname mi amor, pero me tengo que alejar de ti.

Empiezo a llorar y maldigo a mis hormonas.

- Ali escúchame, ya me tengo que ir y no puedo decirte más, no me odies mi amor y si un día nos volvemos a ver quiero ver tu hermosa sonrisa, aunque ya no vaya dirigida a mí.

Me besa y se da la vuelta para irse y quiero correr para alcanzarlo, pero alguien me detiene y veo que es Cameron.

- Cameron ¿Qué ha sido todo esto? A donde ha ido Evan.

-No puedo decirte nada Ali, solo que Evan estará bien.

- Y una mierda, dime que está pasando en este preciso momento o lo averiguo por mi cuenta.

- No, puedo Alina... Me tengo que ir, solo dime que estarás bien.

Lo miro y por momento quiero gritarle que no estaré bien hasta averiguar que está pasando con su hermano. – Estaré bien, no te preocupes Cameron.

Nos despedimos con un abrazo y lo veo subirse en su auto y tomar la ruta que lo llevará hacia su casa. Pienso en llamar a Lesli, pero primero tengo que averiguar lo que pasa con Evan. Regreso a la oficina y busco al jefe.

- ¿Qué pasa Alina? Creí que ya te habías ido. – me dice sentándose detrás de su escritorio.

- Sabes que es lo que está pasando con la familia Banner ¿específicamente con Evan? – le pregunto y me siento frente a él.

- Están metidos en un lodazal y al que le llego hasta al cuello fue a tu novio.

- Y porque no me habías dicho antes sobre esto. – le pregunto y me pongo de pie.

- No lo supe hasta hace una hora que arrestaron a Banner y no podía decirte nada. Ordenes de arriba Ali.

- Antes que mi jefe eres mi amigo ¿No es lo que siempre nos dices? Entonces porque no me has dicho lo que iba a pasar.

- Lo siento Alina, de verdad lo siento...Estoy haciendo averiguaciones para ver si podemos hacer algo en su caso.

- No es haber jefe... Vamos a hacer algo. ¡Necesito tu apoyo! – le digo y unas lágrimas caen de mis ojos y vuelvo a maldecir a mis hormonas.

- Te lo prometo Ali, vamos a hacer algo solo déjame recopilar información y comenzaremos.

- Gracias jefe, sabía que podía contar contigo.

- Siempre, sabes que somos amigos antes que compañeros de trabajo y son mi familia.

- Lo sé. tengo que llamar a casa para avisar que me quedare a trabajar. – le digo

Tomo el teléfono y marco el número de Elena después de hablar con mi hermana y saber que todo va bien en casa me pongo a trabajar.

CAPITULO 8

Me levanto de mi escritorio para ir a servirme otro café, me toco el vientre pienso en la vida que se está formando ahí y mi corazón se llena de amor por

ese pequeño ser que dentro de unos meses estará en mis brazos. Regreso y me siento de nuevo frente al ordenador y veo la hora son las tres de la mañana y no hemos podido encontrar un hilo suelto en toda la madeja tejida alrededor de los Banner.

- ¡Ali, encontré algo! – me dice el jefe – Espero que nos sirva.

- ¿Qué has encontrado? – pregunto entrando a su oficina, me siento frente a él y tomo la hoja de papel que me pasa.

- Ya sabemos que lo que cayó encima de Evan es un fraude de millones de libras y encontraron contenedores en sus bodegas aéreas y navales llenos de armas y drogas.

- Esa familia no necesita recurrir a eso para tener millones. – le digo – Son ricos de generaciones.

- Pero ya sabes lo que dicen el dinero nunca es suficiente. – se levanta a servirse otro vaso de café. - ¿Quieres más café?

- No, estoy bien, y sobre los Banner te puedo decir que no necesitan entrar al mundo oscuro del contrabando para seguir millonarios... Alguien dentro de sus empresas es el responsable de eso.

- ¿Tienes idea de quien podría ser? Necesitamos bases sólidas para que nos autoricen comenzar con la investigación.

- No, no tengo idea, Evan pocas veces me hablo sobre su trabajo o algo relacionado con las empresas de su familia. Megan su hermana es la abogada que lleva todo lo relacionado con las empresas de su familia y Cameron es su asesor financiero, pero tampoco creo que ellos sean los culpables.

- Pensemos en algo para poder pedir la autorización al alto mando.

A las seis de la mañana estoy casi cayéndome de sueño, pero me obligo a seguir trabajando con el embarazo a todas horas quiero dormir.

- Consígueme una entrevista con Evan estoy segura que si hablo con él nos puede dar una pista. – le digo a Mark mi jefe.

- No te lo prometo, pero hare todo lo posible, ahora vete a descansar, que necesitamos recuperar fuerzas y más tarde pondremos al tanto al grupo.

A las diez de la mañana recibo una llamada donde me dan la hora y el lugar a donde tengo que ir para hablar con Evan, mi corazón comienza a latir acelerado por la emoción. A las doce entro al centro penitenciario y me identifico como la detective a cargo del asunto Banner, me dicen que en cinco minutos podré entrar a hablar con él y tengo que obligarme a calmarme porque los nervios me tienen tomada desde anoche.

- Detective puede pasar. – me dice uno de los guardias.

Entro al cuarto de interrogatorios donde Evan espera por el agente que le interrogara, cuando me ve entrar se queda completamente sorprendido.

- ¿Qué haces aquí? Te dije que no me buscaras. – se enfurece al verme frente a él.

- Puedes sentarte, voy a explicarte rápidamente. Mi grupo es ahora el encargado de tú caso y estoy aquí para comunicarte personalmente que nos vamos a hacer cargo de la investigación y necesito que me digas todo lo que sabes sobre el asunto que te trajo aquí.

- No te pedí ayuda... No quiero que te involucres... ¡No quiero que te hagan daño! – me dice desesperado y se pasa las manos por el cabello.

- Estoy aquí cumpliendo órdenes del primer ministro, no estoy tomando esté caso personal, así que por favor dime todo lo que sepas y no omitas nada.

- Involucraron a mi familia en toda una red de tráfico de armas y drogas, usaron las empresas Banner para traficar y soy el que esta al frente de los negocios de mi familia.

- Tu hermana es la encargada del departamento legal... Tal vez pudo ser ella quien ayudo a entrar a tus empresas la red de contrabando o quizás pudo ser tu hermano él se encarga de la parte financiera.

- Estoy completamente seguro de que ninguno de ellos esta involucrado en todo esto, fue alguien que está cerca de mi familia y con la autoridad de hacer movimientos sin que lo notáramos.

- ¿Tienes alguna idea de quien pudo ser? – lo miro y quiero abrazarlo y decirle que todo va a estar bien que me encargare de que así sea.

- No, no tengo idea de quien lo hizo... No te involucres Alina porque si te llaga a pasar algo no me lo perdonare.

Lo miro y por unos segundos estoy tentada de decirle que su hijo viene en camino, pero lo pienso mejor y creo que no es buena idea hacerlo ahora. No comento nada sobre su preocupación sobre mi y me centro en el motivo que me trajo aquí.

- Voy a necesitar que firmes algunos documentos donde nos dejas la libertad de poder entrar y hacer movimientos dentro de todo lo que tenga que ver con los negocios de tú familia.

- ¡No quiero que te lastimen! Esa gente no se quedará quieta si saben que están haciendo movimientos.

- Mi trabajo es investigar y que los verdaderos culpables paguen por sus delitos. Si tenemos que llegar a las últimas consecuencias lo haremos.

- No firmare nada, ya te dije que no quiero que te involucres... Me aterra pensar que te pueda pasar algo y no poder hacer nada para ayudarte.

- No hagas esto más difícil. – trato de que mi voz suene profesional – Y firma los documentos, si no quieres quedarte por el resto de tú vida entre cuatro paredes porque los delitos que se te imputan dan para una condena de por vida.

- Lo prefiero, si con eso te alejas de todo este asunto, ¡Maldición! No te das cuenta qué van a poner en peligro a toda mi familia también.

- Están en peligro, lo sabes y de nada les serviría si te quedas el resto de su vida aquí. Nosotros estamos capacitados para hacer frente a casos como el suyo.

Me mira por unos minutos y sé que tiene dudas y miedo de que todo esto salga mal.

- Todo va a salir bien... Confía en nosotros. – le digo despacio.

- Dame los papeles los firmare. – me dice con furia.

Lo veo firmar y un gran alivio me recorre el cuerpo, si no lo hubiera hecho tal

vez no podríamos ayudarle a salir de este problema.

- No entiendo para que necesitas mi autorización para investigar. – me mira fijamente.

- Es por si llegamos a necesitar tú autorización para hacer movimientos dentro de tus empresas en caso alguna complicación. Tendrás noticias de nosotros muy pronto. – me levanto de la silla y tomo los documentos mi mano tiembla un poco cuando los guardo en el maletín.

Me obligo a tranquilizarme porque necesito poner todos mis sentidos en esta investigación para poder sacarlo de aquí. Antes de salir de la habitación lo miro directamente a los ojos y sin hablar le digo cuanto lo amo.

Estoy entrando a un bar donde se reúnen todos los ejecutivos del área de Edimburgo estoy usando un vestido negro de un estilo sobrio y elegante que he complementado con un collar de perlas a simple vista soy una ejecutiva de las altas esferas empresariales. Me siento en la barra y pido una bebida de esas sofisticadas que toman las mujeres de estos vuelos, desde comenzamos la investigación estoy metida en un personaje, tuve que cambiar el color de mi cabello y recurrir a las extensiones para tener una melena rubia y así dar una apariencia de mujer tierna y dócil y lo que más odio de este disfraz son las lentillas en color miel que me dejan los ojos irritados.

- Buenas noches... ¿Puedo invitarte una copa? – me pregunta el hombre al que estoy cazando como a una rata sin que él lo sepa.

Por fin después de un mes viniendo casi todas las noches por fin a picado el anzuelo, lo miro y le sonrío.

- Me encantaría. – vuelvo a sonreírle y tomo mi cabello con las dos manos para ponerlo sobre mi hombro en un movimiento muy sensual.

- ¿Una copa de champan? Es viernes y la noche es joven. – me dice con una voz de tío seductor.

- Veremos cómo se desarrolla primero y ya más adelante te digo si es o no joven la noche. – le contesto de forma provocadora.

Una hora más tarde estoy a punto de quedarme dormida, el tipo es muy aburrido y burdo me cuesta tolerarlo y me tengo que recordar el motivo por el que estoy aquí y espabilo para poder seguir con el trabajo.

- Santino me encanta pasar tiempo contigo, pero es hora que me vaya mañana temprano tengo una reunión con unos exportadores de café que vienen expresamente desde Colombia.

- La estamos pasando bien cariño, pero se que los negocios van siempre primero que cualquier otra cosa.

- y si todo sale bien mi empresa será la numero uno en exportaciones desde américa latina. – le suelto fingiendo emoción y confianza.

- Estas en el ramo de las exportaciones. – me dice interesado.

- Mi empresa va a ser dentro de poco la más importante en su ramo para eso estoy trabajado día y noche... Quedamos otro día, si todavía te interesa salir conmigo.

- Claro que me interesa preciosa... Mi debilidad son las rubias inteligentes como tú.

Quedamos en volver a vernos dentro de dos noches, sé que he picado su curiosidad por eso tomo el rumbo del departamento que usare por el tiempo de la investigación. Voy manejando y por el espejo veo que un auto viene siguiéndome, para estar segura hago una parada en un restaurante chino para comprar comida, al ponerme en marcha el otro auto también lo hace y en ese momento recibo una llamada de David.

- Te están siguiendo. – me dice

- Lo sé los he visto, pero no los reconozco. – le digo.

- Son gente de Santino... Así que ponte en alerta hasta nuevo aviso en el edificio el portero es Alan, Gordon y el jefe son tus vecinos.

- Son pareja de nuevo... se van a matar. – le digo y los dos nos reímos.

Entro el auto en el edificio y cuando subo al recibidor veo que Alan habla con dos tipos de aspecto intimidante.

- Buenas noches señorita Kendall hoy a llegado un paquete. Disculpen señores tengo que atender a la señorita, si pueden esperar un momento y les entrego un folleto con todo lo relacionado con las rentas y asuntos sobre el edificio.

Se acerca y me entrega un paquete y el olor casi me hace vomitar aquí

mismo.

- Que bien huele debe de ser el café que me han enviado para que pruebe, mañana te paso unas muestras Neal. – le digo a mi compañero Alan.

- Gracias señorita Kendall.

Me subo al elevador y estoy a punto de desmayarme por el olor del café me siento mareada y con el estómago revuelto, se abren las puertas y me topo de frente con el jefe que va de apoyo para Alan.

- ¿Qué te pasa? – me pregunta y como no puedo hablar a señas le digo que el café huele muy mal.

Toma el paquete y me mira con ojos de águila y huele sobre el empaque. – El olor es de café normal y Por lo que se a ti te gusta el café.

- Si, pero beberlo no metérmelo por la nariz. – le digo cuando me regresa el paquete y baja en el elevador riendo.

La investigación va casi al final han pasado tres meses donde he tenido que hacerme amiga de Santino y soportar sus toqueteos y uno que otro beso robado. Lo que calma mis ganas de meterle un tiro entre ceja y ceja es que si todo sale bien Evan saldrá de la cárcel y podrá arreglar todo el embrollo que le han dejado en sus empresas.

Mi embarazo a seguido su curso normal y todavía no se nota a simple vista he podido ocultarlo ante los ojos de mis compañeros y de Santino con trucos al vestir.

Por fin hoy daremos el paso final en la investigación Santino bajo la guardia delante de mí y he podido grabar conversaciones con su personal de confianza. Santino cree que va a usar mi empresa ficticia como parte de sus negocios de exportación en sus contrabandos. Estoy cambiándome de ropa en unos momentos toda la tranquilidad que se escucha se convertirá en un campo de fuego cruzado, en el salón de este departamento están reunidos Santino y los hombres que trabajan para él hoy es el día que se van a repartir las ganancias así que los encontraran con las manos en la masa.

Dejo a un lado el vestido que estaba usando y me pongo los pantalones de guerra como los bautizo Gordon, reviso que todo vaya en orden y tomo la maleta donde he guarda todo y salgo por la ventana para bajar por la escalera

contra incendios.

Me pongo en la posición que me han ordenado y espero la orden del jefe en este momento Santino debe de estarse preguntando porque su mujercita como le dado por decirme en estos últimos días no ha salido de la habitación.

- ¿Estas en posición? – me pregunta el jefe.

- Esperando su orden jefe – contesto.

- Vamos entrar, ponte en posición y cubre a tus compañeros y por ningún motivo dejes que te vean... ¡Lo has entendido! No deben reconocerte.

- Entendido jefe. – se corta la comunicación.

Un minuto después se escucha un infierno a mi alrededor hoy no me han dejado estar al frente por cubrir mi identidad. Media hora más tarde todo ha terminado y veo llegar autos donde suben a todos los traficantes, esto ha sido el primer paso en una hora todo se habrá desmantelado. Recibo la orden de ir hacia la empresa Banner.

Estoy subiendo al auto donde van mis compañeros cuando llegamos a la empresa matriz Banner entramos usando la formación tantas veces practicada y como siempre Gordon y yo somos pareja subimos por las escaleras hacia la última planta. Al entrar me topo de frente con Cameron que tarda unos minutos en reconocermes todavía uso el cabello rubio y las lentillas.

- ¿Ali? – me pregunta y le hago una señal para que no repita mi nombre.

- Llévate de aquí a Megan y salgan del edificio. – le digo despacio.

Lo veo ir hacia la oficina de su hermana y unos minutos más tarde bajan por el elevador. Es cuando nosotros empezamos a trabajar vamos barriendo el lugar como decimos en nuestro código y sacamos todos hacia la parte de la recepción y entre ellos veo al que es el mejor amigo de Cameron y a la mujer que siempre vi al lado de Evan. recibimos la orden de bajar a todos

Llegamos y entregamos a los implicados en todo este embrollo y cuando los policías se hacen cargo nosotros nos vamos y me siento muy feliz porque al fin Evan podrá regresar a su vida y por lo tanto a la mía.

Estamos en la oficina comiendo una variedad de platillos asiáticos y siento la mirada de dos de mis compañeros. - ¿Qué me ven? Tengo algo en la cara.

- Te diste buena vida con Santino, te ves más respuesta como diría mi madre – me dice Alan

- Con lo de repuesta ¿Me estás diciendo gorda? – le pregunto y le doy una mordida a mi rollo vietnamita.

- No, gorda no estás, pero si respuesta como diría también mi madre. – lo secunda David.

- Al lado del loco maniático ese de Santino comí como cerdo, todos los días había banquetes, pero hay algo que no les he dicho chicos y creo que ya es hora de contarles mi secreto. – los cuatro voltean a mirarme esperando que suelte lo que tengo que decir.

Me pongo de pie y me levanto la camiseta y así les muestro mi vientre abultado. Veo sus caras pasan del asombro a la felicidad es que todos nos queremos como hermanos, es el jefe el primero en hablar.

- ¿Dime que no es de Santino? – me dice poniéndose de pie.

- ¡Claro que no es de ese maniático! Este que vive aquí dentro es de Evan por eso necesitaba que saliera librado de todo lo que se le acuso.

- ¡Maldita sea Ali! Porque te has arriesgado de esta manera... Que hubiera pasado si te llega tocar una bala o el cabrón de Santino lo hubiera descubierto. ¡Debería de castigarte! – me grita y a mí se me llenan los ojos de lágrimas. – Pero estoy tan feliz de que seré abuelo que lo del castigo me lo pensaré.

Se acerca y me da un abrazo y así terminamos la comida entre regaños, bromas y felicitaciones.

Hoy sale Evan lo han absuelto de todo lo que le imputaban y yo me siento feliz. Han pasado un par días desde que desmantelamos la red de contrabando y yo sigo montada en mis treces por eso sigo activa en mi equipo y lo que me tiene agobiada es que me cuidan como si fuera de porcelana, pero no me toman en cuenta el mal humor, dicen que mi temperamento agrio es por estar embarazada.

Por azares del destino nos toca entregar en la cárcel a dos delincuentes que arrestamos esta mañana y es a la misma hora que Evan sale de libre.

Llegamos y al bajarlos los escoltamos para comenzar el procedimiento de

entrega.

De reojo distingo frente al edificio a los Banner que miran hacia dónde estamos intuyo que Cameron les ha dicho que la rubia de gorra soy yo. Me distraigo cuando veo salir a Evan del edificio y es el momento que toma uno de los delincuentes para darme un golpe con su cabeza que me tumba al suelo.

Me toco la nariz y en mi mano veo sangre y Alan me ayuda a ponerme de pie, David le da un golpe al imbécil que me mando al suelo.

- ¿Estas bien? – me preguntan uno a uno.

- Si es solo el golpe, no me rompió la nariz. – sin poder evitarlo le doy una colleja al imbécil que me tumbo.

Miro rápidamente a donde están los Banner de espectadores y noto que Cameron tiene del brazo a Evan. Escucho la voz del jefe y me pongo en posición unos minutos después de dejar la mercancía en manos de los guardias de la prisión busco con la mirada de nuevo al padre de mi hijo y este ya se ha ido.

Los días comienzan a correr y no he vuelto a saber nada de Evan he tratado de buscarlo, pero nadie me dice nada. Una tarde Lesli va a buscarme al trabajo para contarme que los Banner han decidido salir del país y que no saben si volverán. Me siento llena de rabia por la actitud que Evan tomo hacia mí. Después de todo lo que hice fue para sacarlo de la cárcel y él ahora me saca de su vida sin ni siquiera despedirse.

Decido que no me voy a lamentar, si el tomo esa decisión pues que viva con ella no me dio la oportunidad de hablarle sobre su hijo.

CAPITULO 9

Los meses corren rápido y decidí que seguiría trabajando hasta el término del embarazo y lo hago encargándome del papeleo, los chicos no han querido entrenar a nadie más para que cubra mi puesto y dicen que me esperaran el tiempo que sea necesario. Los chicos se han portado de lo mejor conmigo me cuidan y me protegen mucho, siempre están cuidando que coma lo debido y han ayudado a pintar el cuarto del bebe y se han encargado junto con mis hermanas en llenar ese cuarto de cosas para Elliot que es el nombre que elegí para mi bebe.

En casa las cosas no están bien mi abuela ha empeorado muy rápidamente y verla en ese estado es muy difícil para todos. Estoy sentada en la ventana del cuarto del hospital donde ingresamos a la abuela, su enfermedad ha sido muy agresiva y en pocos meses se ha venido abajo, una mañana despertó y por la noche se había ido, es muy duro verla día tras día irse apagando como una vela. lágrimas de impotencia brotan de mis ojos.

Es muy duro perder a alguien en vida y ella no se merece estar así, no cuando ha sido una gran persona, siempre tuvo mucho amor para dar, adopto a los chicos de mi grupo como si fueran sus nietos y ellos le correspondieron queriéndola mucho y al igual que nosotras están siempre viniendo al hospital y es muy tierno ver como esos gigantones entrenados para hacer un trabajo tan rudo puedan ser tan amorosos y cuidadosos con mi abuela. Mi vientre

está muy abultado y mi hijo está a punto de llegar y nos hace ilusión tenerlo ya aquí. De Evan no he vuelto a saber nada y Lesli tampoco tiene noticias de Cameron, los Banner se esfumaron.

Estoy perdida en mis pensamientos por eso no escucho cuando Nora entra al cuarto hasta que me pone una mano en el hombro y yo brinco por el susto que me ha dado.

- Lo siento cariño no quería asustarte.

- No pasa nada ¿Te quedarás con la nona? No quisiera separarme de ella, pero hoy he sentido muchas molestias y quiero ir a casa.

- Vete sin pendiente yo me quedare hasta que me saquen de aquí las gruñonas de las enfermeras... Tienen una mala leche.

Le sonrío – Solo hacen su trabajo y el hospital tiene reglas muy estrictas con los pacientes como la abuela.

- No sé que les molesta y no dejan que pasemos la noche acompañando a las personas ingresadas, si la noche es más larga que el día cuando el alma y el corazón están tristes.

- Si lo sabré yo. Gracias por venir Nora me voy tranquila sabiendo que te quedas con ella, Por cierto, estuvo aquí el señor Max y le trajo unos bollos de nuez con crema, si despierta dale un poquito a probar y volverás a verla sonreír. – le digo, y se le llenan los ojos de lágrimas.

- Me parte el corazón verla así, que afortunada ha sido tu abuela de tenerlas a ustedes que la cuidan y la aman tanto.

- Como no amarla si ha sido la luz de nuestra vida. – le digo. – Te quiero Nora y te agradezco tu cariño por ella.

- También yo te quiero mucho, las quiero mucho a todas son mi familia y estoy aterrada que un día la nona decida irse y también me tenga que despedir yo de ustedes.

- No tendrías por qué hacerlo, como bien lo has dicho somos tu familia y las Popescu somos una comuna donde nos arropamos todas. – le digo bromeando. – Y tu estas incluida además mi hijo necesitara una abuela activa mientras la otra decide regresar. – le digo con la esperanza de que un día mi abuela regrese. - Y ya me voy porque estoy muy cansada. – le doy un abrazo

y salgo de la habitación.

Cada vez me cuesta más hacer una vida normal ya casi no puedo dormir y como cada noche mis pensamientos vuelan hacia Evan y la noche se me hace eterna. Lo necesito y quisiera escuchar tu voz, sentirlo cerca, saber que se encuentra bien mis lagrimas mojan la almohada. Me hace tanta falta y hay noches que la añoranza casi hace que me vuelva loca.

Muchas noches he recorrido mi cuerpo soñando que sus manos son las que me acarician, cierro los ojos e imagino que es él quien me toca y me hace estremecer al tocar la suavidad del centro de mi ser, pero al abrir los ojos no puedo evitar llorar porque no está aquí y mi cuerpo añora sentir el suyo cerca y mi corazón sufre al no saber donde esta.

Me levanto y bajo a la cocina a buscar algo de tibio para tomar, estoy sirviéndome una taza de leche con canela y bajo la vista al suelo cuando siento algo liquido en mis pies y veo que me he orinado encima. Recuerdo que eso significa que mi hijo está por llegar, camino hacia la habitación donde duerme Lesli y entro.

- Lesli – le hablo despacio para no despertarla de sopetón, pero ni se entera. -
¡Lesli despierta! – doy un grito cuando una contracción me hace casi gritar.

- Joder, porque me gritas me puedes matar de un susto. – me dice sentándose en la cama.

- He roto aguas y me ha dado contracciones. – le digo y tengo ganas de llorar.

- ¿Son muy seguidas las contracciones? – me pregunta y niego con la cabeza.

- Vete a dar una ducha rápida, recuerdas lo que hablamos tiene que ser muy rápida y si sientes que no lo logras mejor nos vamos ya.

- Me iré a duchar rápido, despierta a las chicas y a Nora me dijeron que no me fuera sin ellas.

- Que gusto me va a dar despertarlas... Venga, que espera para irte a duchar, que salga Elliot y te lleve el de la mano.

- Eres un coñazo tía. - la miro ponerse de pie - Y no las vayas a asustar, recuerda que Nora es una mujer mayor. – le digo y entro a mi habitación para ir a ducharme.

Cuando salgo del baño me encuentro con Nora sacando la maleta donde están

mis cosas y las de Elliot.

- Gracias Nora, es hora de irnos porque cada vez me duele más y la petarda de la doctora que traerá al mundo a su sobrino ¿Dónde está? – le pregunto.

- La última vez que la vi fue cuando entré aquí y Elena iba corriendo detrás de ella con el sartén y el cucharón con el que nos despertó.

- ¡Vámonos! Si no esté chiquillo nace aquí. – bajamos las dos y en la cocina hay un alboroto.

- Solo porque eres la encargada de traer al bebé al mundo no te machaco la cabeza por lo bruta que eres, casi me muero por el susto que me has dado. – le dice Elena a Lesli que se está partiendo de la risa.

- A mí también me la debes gamberra. – le dice Andrea que sirve cuatro vasos de café con leche.

- ¿Y mi café? Porque solo has preparado cuatro si somos cinco. – le digo.

- Dice Lesli que es mejor que te tomes una infusión. – me contesta Andrea.

- Lesli dice, pero yo me paso por el arco del triunfo lo que diga esta gamberra... Quiero mi café. – le digo acercándome a la cafetera.

- Toma tu café y ya vámonos – me dice Lesli dándome su vaso con café.

Nos montamos en el coche y salimos rumbo al hospital.

Llegamos al mismo hospital donde está la nona y es donde Lesli es la doctora en jefe. Mi familia se queda en la sala de espera y a mí me lleva al área de maternidad.

- No te vayas, me muero del susto... Lesli podrías avisarles a los chicos que ya estoy en el hospital... También quieren estar aquí si no están en una misión.

- Claro yo les aviso y solo voy por una hoja de nuevo ingreso no me tardo nada.

A las tres de la mañana nace Elliot Banner Popescu. Aunque por lo pronto solo llevara mi apellido cuando su papá regrese, si algún día lo hace él decidirá si quiere darle su apellido, fue un parto muy tranquilo y me porte muy bien palabras de Lesli.

Son las cinco de la mañana y los ojos se me cierran no han vuelto a traer a

Elliot y no me quiero dormir sin verlo primero, pero me gana el sueño despierto cuando alguien me habla.

- Ali, despierta. – es la dulce voz de mi hermana Andrea quien me despierta.

– En un ratito van a traer a Elliot para que lo alimentes.

- ¿Qué hora es? – le pregunto me dice que son las ocho de la mañana. – Porque quiere desayunar tan temprano ese niño. – le digo sonriendo.

- Mira aquí lo traen, ha dormido mucho y ahora tiene hambre.

Entra una enfermera con mi niño y me lo pone en los brazos, lo miro y me parece un milagro que ya lo tenga en mis brazos. Es hermoso y tiene rasgos muy parecidos a su padre su pequeña nariz es igual a la mía, tiene los ojos cerrados espero que tengan el color de los de su padre ese color del cielo nublado.

- Mira Andrea que chiquito y es lo más hermoso que he visto en mi vida.

- En realidad no es tan pequeño. – me dice la enferma. – Midió un poco más que el promedio, será muy alto igual que los tíos grandulones que han venido a conocerlo. – dice la enfermera divertida. - Venga mamá ahora hay que alimentar a este pequeño glotón.

Me acomodo de tal manera que estemos los dos en buena posición.

- Tengo miedo no saber cómo hacerlo. – les digo.

- No te preocupes ellos aprenden rápido, al principio vas a tener que guiarlo, pero cuando agarre el modo, desprenderlo será el problema. – me dice sonriendo la enfermera.

Lo acomodo sobre mis brazos y comenzamos con su primer desayuno.

Está terminando de comer cuando entran mis hermanas y Nora cargando con varias canastas y flores para nosotros y unos minutos más tarde los chicos entran al cuarto, los veo felices de conocer al nuevo integrante de la familia.

- Hola vikingos... Les presento a la mascota del clan. – les digo y les muestro a mi pequeño.

El jefe se acerca para cargarlo y mi niño parece una motita entre sus brazos. Desayuno en compañía de toda mi familia que incluye a mi grupo especial y mas tarde los veo salir preparados para comenzar una misión. Estoy

desesperada por volver a la acción, pero todavía tengo un tiempo de excedencia en el trabajo.

Estoy doblando ropa de Elliot es increíble que sin hacer nada más que comer día y noche, ensucie tanta ropa. Escucho su llanto y pienso que no puede ser que ya quiera comer de nuevo me va a dejar seca. Dejo lo que estoy haciendo y me acerco a su cuna cada vez se parece más a Evan, es como verlo en miniatura.

- Hola gordito ¿Quieres comer de nuevo? - Suelto el aire de mis pulmones, tengo reventados los pezones y darle de comer me está resultando un martirio.

- Que pasa Ali ya se ha despertado mi sobrino. – entra Elena y lo toma en brazos.

- De veras que me tiene reventada de cansancio y de los pechos no te digo.

- Y porque no pruebas darle formula, a lo mejor eso ayuda con esté pequeño glotón.

- Lesli me ha dicho que eso será lo más conveniente porque se queda con hambre yo no produzco leche como él quisiera.

Me lo pasa y lo acomodo para que comience a comer y yo hago cara de que me duele hasta el alma cuando comienza a mamar.

- ¿Te duele mucho? Verte así me han quitado las ganas de tener hijos, mejor adopto – me dice sonriendo.

- Que ganas de tirarlo por la ventana. – le digo y nos reímos las dos y Elliot protesta por lo que su madre a dicho. – No es cierto corazón, tu come lo que quieras que para eso tienes dos lolas para ti solito. Con lo que disfrutaba cuando su padre hacia lo mismo que ahora hace su hijo, pero no dolía para nada. – le digo a mi hermana y la veo partirse de la risa.

- Tengo que ir al hospital me ha llamado Lesli cuando sepa porque la urgencia te llamo.

- Espero que la nona este bien... ayer que le lleve a Elliot lo puse en sus brazos y le acaricio la cabeza.

- Es lo que me dijo Nora que cuando ve al bebe reacciona y sonrío.

- Ojalá volviera. – le digo sin esconder la tristeza y la veo salir.

Elliot ya cumplió siete meses y es un bebe sano y rodeado de amor, me da rabia al pensar de lo que Evan se perdió, me enoja y entristece no tener ninguna noticia sobre él. La vida va tomando una rutina en calma yo he vuelto a trabajar y Nora es quien se encarga de Elliot cuando yo estoy fuera, mi abuela sigue igual acondicionamos una habitación en la casa para que ella se sienta cómoda, pero poco podemos hacer cada día la veo más frágil y perdida, verla así nos parte el corazón.

Una mañana salgo de mi habitación con mi hijo en brazos y me encuentro a Lesli con la cara desencajada y con lágrimas en los ojos. Se me va el alma del cuerpo y abrazo a mi bebe contra mi pecho y comienzo a llorar.

- Se ha ido, fui a verla y cuando entré me encontré a Nora y a Elena llorando me acerqué a revisar sus vitales, pero nada pude hacer.

- Esto no puede pasarnos. – trato de calmarme porque siento que Elliot puede sentir el caos que hay y comienza a hacer pucheros.

- No mi amor, no pasa nada. Ve con la tía Andrea. - le digo al ver a mi hermana salir de la habitación de mi abuela.

Lesli dice que se fue en alguna hora de la madrugada me acerco y le tomo la mano que ahora no tiene su calor.

- Te rendiste nona, pero no te lo reprocho sé que estabas cansada anoche lo vi en tus ojos, pero nada me preparo en la vida para perderte y no puedo evitar sentir este dolor dentro de mi corazón. Prosigue tu camino que aquí cumpliste con tu cometido, te extrañaremos, pero mereces ser libre y no era justo que estuvieras encerrada en tu cuerpo. Te amo y nunca te olvidare, tratare de seguir siendo la mujer que formaste, descansa nona que te lo mereces.

No puedo seguir hablando y caigo de rodillas un sollozo de dolor sale del fondo de mi corazón Elena y Lesli están a mi lado abrazándome.

Lo que pasa después lo vivo como en una bruma, veo llegar al servicio que se llevara a mi abuela, Lesli se ha encargado de todo y se han agilizado los tramites. No puedo ver cuando la sacan de casa.

Bajo a la cocina y dejo al bebe en un columpio que se programa para que lo pasee por varios minutos, es regalo de tu tía Lesli y como iba ser de otra

manera si tiene su sello, tiene monos y sonajeros colgados por todo el frente y Elliot se la pasa bomba jugando con ellos.

Saco un bote de nieve de nuez y vainilla y me siento frente a la isla de la cocina armada con una cuchara y la botella de chocolate líquido. Voy por la mitad del helado cuando entra Andrea y la veo abrir la nevera y saca otro bote de nieve y se sienta frente a mí.

- Mierda de día... Necesito lacasitos para poner en mi helado. – me dice y se lleva la cuchara a la boca. – Se ha quedado frito el pijo nadador.

- Si, por fin, pero no quiero moverlo porque se despertará ha estado muy raro este día.

- Pobre debió pasarla mal al escuchar tanto jaleo. ¿Has hablado con Elena? – me pregunta mientras busca los lacasitos dentro de la despensa.

- Si, no tarda en llegar dijo que traerá la cena preparada y Nora está descansando.

- Todavía no puedo asimilar que la nona ya no va a estar. – dice con la voz quebrada y se vuelve a sentar frente a mí.

- A mí me pasa igual. No me cabe en la cabeza que ya no la volveré a ver.

Nos quedamos las dos en silencio perdidas cada una en sus recuerdos.

Otro día por la mañana comenzamos con los preparativos del funeral, estoy eligiendo el vestido que le pondremos y en ese momento suena mi teléfono y pone número privado.

- Hola... - nadie me contesta. – Hola. – lo mismo.

Que extraño, cuelgo la llamada y sigo eligiendo la ropa.

Y como la vida continua después de dejar la ropa en la funeraria me dirijo al trabajo porque tengo pendientes que debo dejar listo. Entro a la comisaria y como se han enterado de la muerte de mi abuela se acercan a darme las condolencias y les informo donde será el servicio, por fin puedo comenzar con mi trabajo es algo que me ayudara a calmar un poco mis nervios y sin quererlo mis pensamientos viajan hasta los recuerdo donde fui feliz al lado de Evan.

Con su partida la mitad de mi vida se fue con él y me cuesta tanto

contenerme para no ponerme a llorar y ahora mi abuela nos deja. Si no fuera porque tengo a ese pedacito de vida que es tan parte de Evan como mía, no podría seguir de verdad que no podría. Elliot le llevo a darle sentido a mi vida de nuevo.

El servicio de la nona fue muy bonito estuvo muy concurrido y después de salir del cementerio nos acompañaran a casa algunos amigos de la familia y tendremos una reunión de celebración por la vida de la mujer que más nos quiso después de nuestra madre.

Al llegar lo primero que hago es subir para mirar al bebe y lo encuentro dormido y se ve tan tranquilo. Estoy embobada mirándolo es increíble que se haya formado dentro de mi vientre suena mi teléfono y salgo rápidamente de la habitación para que no se vaya a despertar el pequeño.

- Hola... - Saludo.

- Alina. – me dice la voz de Evan y casi se me cae el teléfono de la mano de la impresión.

Entro rápidamente a mi habitación donde puedo hablar con él sin tener que susurrar.

- Evan, ¿Dónde estás? – escucho solo su respiración agitada por el teléfono.

- Me enteré que murió tu abuela, lo siento sé que la amabas mucho y quisiera poder estar en esto momento a tu lado. – su voz me recorre dándole calor a mi lastimado corazón.

- Hoy fue su funeral... ¿Dónde estás? – le pregunto

- Estoy en New York. – me contesta.

- Y que haces en New York... ¿Como te has enterado de la muerte de mi abuela?

- Tenia que arreglar todo el lio que me dejaron en mis negocios y lo de tu abuela lo vi por internet en la página del diario local de Edimburgo alguien puso un obituario a su nombre.

No lo sabía, que habían puesto un obituario... ¿Porque te fuiste así? No me dijiste nada y hace mas de un año que no se nada de ti.

- Lo siento, no actué bien me dejé llevar por el enojo me sentía tan impotente

encerrado en esa cárcel mientras tú te exponías para limpiar mi nombre y el de mi familia.

- Con un lo siento no se arregla nada Evan... todo este tiempo me he preguntado que hice mal para que me trataras así.
- Me sentí furioso porque te pedí que te alejaras y no me hiciste caso ¡Te metiste en medio de una guerra que no era la tuya! – me dice enojado.
- No eres mi papá para que yo tenga que obedecerte y si me metí en tu guerra, como dices fue porque sabía que podía ayudarte, tenía los recursos para hacerlo y lo hice. – le digo en su mismo tono molesto.
- La ultima vez que te vi un tipo te tiro al suelo y te sangro la nariz, me sentí impotente y frustrado porque no podía defenderte o acercarme a ti porque ese es tu trabajo.
- No me vengas con esas Evan, que por mi trabajo te alejaste de nosotros.
- ¿Nosotros? De que hablas ¿Quién nosotros? – me pregunta.

Me quedo en silencio por un momento y antes de volver hablar tomo aire para llenar mis pulmones y contarle sobre Elliot. La llamada se corta y me quedo mirando el teléfono como si me pudiera dar las respuestas que necesito.

El llanto de Elliot me saca del limbo donde me dejo la llamada de su padre entro a su habitación y me acerco a su cama para tomarlo en mis brazos, lo estrecho contra mi pecho porque es lo único que puede darme paz en estos momentos. Así me encuentra Lesli y con solo verme sabe que hable con Evan.

Elliot cumple su primer año y sus tías le prepararon una un pastel con formas de legos y mi hijo se puso perdido de crema de colores sus risas se escuchan por todo el salón, disfruta muchísimo de su fiesta y sus invitados que son sus tres tías y cuatro tíos junto con una abuela tal parece que han asaltado una juguetería porque le han comprado de todo y él va de un juguete a otro sin saber cuál elegir.

- No deberían de comprarles tantos juguetes. – les regaño.
- Es mi único sobrino – me dice Elena además no son tantos.
- Lo mismo digo. – la secunda Alan.

- Si son, pero está feliz – sonrío al verlo tomar una cubeta llena de bolas de colores.

Sus tías y yo nos quedamos embobadas mirando a Elliot que llegó para ser la luz que nos alumbra el camino que se vislumbraba en estos tiempos muy oscuro.

CAPITULO 10

Ha pasado casi cuatro años desde la última vez que hable con Evan y no he vuelto a saber nada de él me obligué a no averiguar nada sobre su vida y seguí la mía y aun así no he podido olvidarlo. Es el amor de toda mi vida y aunque pasen los años nunca podre dejar de amarlo.

Hoy es lunes y vine a la tienda para ayudar por unas horas a mi hermana que tiene una cita con un próximo proveedor, estoy atendiendo a un cliente que es un hombre mayor muy agradable.

- Gracias Alina, seguiré las instrucciones al pie de la letra.
- Es importante que lo haga porque de otra manera no le servirá de nada.
- No tendrás queja te lo prometo y gracias y regreso en quince días.
- Espero verlo dentro de quince días señor Harris.

Escucho que alguien entra y me quedo sorprendida al ver llegar a Cameron Banner acompañado por Lesli. No me muevo del lugar y espero que lleguen a donde estoy.

- Buenas tardes Alina. – me saluda y no puedo dejar de mirarlo.
- Hola, Cameron... Que nuevos vientos te han traído por la ciudad. – casi apuñalo a mi amiga con la mirada por no avisarme del regreso de su escoces.
- Vientos de libertad – me dice y sonrío.
- ¿Tu sabías que venía? – le pregunto a Lesli.
- Hasta hoy por la mañana que paso por la clínica, me entere de su regreso.
- Estoy aquí chicas. – dice Cameron alegre y clava su mirada en Elliot
- Como si no estuvieras. – le contesto.

Sé que Cameron se cago de la sorpresa de ver a su sobrino frente a él porque es innegable negar que es hijo de su hermano porque Elliot es idéntico a su padre.

- Te presento a Elliot, tu sobrino. – le digo de sopetón y no aparto la mirada de la cara de Cameron.

Su rostro es un poema, se dibujan la sorpresa después el coraje y por último la alegría.

- ¡¿Es mi sobrino?! – me mira con sus ojos tan parecidos a los de su hermano,

pero los suyos son de un azul oscuro.

- No ves que es un Evan tamaño pigmeo. – le dice Lesli a un azorado Cameron.

- Estoy viendo los ojos de mi hermano... Por dios se va a cagar cuando lo vea ¿lo sabe Evan?

- No, nunca tuve oportunidad de decirle. – le digo y me obligo a que mi voz suene normal.

- En lo dicho se va a cagar cuando conozca a su hijo y se te ira a la yugular como perro rabioso ya sabes lo terco que es.

- No le tengo miedo, además nunca le quise ocultar que tenemos un hijo simplemente todo se enredo y nunca pude decírselo.

- No debiste ocultarlo Ali, si es el vivo retrato de mi hermano.

- También tiene parecido a mí, y jamás quise ocultarle la existencia de su hijo, el me saco de su vida no fui yo la que lo hizo. Si Evan quiere conocerlo las puertas estarán abiertas.

- Tengo que irme Lesli... Te veo más tarde cariño. - Sale casi corriendo y de la misma manera lo vemos regresar.

- Regresaste a darme un beso porque se te olvido. – le dice Lesli riendo.

- No es por eso, bueno si también por eso, pero quería preguntarte si puedes presentarme a mi sobrino.

- Por mi no hay problema. – le digo y veo sus ojos emocionados.

- Gracias Ali, no esperaba menos de ti... Mi madre se volverá loca.

- Como cada una de sus tías lo están, no le será raro una mas en su corta vida. – le digo bromeando.

Llamo a Elliot y le presento a su tío y como mi niño es muy extrovertido e inteligente todas las madres pensamos lo mismo de los hijos, pero en realidad el mío si lo es.

- Elliot ven, quiero presentarte a tu tío Cameron. - Veo que lo observa por un momento y después se acerca a su tío sonriendo.

- Hola tío Cameron. – lo saluda y le extiende su pequeña mano.

- Hola Elliot. – Cameron toma su mano y después le da un abrazo.

Hablan por unos momentos Elliot le hace muchas preguntas y su tío se las contesta con paciencia.

-Ali, puedo decirles a mis padres sobre su nieto... ¿Pueden venir a conocerlo?

- Claro que sí, pueden venir cuando lo deseen.

- Gracias Alina, mi familia se va a emocionar mucho. – Elliot se dirige a su tío.

- Diles que pueden venir tío y podemos comer pizza verdad mami.

- Si, mi amor podemos cenar pizza.

- Nos encantaría cenar pizza con ustedes y yo podría abrir un bote gigante de nieve de colores ¿Qué te parece?

- ¡Si! Y con chuches de colores también, tía Andrea le pone muchos chuches.

- Perfecto, entonces yo me pondré de acuerdo con tu mamá... Eres un niño muy educado Elliot.

- Puedes llamarme pijo nadador como me llama tía Lesli. – le dice sonriendo.

- ¿Pijo nadador? – voltea a mirar a Lesli.

- Es una broma en la familia desde que el pijo nadador estaba dentro de la barriga de su madre.

-Elliot puedes seguir jugando con la tableta en un rato te llamo para ir por un cono de nieve.

- Gracias mami y tío Cameron ven mañana y te enseño a jugar mi juego.

Le dice y regresa su atención al juego de cartas que estaba jugando.

- Es un niño increíble Alina. – me dice sonriendo. - Me tengo que ir, te veo más tarde nena. – se despide de Lesli y sale ahora si corriendo.

- ¿Porque le fue tan fácil que lo perdonaras? – le pregunto a mi amiga mientras le digo que vayamos a la oficina.

- Porque me conto el porqué de su partida y ya he pasado mucho tiempo sin él no quiero seguir estando sola.

- Vaya que estás enamorada hasta los huesos, te conto porque Evan se fue también.
- No me dijo esa parte, le toca a Evan explicártelo a ti, me hablo del porque tuvieron que exiliarse todos estos años. Y no fue porque si Ali, la pasaron muy mal.
- Nosotros también y no salimos huyendo. – le contesto.
- No es lo mismo, cuando te cuente lo vas a entender.
- Y que estas esperando para comenzar a hablar. – le digo
- Se tuvieron que ir porque a pesar del trabajo que ustedes hicieron les costó mucho que les regresaran sus bienes embargados, los negocios y sus propiedades. Tenían que huir y esconderse para que pudieran estar tranquilos en lo que se resolvía este asunto y ahora según me ha dicho Cameron, Evan consiguió terminar con este asunto y todo les fue devuelto hora vuelven a ser la familia poderosa que eran hace cuatro años y todo lo logro tu pijo.
- No es mi pijo. – le digo con el semblante sombrío.
- Siempre dices eso, pero estás colada por él igual que el primer día que lo conociste.
- Esa historia se me hace medio caricaturesca. ¿Porque tuvieron que exiliarse?
- Porque si no hubiera tenido que regresar a la cárcel y todo el trabajo que hicieron ustedes se hubiera quedado en nada.
- Eso suena muy de serie dramática, pero bueno ya está hecho Evan ya debe de saber que tiene un hijo conmigo, ahora a esperar que viene.
- Espero que todo se arregle entre ustedes. Porque sabemos que sigues amándolo.
- ¿Y porque creen eso? Soy una mujer muy discreta no me gusta ventilar mi vida.
- De que estas hablando ¿Estás saliendo con alguien? – me pregunta asombrada.
- Podría ser, pero no, no salgo con nadie porque no quiero que mi hijo tenga conflictos, ya sabes eso de que se encariñe con cualquier tipo y después si lo

dejo él sufra por la ausencia.

- Eres de las madres que ya no hay, prepárate porque más temprano que tarde Evan va a aparecer por esa puerta y ahí me dices si no se te caerán las bragas, sigues colgada de él y ya perdiste mucho tiempo, no hay que hacer dramas.

- ¡De vuélvanme a mi amiga! ¡Tú no eres la gamberra negativa de Lesli! – le digo bromeando.

- Volver a ver a Camerón y ver que lo que siento por él no desapareció sino que está más vivo que nunca... No puedo perder tiempo.

- En lo dicho no eres mi amiga la ogra del cuento a mí no me convence ese cuento de fraudes y demás cuentos, se fue de mi lado porque él nunca sintió lo mismo que yo sentía

- Pues te deseo suerte cariño, pero yo no quiero estar un día más separada de mi escoces.

-Ni yo te lo cuestiono, pero tú no pasaste por un embarazo y una despedida del tamaño de una traición porque eso es cuando abandonas sin dar una explicación.

- Lo sé y quiero verte feliz de nuevo y si tienes la oportunidad no la dejes pasar. Elliot merece una familia.

- Tiene una familia y una madre que daría su vida por él.

- Sabes de que hablo, eres una gran madre, pero también se merece un gran padre y lo sabes bien.

- Dejemos ya este tema. ¿Quieres acompañarnos por un cono de nieve?

- ¡Me encantaría! Venga Elliot vámonos que tu mama nos comprara un enorme helado

Mi hijo deja el juego y toma de la mano a su tía y salgo detrás de ellos para ir a comprar helados.

Estamos sentadas en una mesa comiendo helado y suena el móvil no conozco el número y al contestar es Megan quien llama. La saludo y se nota emocionada me dice qué si puede venir en este momento, le contesto que sí y le doy la dirección del lugar donde estamos y media hora más tarde la veo llegar junto con sus Padres y van de nuevo las presentaciones y el más feliz

es el pijo nadador.

La madre de Evan se acerca hablar conmigo.

- Es igual a mi hijo cuando tenía su edad. – me dice emocionada.
- Eso mismo me dijo Cameron, y si tiene mucho parecido con su padre.
- Gracias por permitirnos venir sin hacer una cita antes, Cameron nos dijo que había conocido al hijo de Evan y te confieso que en ese momento quise salir corriendo a buscarte, pero mis hijos y Ernest me detuvieron.
- Señora Banner puede ver a su nieto cuando quiera.
- llámeme Marian dejemos las formalidades.
- Bien, entonces Marian cuando quieras ver a Elliot yo no pondré ninguna traba.
- Gracias Alina, Eres encantadora tal como mi hijo siempre te ha descrito.

No puedo contestarle, porque se me hace un nudo en la garganta al escucharla.

- Mi hijo por fin llegara dentro de unos días y se sorprenderá mucho cuando se entere de la existencia de mi nieto.
- ¿Crees que se alegrara? – le pregunto – realmente yo jamás he querido ocultar que tengo un hijo producto del tiempo que pase con él, simplemente no se me presento la oportunidad de hablarlo con Evan.
- ¡Claro que se alegrara! Evan te explicara de que fue todo este asunto.
- Discúlpame no quiero ser grosera, pero no quiero enterarme de nada. – y me digo que soy una embustera Lesli ya me conto la razón. - Lo que paso, paso y yo tengo un hijo por el que tengo que seguir hacia adelante.
- Las cosas se nos fueron de las manos y creímos hacer lo mejor para nuestra familia, solo espero que ustedes puedan superar todo esto.
- Si Evan decide ser parte de la vida de Elliot la relación que lleven será de ellos, no venimos en combo. – le digo y le sonrió para quitarle hierro a mis palabras.
- Espero que en algún día mi hijo logre que lo perdones, me encantaría que formaras parte de nuestra familia.

- Gracias, y no quiero... - me interrumpe.
- Discúlpame, por ser tan entrometida, pero estos años la hemos pasado tan mal que ahora lo único que quiero es que mi familia sea feliz.
- Lo entiendo y me gustaría decirte que mi relación con tu hijo podría llegar a ser cordial, pero no creo que pase.
- Estoy feliz de saber que tengo un nieto y ya veremos que nos dice el tiempo.

No podemos seguir hablando sobre mi relación con su hijo porque se acerca su esposo y pregunta todo sobre Elliot. Una hora más tarde nos despedimos porque mi hijo se quedó dormido sobre mi regazo, ha sido una tarde llena de sorpresas para él y también para mí.

- ¿Podríamos invitar a Elliot a comer a casa mañana? – me pregunta su abuela.
- Si, a la hora que me digas lo paso a dejar a tu casa, para Elliot será un mejor plan que quedarse conmigo en mí trabajo.
- ¿No tienes quien te ayude con él? Yo podría cuidarlo siempre que tu necesites.
- Muchas gracias y si hay alguien que me ayuda a cuidar de Elliot solo que por unos días fue a visitar a una amiga que tiene en Londres, Nora vive con nosotros y ella es quien cuida de Elliot después de que sale del colegio.
- Muchas gracias por ser tan amable con nosotros y no poner trabas para que conociéramos a nuestro nieto y puedo cuidar de mi nieto mientras viene Nora.
- No tendría porque hacerlo y tampoco tienes porque darme las gracias, mi hijo es parte de tu familia tanto como de la mía y claro que puedes cuidar a tu nieto cuantas veces quieras, aunque Nora este ya aquí.

Seguimos hablando hasta llegar a donde tengo mi coche, su abuelo me ayuda a ponerlo en el auto y quedamos en que mañana pasaran por el niño a la oficina y yo lo recogeré al terminar mi turno.

Lesli regresa conmigo en el coche y vamos las dos sumidas en nuestros pensamientos y al llegar a casa ella sube a su sobrino a su cama y le pone la ropa de dormir, es una tía increíble. Cuando regresa estoy en la cocina preparando café y la miro cuando se acerca al tarro de las galletas lo toma y

se sienta frente a mí en la mesa de la cocina.

- ¿Como estas tomando el asunto? – me pregunta antes de meterse una galleta a la boca.

- Quieres saber la verdad, me muero de miedo, no sé cuál será la reacción de Evan al saber sobre Elliot y si quiere quedarse con él... Tengo tantas dudas Lesli.

- Todas tus dudas son completamente normales, hace varios años que no sabes nada de él excepto por aquella llamada que te hizo cuando murió la nona.

- Se que no es hombre vengativo y no tendría por qué serlo, pero me aterra pensar que quiera pelear por Elliot ellos tienen muchos más recursos y yo no podría luchar contra ellos por ese lado.

- No pienses en eso, nadie se llevará de tu lado a tu hijo... deja voy por la crema del café. – me dice y se pone de pie, la veo abrir la nevera y sacar la crema liquida. – De paso pediré una pizza con doble de queso.

Llama a la pizzería que tenemos cerca de casa.

- Cuando les contaras a tus hermanas sobre que han aparecido los Banner.

- Elena regresa en una semana de su viaje de boda y no la molestare con esto para preocuparla en su luna de miel. Andrea esta vuelta loca con las renovaciones de su casa y de la cafetería, al llegar vi que en su casa no estaba su coche eso quiere decir que sigue trabajando, en la primera oportunidad las pondré al tanto de este asunto.

- Sabes, estoy feliz de que Cameron regresara y sobre todo que me siga amando como antes, nunca sentí nada parecido por alguien por eso no quiero perder tiempo.

- Lo entiendo... Y yo estoy haciendo conjeturas en base a nada, quizás Evan no quiere verme y yo no creo perdonarle que se fuera sin decirme una sola palabra de despedida.

- Dudo que no quiera verte ¿Tú has dejado de amarlo? Todos sabemos que no y que sigues enamorada de Evan.

- No es lo mismo, yo tengo a Elliot que me recuerda a Evan siempre y no he tenido tiempo para olvidarlo.

- Y si tu no has podido olvidarlo, estoy segura, que él tampoco a ti. –

Me levanto a lavar las tazas y así despejar un poco mi cabeza donde tengo enredados los pensamientos.

- Cameron te dijo que día llega Evan. – la miro expectante a su respuesta.

- Se lo pregunte y me dijo que en un par de días cuando mucho tres que todavía está terminado de arreglar unos asuntos.

- Eso quiere decir que el fin de semana estará aquí. - que nerviosa estoy.

Hablamos por un rato más y después cada una se va a su habitación Lesli tiene su casa aquí en la misma calle, al igual que mis hermanas, solo Nora vive con nosotros, pero muchas veces alguna de mis hermanas o Lesli duermen aquí con nosotras

Van pasando los días y cada vez estoy más nerviosa, Elliot ha congeniado muy bien con la familia de su padre, pero eso no quita que ha tenido unos días algo nervioso e irritable y quiere hacer solo su voluntad me subo al coche para ir a buscarlo y llevarlo a casa. Se pondrá muy feliz cuando lleguemos y vea que Nora ya regreso la ha extrañado horrores. Llego a casa de los Banner y toco la puerta espero que abran la puerta y como siempre que llego Elliot escucha mi voz y corre a mis brazos.

- Mami, mami – me dice cuando llega y lo tomo en mis brazos.

- Hola mi amor... Me encanta que me recibas así – le digo y le doy de besos.

- Buenas noches Alina. – me saluda su abuelo.

- Buenas noches... ¿Qué tal se ha portado este jovencito?

- Muy bien, ahora mismo estaba cenando espaguetis con albóndigas.

- Que rico mi amor, puedes ir a seguir cenando yo te esperare aquí.

- Pasa, vayamos a la cocina y nos tomamos un café.

- Gracias. – le digo y lo sigo hacia la cocina donde Marian está terminando de poner algo en el horno.

- Hola Ali ¿Te quedas a cenar con nosotros? Mis hijos no tardan en venir a cenar, hice lasaña de tres quesos y siempre que la cocino no se lo pierden. – sé da cuenta que me he quedado pasmada cuando me dijo que sus hijos venían a cenar. – Solo son Cameron y Megan.

- Te agradezco la invitación, en otra ocasión con gusto acepto, pero en casa me esperan Nora y mi hermana Andrea para cenar.

- En otra ocasión será entonces. Ali antes de que te vayas queríamos comentarte algo, Ernest. – le dice a su esposo para que sea él quien me diga.

- Mañana llega Evan y habíamos pensado pedirte que dejaras dormir aquí en casa a mi nieto y así conoce de una vez a su padre.

¡Mañana llega Evan! Y quieren que deje a mi hijo aquí para que lo conozca sin que este yo presente, eso ni por equivocación lo aceptare.

- Lo siento, pero no. – es mi tajante respuesta.

- Es su hijo... - me dice Marian con frustración y molestia.

- Nunca he dicho lo contrario ni tampoco le negare el derecho de ser su padre.

- Entonces porque no lo dejas quedarse, será una sorpresa hermosa para mi hijo... Y dios sabe que se merece lo mejor en su vida.

- Lo siento Marian, pero esta noche no, conocerlos a ustedes le ha causado un poco de conflicto, imagina lo que será para él conocer a su padre. – Le digo.

Busco con la mirada a mi hijo, pero ni se entera de lo que hablo con sus abuelos ve muy entretenido una película de su personaje favorito en la televisión y cena sus espaguetis.

- Pero si con nosotros siempre se porta bien y es muy cariñoso nos ha aceptado desde el primer día.

- Lo sé, solo que no deja de ser una situación nueva para él y por estos días ha estado muy irritable y nervioso.

- Es tu hijo y tú sabes lo que es bueno para él y si crees que no es buena idea que se quede aquí a dormir lo entendemos. – me dice Ernest el padre de Evan.

- Gracias por comprenderme, más adelante ya se quedará, pero esta noche no.

Después de mi negativa de que el niño se quedara a dormir aquí el ambiente se puso algo tenso. Marian no volvió hablar conmigo solo Ernest siguió con su trato normal. Mientras espero que Elliot termine de cenar me tomo una taza de café y media hora más tarde nos despedimos. Tomo a mi hijo de la

mano y trato de aguantar las ganas de salir corriendo de esta casa, me despido del padre de Evan y salgo de su propiedad no sin dejar de sentirme hecha un manojo de nervios.

CAPITULO 11

Otro día por la tarde Nora llega a la comisaria después de recoger al niño por nada del mundo Elliot quiso irse a casa, por eso lo trajo conmigo.

- Esta de un humor muy pesado y no lo pude convencer de ir a casa se montó en sus trece y lo tuve que traer contigo.

- No te preocupes Nora ha estado nervioso por lo que te conté, tendré que hablar con los Banner para que no cumplan con todos sus caprichos porque después nos pasara a cada momento lo mismo que hoy.

- Será lo mejor porque todo el trabajo que has hecho con él estos años te lo van a tirar por la borda y ahí si lo van a convertir en un pijo mimado como dice Lesli.

- Ya la quiero ver cuando tenga ella a sus hijos ya verás que todas sus teorías las va a tirar a la basura. – nos reímos las dos.

Nora regresa a casa y yo me quedo con mi hijo que esta tan de mal humor

que en estos momentos está castigado en la oficina del jefe y no ha dejado de llorar porque no le permití ver una película por no haber cumplido con sus deberes y hoy trajo una nota de su maestra.

Estoy tomando unas notas cuando veo entrar a Evan por la puerta de la comisaria y me tengo que agarrar del escritorio porque el impacto de volver a verlo ha sido brutal.

Nuestras miradas se encuentran y en sus ojos noto una dureza que nunca había visto. Se acerca y no puedo evitar que mis ojos lo recorran entero, sigue siendo el mismo hombre con esa presencia arrebatadora.

Siempre ha sido un hombre elegante solo que hoy tiene aire de rebelde sin causa con ese pantalón de mezclilla le queda pintado y esa camiseta blanca pegada a su musculoso cuerpo y marcan cada uno de ellos como si fuera una segunda piel y yo con esta pinta de detective con cero glamour.

- ¿Dónde está? – me pregunta sin más.

Me he quedado sin voz y no atino a responderle la mujer que esta esperando por un agente tampoco puede apartar la mirada del cuerpo de Evan.

Mentalmente me obligo a mover la boca, pero son tantos sentimientos agolpados dentro que sigo sin poder responderle hasta que lo veo caminar hacia la oficina y es cuando recupero el habla.

- ¡Evan espera! Espera por favor. – le digo y Josh que está enterado de todo me hace una señal de que él se encargara de seguir atendiendo a la mujer.

Voy hacia donde espera Eva y como siempre ha sucedido soy tan consiente de su mirada sobre mi cuerpo y lo noto recorrerme hasta clavar su mirada gris en mis ojos. Lo veo cerrar los puños y me imagino que estará furioso porque en todos estos años no se enteró que tenía un hijo.

- Te pregunto de nuevo ¿Dónde está mi hijo? – me dice con la voz roca y contenida.

Le señalo con un movimiento de mi cabeza la puerta de la oficina y cuando esta por entrar lo tomo del brazo y fue un error porque mi cuerpo se estremece con ese latigazo de deseo que llegue a conocer tan bien en el pasado Evan aparta su brazo como si mi contacto lo quemara.

- Déjame hablar con él antes por favor... será una sorpresa para el conocerte.

- Que esperas, entra ya o lo hare yo. – me dice mirándome furioso.

Quien es este hombre con esa rabia contenida esta actuado como si yo lo hubiera dejado todos estos años. No le contesto y entro a la oficina y voy a cerrar la puerta y la detiene no me deja cerrarla por completo.

- Hola mi amor... ¿Ya te sientes mejor? – le pregunto sintiendo un enorme nudo en mi garganta.

- Mami ya hago mis deberes y este dibujo es para ti. – me dice dándome una hoja donde hay una flor con los pétalos de todos colores.

- Gracias, es muy bonita la pondré en el pizarrón... Elliot puedes dejar un momento de pintar tengo algo que decirte. – me mira con esos ojos tan iguales a los de su padre. – Mi amor alguien ha venido a conocerte. – le digo y le sonrío.

- Quien es mami, puedo darle un dibujo también.

- Claro que puedes darle un dibujo... Elliot tu papá ha venido a verte – un minuto después le digo a Evan que pase.

Evan entra y cuando ve a Elliot sus ojos se llenan de lágrimas y eso me estruja el corazón al verlo acercarse a su hijo se pone frente al niño y lo toma entre sus brazos. Veo la carita de Elliot y no puedo evitar llorar al ver la felicidad reflejada en mi niño.

Salgo de la oficina este momento es solo de ellos, me acerco donde esta clarisa y me da un abrazo. Yo no puedo hablar por el cumulo de emociones que tengo dentro y como hoy es de esas tardes donde tenemos llena la comisaria me tengo que poner a trabajar.

Estoy sentada en el escritorio de clarisa y veo venir a los dos hombres más importantes de mi vida. Evan viene detrás de Elliot, pero su mirada esta sobre mí y me deja tan desfallecida que por un momento quiero llorar a gritos y me regaño por ser tan infantil.

- Mamá puedo ir a casa de los abuelos, papá me ha dicho que la abuela ha horneado un pastel para mí. – me enternece verlo tan emocionado y feliz al conocer a su padre.

- ¿Terminaste tus deberes para mañana? – le pregunto y me pongo a sacar de los cajones bloc de notas. - necesito ocuparme en algo porque si no terminare

tirándome sobre Evan.

- Si los terminé y le dije a papá que estoy castigado porque traje una nota del colegio.

Lo miro y como puedo negarle algo cuando lo veo tan feliz y emocionado.

- Puedes ir esta vez, pero si vuelves a traer otra nota igual no te levanto el castigo.

- Gracias mami nunca volveré a traer una nota.

- Eso espero – le sonrío y lo abrazo para darle de besos y él me abraza por el cuello. – Ahora ve a lavarte las manos para que vayas a casa de tus abuelos.

Lo vemos ir corriendo hacia el baño que hay en la oficina.

Sigo con mi trabajo porque necesito ocupar mis manos que están deseosas por tocar al hombre que tengo frente a mí. Me llegan recuerdos de nuestro tiempo juntos y de todo lo que sentía cuando estaba entre sus brazos, cuando sus manos y su boca eran mías.

- Tenemos que hablar tu y yo. – me dice como si fuera yo una desconocida.

- Lo sé... Cuando quieras lo podemos hacer. – le digo

- Me debes algunas respuestas. – me dice y se nota con una furia contenida.

- Yo a ti no te debo nada – le contesto y me da rabia su prepotencia. – El que me debe esas respuestas eres tú, pero da el caso que no me interesan tus respuestas.

- Tenemos que hablar sobre mi hijo porque voy a ser parte de su vida.

- Bien, hablaremos sobre lo que sea mejor para mi hijo. – le recalco el mí, que no crea que va a llegar imponiendo su voluntad como es su costumbre.

Vemos regresar corriendo a Elliot y en sus manitas trae varios dibujos.

- Estoy listo ya no podemos ir, mami quieres venir con nosotros a comer torta de la abuela.

- Otro día, hoy tengo que trabajar.

Lo veo irse feliz con su padre y me sorprende la capacidad que tiene para aceptar cambios en su corta vida. Conocer a los Banner no le supuso ningún problema grave salvo un poco de inestabilidad, solo espero que siga feliz.

Paso todo lo que resta de la tarde echa un manojo de nervios y me pone de mal humor que Evan siga teniendo ese poder sobre mí. Ni siquiera vivir su ausencia por estos años ha apagado el fuego que corre por mis venas con solo tenerlo frente a mí y no puedo evitar desear estar entre sus brazos de nuevo y que me ame como antes.

Llego a casa y me encuentro a Nora tomando té en compañía de Andrea, me siento frente ellas en la mesa y pongo mis brazos sobre ella y entierro mi cabeza y comienzo a llorar. Siento los brazos de mi hermana sobre mi espalda tratando de darme consuelo y Nora me prepara un té.

- Ali, por favor no llores ya verás que todo se va a arreglar.

- Que se va a arreglar Andrea nada se puede arreglar, me estoy muriendo de miedo de que los Banner me quieran quitar a mi hijo.

- Nunca lo permitiremos, cálmate cariño no va a pasar nada. – me dice – Ten bebe una taza de té y ya verás que te sentirás mejor.

- Lo único que me haría sentir mejor es tener aquí en mis brazos a Elliot, contarle una historia y arroparlo. – le digo y vuelvo a llorar.

Mi hermana intercambia una mirada con Nora, ninguna sabe que más decirme para calmar a mi asustado corazón. Estoy terminando el té cuando escuchamos que entra un auto y las luces se reflejan por la ventana de la cocina, me levanto tan rápido que mi taza sale volando y se estrella en el suelo.

- ¡Joder! Porque ahora. – me agacho para recoger los pedazos y estoy tan nerviosa que me corto la palma de la mano con un trozo de vidrio. - ¡Mierda! ¡mierda! – maldigo y me levanto para meter mi mano debajo del chorro del agua.

- Ali, iré abrir. – me dice mi hermana mientras me reviso la mano.

- Esa cortada se ve algo fea, le llamare a Lesli. – me dice Nora.

- No la molestes, está en casa de la familia de su prometido, ya me curo yo.

- ¿Su prometido? Y desde cuando Lesli tiene un prometido. – me dice

- Desde anoche, se comprometió con el hermano de Evan.

- Que emoción, por fin han domado a la fiera. – dice Nora sonriendo.

- ¿Quién ha domado a Lesli? – dice Andrea que va entrando a la cocina con Elliot detrás de ella. – Dijiste que domaron a una fiera y esa debe de ser Lesli.

- Se comprometió con Cameron. – le digo y tomo un paño de cocina para envolver mi mano y que así Elliot no vea la fea cortada que me hice. – Hola cariño ¿Cómo te fue? – Se suelta contando todo lo que hizo.

Andrea me hace una seña diciéndome que Evan se quedó en el salón.

- Nora te puedes encargar de que este jovencito se bañe y se ponga el pijama.

- Claro que sí, venga cariño vayamos a la ducha y me cuentas eso de que te has comido tres rebanadas de pastel de nata.

Mi hermana se va con ellos y yo voy hacia el salón donde encuentro a Evan esperándome.

- Espero que Elliot se portara bien. – me acerco a donde esta.

- Si, es un niño muy educado... Has hecho buen trabajo con él.

- Gracias. ¿Qué quieres hablar conmigo? – le pregunto y mira la toalla de cocina que envuelve mi mano.

- ¿Estás herida? Déjame echarle un vistazo. – me dice acercándose a donde estoy.

- No es nada. – le digo, pero me toma de la mano y aparta despacio la tela.

- Es un corte profundo, no para puntos, pero si algo profundo ¿Tienes un botiquín a la mano?

- Si, en la cocina. – le digo sin poder apartar mis ojos de los suyos.

Nos quedamos en silencio por unos minutos solo mirándonos y soy yo quien rompe la magia del momento porque es peligrosa para mí.

- Vamos hay que curarte este corte. – me dice y me pongo de camino a la cocina.

Evan pone una silla y se sienta frente a mí, me toma la mano de nuevo y la revisa viendo que no haya quedado un trozo de vidrio, mala idea dejar que me haga la curación, sus manos tomando la mía, sus piernas rozando las mías y su boca tan cerca es un martirio. Doy un brinco cuando me pone desinfectante sobre la herida y él acerca sus labios y sopla despacio en mi mano... ¡Joder esto es lo más erótico que sentido en mi vida!

- Creo que esto servirá hasta que Lesli te haga una curación más profesional.
- Gracias... - le digo y tengo que contar hasta cien para poder contenerme y no besarlo.
- Alina necesitamos hablar, pero si lo deseas podemos hacerlo otro día.
- Podemos hablar ahora... ¿Quieres tomar algo? Me serviré una copa de vino. - le digo.
- Una copa de vino está bien también para mí.
- ¿Podrías servir las? Vuelvo en un momento, necesito darle las buenas noches a Elliot, si no se ha dormido. - lo miro y sin pensarlo le digo. - ¿Quieres venir?
- Si, claro que sí - me dice dejando la botella de vino sobre la isla de la cocina.

Subimos al cuarto de Elliot y ya lo encontramos casi dormido, Nora lo arropa con su manta favorita.

- Esta a punto de dormirse creí que tardaría más, pero llego muy cansando ha sido una tarde muy emocionante para él. - me dice sonriendo y me pregunta.
- ¿Cómo esta tú mano?
- Bien, ha sido solo un corte simple. - le contesto.
- Elliot está muy emocionado y feliz me dijo que por fin podrá ir a pescar en bote como lo hacen sus compañeros que van los fines de semana con sus padres a navegar.
- Mi niño valiente. - me acerco y le doy un beso y abre sus ojitos llenos de sueño y me dice.
- Mami te amo mucho, mucho hasta el cielo.
- Y yo a ti mi amor, te amo más que a mi vida... descansa cariño que mami te cuidara.

Regresamos a la cocina y Evan sirve las copas, le digo que vayamos al salón.

- Alina... Quiero ser parte de la vida de mi hijo, me gustaría que llevara mi apellido.
- Yo no pondré impedimentos para que lleves la relación que tu desees con

Elliot, es tan hijo tuyo como mío y si deseas darle tu apellido por mi está bien.

- Creí que tendría que luchar por mis derechos de padre. – me dice.

Me sonrío y se me caen las bragas, por dios como puede estar así de sexi y guapo no es justo para mi pobre libido.

- Elliot te conocía por fotos, pero te conocía lo que nunca le pude aclarar fue porque su padre se había ido sin dejar rastro, pero tampoco te pediré explicación porque ya no importa.

- ¿Qué no importa? Alina te pedí que no te involucraras en aquel asunto que rodeaba a mi familia y actuaste por tu propia cuenta... Me sentí furioso y decepcionado, siempre muestras esa actitud de mujer invencible.

- No creo que te sintieras peor de cómo me sentí yo cuando te fuiste sin despedirte. – se lo digo con rabia. – Además trabajamos muy duro para llegar al fondo de tu problema y que paso que te fuiste sin decir nada como si salvarte el pellejo hubiera sido un delito.

- Necesitamos hablar, decirte porque tuve que irme todo este tiempo... - lo interrumpo.

- Entre tú y yo de lo único que hablaremos es de Elliot, lo demás es historia.

- Alina hay mucho que debo explicarte. – me dice pasándose las manos por el cabello.

- No las necesito... Tus explicaciones no las necesito. Entre tú y yo lo único que debe de quedar claro es cual será tu participación en la vida del niño.

- Toda, toda la participación, Alina quiero ser parte de su vida presente y futura.

- Entonces eso quedo claro y es lo único que importa y nada más.

- ¡Maldita sea! Porque eres tan intransigente... Me tenía que ir Alina.

- No me importa lo que paso y que pienses que soy intransigente me importa un carajo... me canse sabes, me canse. – le digo en el mismo tono que él uso conmigo. – Siempre te perseguí como un perro faldero y así me tratabas, Alina hoy no me interesa hablar contigo, Alina hoy quiero follarte... Alina, Alina, Alina, pero nunca me permitiste entrar en tu mundo ¿Y Para qué te

ibas a esforzar? Si con solo mover un dedo me tenías a tus pies, pero te fuiste y todo eso cambio.

- ¡Joder! Nunca te trate como dices, simplemente quería protegerte porque había mucha mierda a mi alrededor y no quería que tú salieras salpicada de todo eso... ¡Te quería proteger!

- Pues me protegiste tan bien que desapareciste por años y ahora vienes y crees que voy a volver a correr detrás de ti estas bastante confundido.

- ¡Necesito explicarte!... Maldición, quiero explicarte lo que paso. – me dice en un tono casi desesperado.

- Mira Evan, aunque digas que desapareciste porque me querías proteger, parece que se te olvida que mi trabajo es exactamente ese... ¡Proteger personas! Ahora déjame decirte claramente esto... No me interesan tus explicaciones que te quede claro, quieres ser parte de la vida de mi hijo, se parte, pero a mí me dejas en paz.

- No quería llegar a este punto contigo esta noche, solo deseaba hablar sobre mi participación en la vida de Elliot.

- Pues eso ya quedo claro, quieres ser un padre en su vida, entonces demuéstalo con el tiempo que pases con él.

- Nena... - lo vuelvo a interrumpir.

- ¡Nena ni leches! A mí no me importan tus malditas explicaciones.

- Bien, no quieres escucharme, está hecho y si crees que voy a rogar que me escuches, mi respuesta es no ¡No te voy a rogar! tendrás que venir tú rogando para que te vuelva aceptar.

- Eso está por verse.

Lo veo irse y me quedo sorprendida por el camino que tomo esta conversación. Fue como si retrocediera el tiempo, le doy un golpe de frustración al respaldo del sofá y había olvidado el corte de mi mano y me brotan lágrimas de dolor.

- ¡Joder! ¡Jodeer! Como duele esto. – escucho las risas de mi hermana y de Nora.

- ¡¿De qué se ríen!?! Les grito y no dejan de reírse.

- Es que fue como retroceder al pasado al escucharlos discutir. – me dice Andrea.

- ¡Carajo! Qué bonito amor que no ha cambiado en estos años. – dice Nora.

- ¡¿Amor!?! Cual amor yo no siento amor por ese gilipollas mentiroso. Yo no voy a ser como la blandengue de Lesli que cayó redonda en cuanto vio al escoces de nuevo.

- Un punto para nuestra Lesli, ella al igual que tú, sufrió la ausencia de Cameron, pero no perderá tiempo valioso y tu deberías hacerlo también. Sigues enamorada de Evan y nunca lo dejaras de amar.

- Cállate Andrea, no sabes nada.

- Como no voy a saber nada, si te vi llorar un día sí y otro también cuando se fue Evan.

- Era por la Nona que lloraba no soportaba verla en ese estado y después no me acostumbraba a su ausencia. – le digo tercamente sin aceptar lo que está más claro que el agua.

- A todos nos costó mucho aceptar la partida de la Nona, pero a lo que nunca te acostumbraste fue a la ausencia de Evan por eso déjate de ser egoísta y reconoce que te estas muriendo por estar con él... Carajo, que las bragas las traes en la mano desde que lo volviste a ver.

Nora se acerca y se sienta a mi lado en el sofá - Tu hermana tiene razón. – me dice y me toma de la mano.

- Razón de que va a tener razón esta petarda. – le contesto, muy molesta.

– Sigues enamorada de Evan y nunca pudiste olvidarlo, porque no dejas a un lado tu orgullo y le das otra oportunidad... Pueden ser felices juntos de nuevo, no te niegues a ser feliz a su lado cariño.

- Dicen puras tonterías mejor me voy a dormir.

- Ali antes de que te vayas a dormir ¿Podemos comer mañana? Necesito hablar contigo. – me pregunta Andrea.

- Si claro tú me dices donde y te alcanzo, entonces hasta mañana y buenas noches.

Otro día a la hora de la comida entro a una taberna y busco con la mirada a

mí hermana, la veo en una mesa y una mujer la acompaña, me acerco a donde están y cuando me ven llegar mi hermana se pone nerviosa.

- Hola cariño. – le digo sentándome frente a ellas. – ¿Ya han ordenado? Muero de hambre y de sed.

- Te pedí un refresco de cola. – me dice y me deja un vaso alto lleno hasta el tope de refresco.

- Gracias y no me vas a presentar a tu amiga, Con la mañana que he llevado me encantaría poder tomarme algo más fuerte, pero estoy de servicio. – le digo y la veo retorcerse las manos.

- Si, si discúlpame... Ali, ella es Irina Weber y ella es mi hermana. – dice.

- Tenemos una hermana rusa. – le digo sin poder evitar meterme con mi hermana al verla tan nerviosa. – Has dicho que ella es tu hermana y como tú y yo tenemos los mismos padres...

- No te hagas la chistosa. lo entendiste.

- Ya, pues mucho gusto Irina, soy Alina hermana de Andrea.

- Mucho gusto y no soy rusa, soy alemana. – me dice sonriendo, es una chica muy bonita.

- ¿Y cuál es el motivo de tu invitación? – le pregunto a mi hermana

- Ali... No sé cómo vayas a tomar esto, pero Irina y yo tenemos una relación... Estamos enamoradas. – me suelta de sopetón.

Después de cinco minutos donde ninguna de las tres dijo nada soy yo quien comienza a hablar.

- Muchas felicidades y me da gusto conocerte Irina, bienvenida a la familia.

Miro a mi hermana y parece que le han quitado un peso de encima.

- ¿Desde cuándo están juntas? – les pregunto.

- Seis meses, lo siento Alina no debería habértelo ocultado, pero me daba miedo que fueras a rechazarme. – me contesta mi hermana.

- ¿Rechazarte? Porque iba hacerlo, Andrea nunca podría hacerlo, Elena y tú son muy importantes para mí y que sean felices ha sido siempre mí meta.

¿Quién más lo sabe?

- Nora, es la única que ha conocido a Irina no me atrevía a decirles, Nora se enteró por casualidad.

- Nora no se entera de nada por casualidad, es una cotilla. – nos reímos. – Me extraña que no se lo confiaras a Lesli, con Elena lo entiendo, porque es miembro honorario de la vela perpetua. – le digo en broma y nos reímos.

- Pensé hablar con ellas, pero Lesli contigo no guarda ningún secreto, todo te platica hasta los secretos médicos te los cuenta a ti. – nos volvemos a reír. – Y Elena hubiera hecho un drama.

– Tienes razón... Pedimos de comer muero de hambre y tengo que volver al trabajo.

Terminamos de comer y regreso a la comandancia no me puedo aguantar y le marco a Lesli para contarle el secreto de mi hermana, si somos iguales de chismosas.

CAPITULO 12

Las semanas comienzan a correr después del cumpleaños de Elliot donde estuvimos las dos familias no he vuelto a ver a Evan. Por Lesli me enteré qué ha vuelto a su vida de ejecutivo y siempre está en juntas y viajes, pero cuando

que tiene una tarde libre y todos los fines de semana se lleva a Elliot con él.

La tarde del cumpleaños de Elliot al verlo llegar tuve que contenerme para no correr a sus brazos, hablamos solo lo necesario. En ningún momento lo sentí seguirme con la mirada y eso me tiene con un humor de perros.

Sin poder evitarlo mis ojos lo buscan en todo momento su figura es una tentación y al recordar su cuerpo sobre el mío, un latigazo de deseo me recorre por todo el cuerpo. Lo veo quitarse el saco del traje gris y se enrolla las mangas de la camisa blanca eso le da una imagen muy sensual, por un momento nuestros ojos se cruzan y es él quien aparta la mirada y yo siento un vacío en mi corazón porque pasa de mí deliberadamente.

Los días después de esa reunión los he sentido pesados y me siento triste, estar tan cerca de Evan y no poder abrazarlo, tocarlo y sentir su desinterés me lacera el alma, pero me cuesta olvidar los años que pase sin él.

- ¡Alina! – escucho que me llaman y salgo del mundo donde estaba. -
¡¿Dónde estás?! ¡muévanse! Hay que entrar. – nos dice el jefe por los audífonos.

Alan se mueve rápido y abre la puerta y entramos detrás de él los cuatro vamos listos para comenzar a limpiar el área. Me acerco hacia una de las habitaciones y entro a revisar y encuentro el cuerpo de una mujer sobre el piso.

-Encontré a la mujer...- no puedo seguir hablando porque siento un dolor que me hace gritar. – Necesito refuerzos. – digo y me giro para ver quien me ataco.

Y si perder tiempo me tiro sobre él y trato de quitarle el cuchillo con el que me hirió el brazo.

El hombre es más grande y fuerte que yo, pero es más lento a la hora de defenderse y eso me da ventaja y puedo mantenerlo ocupado mientras llegan los refuerzos, me tira un golpe en el brazo herido y quiero gritar por el dolor, pero me repongo y le atizo fuerte en la cabeza con mi arma. Veo entrar a dos de mi equipo y les grito.

- ¡Ya era hora de que llegaran! – les digo y me acerco a la mujer mientras los chicos se encargan del grandulón.

Ayudo a la mujer a salir del lugar y la llevo donde se encuentra su marido. Me duele horrible el brazo y varias partes mas de mi cuerpo el tipo se dio gusto al golpearme y la verdad en estos momentos agradezco al horrible entrenamiento que nos hace pasar el jefe un día si y el otro también.

- Aiss cariño se dio gusto el gilipollas contigo. – me dice clarisa cuando me ve toda llena de sangre.

- Era dos veces mi tamaño, pero le di batalla...Mierda, mierda, mañana es la cena de Lesli me veré horrible.

- La cara es lo único que se te ve sin moretones y eso es ya ganancia, venga Ali deja que te revisen los paramédicos.

Están terminando de vendarme el brazo cuando recibo la orden de reunirme con los demás, tenemos que hacer otro trabajo.

Tengo sobre la cama un desorden de prendas no sé por cual decidirme, estoy frente al espejo probándome uno por encima y entra Elena que al ver el desorden que hay por mi habitación niega con la cabeza y busca donde sentarse entre todas las cosas que tengo fuera del armario.

- No has decidido que usaras esta noche por lo que veo. – me dice y toma uno de los vestidos en sus manos. - ¿Vas usar alguno de estos vestidos? Creo que no es buena idea.

- ¿Y porque no es buena idea? – le digo tomando otro de los vestidos que es rojo con un escote la frente que llega hasta el ombligo y se sostiene solo con dos tirantes muy finos.

- Primero porque si mi mejor amiga o alguna de ustedes hubiera llegado vestida con un vestido tan sexi como estos a la cena donde la protagonista tiene que ser la próxima novia tomo un mantel y se lo tiro encima y la otra razón es que estás llena de vendajes... Hermana tu trabajo es peligroso déjame decírtelo.

- Que exagerada eres y si tengo algunas cardenales y uno que otro vendaje, pero con la ropa adecuada puedo cubrirlos. – y la verdad tiene razón esta es la noche de Lesli y tengo que ser prudente.

- ¿¡Exagerada¡? Este vestido gris apenas te cubrirá los senos, además nunca

los has usado no son tu estilo.

- Los compre porque me encantaron, y si tienes razón no son para usarlos esta noche. – empiezo a guardar la ropa en el armario. – Quieres llevarte alguno.

- ¡Todos! Pero con el rosa y el blanco me conformo. – me dice riendo y le dejo los dos vestidos.

- A tu marido se le van a reventar los huevos al verte con esos vestidos. – le digo riendo

- Que guarra eres, pero tienes razón se le va a caer la mandíbula cuando me vea.

Desde cuando apago la vela mi hermana la mojígata.

Seguimos bromeando por un rato más hasta que se va a su casa para arreglarse para la cena de esta noche. Y yo comienzo primero en poner guapo a mi niño que esta noche usará su primer kilt del clan de su familia paterna.

A las siete de la noche estamos las Popescu entrando al salón donde será la cena. Y al llegar lo primero que hago es buscar a Lesli y la encuentro acompañada de su madre y su hermana.

- ¡Estas hermosa! – le digo al verla con un vestido verde entallado a su cuerpo y el cual le queda increíble. Nos damos un abrazo como si no nos hubiéramos visto hace apenas unas horas y no sin poder evitarlo me quejo de dolor.

- Y tú no pintas mal el cuadro, estas guapísima y elegante como siempre. ¿Tuviste un mal día? – me pregunta – ¿Te vio el medico?

- Gracias cariño y contestando tus preguntas si tuve una mala noche y madrugada y sí me vio el médico y no es nada fuera de lo normal.

- ¡Nada fuera de lo normal! Ya me conto clarisa la golpiza que te dieron y la puñalada en tu brazo no es nada, Ali me preocupas ese trabajo tuyo es un riesgo.

- Todos los trabajos implican un riesgo, en el tuyo podrías contagiarte de alguna infección incurable al tocar sangre contaminada. – le digo molesta.

- Eres imposible y mejor cambiemos de tema antes de que terminemos peleando y como te dije antes me encanta lo que estas usando esta noche.

Esta noche elegí un vestido largo de seda bordado en un color blanco y negro lo complementé con unas sandalias muy sexis todo de un diseñador que nos encanta a las cuatro.

- Gracias y fue difícil encontrar que usar, no quería dar la nota al mostrar todos los cardenales que traigo por el cuerpo.

- Si, lo sé me lo comento Elena cuando me llamo para saber si podría usar un vestido que tú le dejaste.

- ¿Cómo que está usando uno de mis vestidos? Y todo ese sermón que me echo sobre que nada debía de opacar a la novia. – le digo buscando con la mirada a mi hermana y si la muy bandida está usando el vestido rosa que tiene algunas transparencias por el abrigo que usaba al llegar no lo había notado.

Debo reconocer que en el cuerpo de Elena el vestido no tiene nada exuberante, se ve más bien elegante y sexi, en cambio a mí me marcaba todas las curvas hasta las que no tengo se dibujaban por eso nunca lo use.

- Estas increíble, conozco a cierto caballero que va a darse de topes al ver a la belleza de mujer que ha dejado ir. – me dice la madre de Lesli.

- Gracias, pero no creo que a ese caballero le haga falta compañía femenina. – le digo y sin querer me da un bajón de sentimientos.

- Venga, venga esta noche nada de tristezas que estamos aquí para celebrar que por fin le perdí el miedo al compromiso. – dice Lesli y se le ve tan feliz.

- Tienes razón, hoy es un gran día y tenemos que celebrar por todo lo alto y por cierto donde has dejado a tu escoces no lo he visto cuando llegamos.

-Viene ya en camino, terminaron más tarde de lo previsto una junta de trabajo y tuvo que ir a cambiarse de ropa a su casa, pero no tardan, viene junto con Evan.

- Te ves preciosa Lesli, Cameron va a caer rendido a tus pies. – le digo

- Yo soy nada al lado del galán más guapo de esta noche... Esta para que me coma a besos a mi sobrino vestido con ese kilt... El sí que me roba protagonismo.

-Se ve guapísimo ¿verdad? Evan fue quien me envió el kilt junto a una nota donde me explicaba todo sobre el clan al que pertenece su familia y por

consiguiente Elliot.

- Guapísimo es poco, va a opacar a su tío y a su padre. – me dice Lesli sonriendo. – ¿Y la nota? – la miro hasta que entiendo su pregunta.

- Esta sobre mi mesa de noche y la he leído muchas veces porque está escrita con letra de Evan. – le confieso.

- Ali, estas jodida... ¿Lo sabes verdad? Si guardas una jodida nota con la leyenda de su familia que haces alejada de Evan. Deja de comportarte como una adolescente y dile que lo sigues amando.

- Cambiemos de tema... - le digo. – Los chicos y el jefe no han podido venir porque tenían guardia y yo saliendo de aquí me tengo que reunir con ellos.

- Que mala suerte que no han podido venir, tenía muchos deseos de verlos. – me dice y vuelve con el tema sobre Evan. - Dale una oportunidad para que seas feliz.

- Soy feliz, que tu estés en este punto con Cameron y que vayan a formar una familia juntos no quiere decir que a todos nos parezca eso la cima de la felicidad.

- Eres peor que la mula de la granja de mi abuelo de terca... ¡Lo amas! Qué esperas para ser feliz a su lado.

- Ya cállate Lesli, te dije que no quiero hablar de eso... Me pones de los nervios. Crees que porque tu caíste redonda a los pies de Cameron yo tengo que hacer lo mismo. – Nos estamos enojando las dos y su madre trata de mediar entre las dos.

- Eres terca, terca, tan terca que solo por eso te vas a quedar sola y te lo vas a merecer. – me dice y se va echa una furia.

Yo me quedo viéndola irse, pero a que ha venido todo esto. La madre de Lesli me dice.

- Pero, que ha sido todo eso ¿Estás bien cariño? – me dice y me toma de las manos.

- Si, no te preocupes... tampoco sé que ha pasado, como hemos pasado de hablar de vestidos a discutir. – Lesli nunca me había hablado de esta manera tan dura y no son sus palabras, fue más bien como las dijo.

Veo llegar al prometido de Lesli y con él viene Evan.

Los dos están usando la ropa de su clan un kilt en un tono verde, como puede ser que dos hombres de ese tamaño se puedan ver tan masculinos y atractivos con esa indumentaria que en otros no se ve con esa imagen que proyectan los hermanos Banner, parecen dos guerreros listos para empuñar el arma de guerra y salir a combatir.

No he vuelto a cruzar palabra con Lesli y Evan también pasa de mí como el día del cumpleaños de Elliot ni siquiera me ha mirado una sola vez. Nos llaman a pasar a las mesas del salón es una cena concurrida, en la entrada nos preguntan el nombre a cada persona y nos asignan el lugar que nos toca y me ha tocado en la mesa junto a mis hermanas y Nora.

Megan me dice que Evan ha pedido que Elliot se siente en la mesa con la familia. Y no quiero hacer un papelón, pero me estoy enojando cada vez más por este desplante de la familia Banner, joder que el lugar de mi hijo debe de ser a mi lado. Mi hermana Elena se molesta por la situación.

- ¿Porque no te han puesto al lado de mi sobrino? Eso no me parece bien, hablare con Lesli.

- No déjalo, estoy bien y entiendo el mensaje que me están enviando. – le digo sonriendo como si no me importara que me excluyeran de su mesa familiar.

- Deberíamos irnos y estoy muy molesta con Lesli que no haya dicho nada por el desplante de su suegra.

- No te preocupes, que de Lesli me encargo yo más tarde... Y no les daré el gusto a los Banner, después de cenar y que se tomen las fotos familiares tomaré a mi hijo y me iré a casa.

- No entiendo que está pasando y porque se portan así.

- Son los Banner ¿Recuerdas? – Le digo – Siempre han sido respingados, como los llamaba la Nona. – le digo y las dos reímos.

Y sin esperarlo paso un buen tiempo en la cena a mi lado está sentado un hombre que es compañero de trabajo de Lesli y estuve muy divertida hablando con él. En contra de todo lo previsto pase un buen tiempo, cuando comienzan a tomar las fotos en ningún momento me acerco a donde se

encuentra mi amiga con los Banner y su familia. Megan me llama para que ayude a calmar a Elliot que se ve cansado y se ha puesto algo pesado no se deja tomar las fotos, me levanto y tomo la tarjeta que el tío guapo sentado a mi lado me da.

Llego a donde están los Banner y los Scott tomándose las fotos familiares me acerco a donde esta Elliot y veo su carita sé que está montado en sus trece. Me pongo a su nivel y mala decisión porque frente a mis ojos están las piernas musculosas de Evan y tengo que usar todo mi autocontrol para que mi mano no se pose en ellas y acariciarlas es mejor que me concentre en mi hijo y espabile todos los pensamientos que se me agolpan en mi mente.

- Que pasa Elliot, ¿No quieres tomarte fotos? Solo serán un par más y podrás ir a jugar con tus nuevos amigos.

- Mami quiero ir a jugar ya. – me dice

- Dos fotos solamente... Y te vas a jugar. – le digo dándole un beso.

- Y me compraras un helado si me quedo quietecito.

- Si, y si sonríes también será el cochecito que viste ayer, ahora vamos a hacer feliz a la tía Lesli y te tomas las fotos.

- No te vayas mami. – me dice con su carita sonriente.

- No me iré... Ahora sonrío para que salgas muy guapo.

Me levanto y me retiro unos pasos de donde están y el fotógrafo me toma del brazo donde tengo la herida y pongo cara de dolor, Evan lo nota y me mira con una pregunta en sus ojos.

- Señora se puede poner al lado de su esposo y su hijo para tomarles una foto a los tres.

- Es mi hijo, pero yo no tengo esposo, tómele ya las fotos que mi hijo quiere ir a jugar. – le digo con ganas de arrebatarse la cámara y tomarlas yo misma.

Y sin volver a cruzar la mirada con Evan termina el tiempo de las fotos y tomo a mi hijo y lo llevo donde están los niños jugando, me quedo sentada en las bancas cerca del área que improvisaron para ellos y unos minutos más tarde veo llegar a Lesli y se sienta a mi lado.

- Lo siento...Fui una petarda y sé que no es justificación, pero estaba muy

nerviosa.

- Y eso que no es el día de tu boda, ese día no me acerco porque me vas a correr... ¿Por qué me alejaste de Elliot?

- ¡Yo no te aleje! Creí que estabas molesta y por eso te cambiaste de lugar cuando no te vi, lo atribuí a mi mala leche que no te habías sentado con nosotros.

- Bueno ya da igual y estuvo bien conocí un tipo de muy buen ver y es tu compañero en la morgue de la ciudad.

- ¿Tom Glenn? es un buen tipo muy simpático y muy dedicado en su trabajo.

- Me dejó su tarjeta, pero no creo que yo tome la iniciativa, ya vez que me paso de tradicional.

- Si quieres, puedo darle un empujoncito y vemos que pasa.

- ¿Harías eso por mí? Hace mucho que no conozco a nadie.

- Lo sé, para ti siempre ha sido Evan, pero si estás segura de querer conocer a alguien más, dalo por hecho.

- Dale, tu empújalo y ya veré yo si lo retengo. - Seguimos hablando por un rato hasta que la llaman por que tiene que seguir atendiendo a los invitados.

A las diez de la noche recibo la orden de reunirme con mi grupo deo a Nora encargada de convencer a Elliot de que es hora de irnos y voy hacia donde se encuentran mis hermanas y Lesli, les digo que me tengo que ir y que llevare a Nora a casa.

- Me tengo que ir a trabajar chicas, ya mañana hablamos con mas calma.

- ¿Quieres que lleve yo a Nora a tu casa? Por cierto, deje caer frente a Evan que mi amigo Tom se intereso por ti.

- ¡Lesli! No te conté para que lo divulgarás como el periódico dominical. Y gracias por el ofrecimiento, pero es hora de llevar a casa al pijo nadador esta cansado y se esta poniendo de muy mal genio.

- Ya, pero necesitan los dos espabilar porque se van a perder.

- Ay Lesli que voy a hacer contigo, eres una bocaza bien hecha. - le digo y se ríen las tres de mi agobio. - Me tengo que ir mañana seguimos hablando. - le doy un abrazo y voy en busca de Nora y Elliot.

Al llegar a casa y comienzo la rutina de acostar a Elliot y después de dejarlo en su cama bajo a la cocina y encuentro mi taza de café servida.

- Estuvo divertida la cena ¿No crees? – le pregunto a Nora mientras me abrocho las botas de trabajo.

- Si y Lesli se veía preciosa con ese vestido y como pocas veces se deja ver tan femenina uno se llega a olvidar que es una mujer muy bonita. – dice Nora riendo.

- Cayó redonda en los brazos de su escoces, quien se lo hubiera imaginado Lesli enamorada, ya ves que siempre la persiguieron con anillo en mano y ella huía como alma que lleva el diablo al compromiso.

- Ya recuerdo que el último fue el doctor con el que estuvo unos meses.

- Dentro de unas semanas ya estará casada... Cameron no tiene idea en lo que se ha metido. – le digo riendo. – A domado a la fiera por lo pronto y esperemos que siga así.

- Ali, cambiando de tema déjame decirte que estoy muy orgullosa de ti por como tomaste lo de Andrea, ella estaba que se moría de nervios al pensar que pudieras rechazarla.

- No tendría porque, además estamos en el siglo veintiuno esas cosas deben de ser tomadas con naturalidad como lo que es.

- Tienes razón, pero a veces las cosas que le inculcan a uno de pequeña son las que rigen tu vida y muchas veces termina uno dañando sin querer hacerlo.

- En lo personal me preocupaba la reacción de Elena, le costó aceptarlo lo sé, pero al final gano su amor de hermana, notaste que hoy estuvo muy amable con Irina. – saco mi arma y la reviso antes de guardarla entre mi ropa.

- Estoy orgullosa de todas ustedes son unas mujeres de las que ya no hay.

- Dices eso porque nos quieres. – le digo y la tomé de la mano en señal de cariño y agradecimiento por su presencia en nuestra vida.

- Me tengo que ir Nora, por favor cualquier cosa llámame traeré el teléfono encendido y si por alguna cosa no puedo contestar deja mensaje y le llamas a cualquiera de mis hermanas.

- Vete tranquila yo cuidare a Elliot y cuídate por favor Ali, recuerda que tu

hijo te espera de regreso completa y sana.

- Ya no sigas porque me pondré a llorar. – le digo y tomo las llaves de mi coche – Me voy te veo luego. – me acerco y le doy abrazo.

Salgo y me monto en el coche para ir a trabajar.

CAPITULO 13

Los días corren y el clima cálido da paso a los días de otoño la época que la familia Popescu disfruta en todo su esplendor y comenzaran las festividades y una que disfrutamos mucho es la llamada puertas abiertas, nos encantan los tours y este año estamos ya planeando el itinerario para salir y divertirnos.

El tiempo corre, pero en mis sentimientos todo sigue estancado porque no puedo dejar de pensar en Evan cada vez siento que mi necesidad por estar con él sobrepasa cualquier intento por llevar una vida normal. Estoy llegando al punto de darles la razón a todos cuando me dicen que he sido una tonta por dejar pasar la oportunidad de ser feliz a su lado.

Anoche que pasé por su casa a recoger a mi hijo y ya no sentí su interés por mí. Su actitud me dejó un hueco de soledad en mi cuerpo y esa sensación me hizo estar despierta toda la noche, me he comportado como un adolescente y no como la mujer de treinta y cuatro años que soy.

Hoy me he levantado con una sensación de pérdida que me hace querer llorar por todo. Después de dejar a Elliot en el colegio me acerco hasta la empresa de los Banner y cuando me doy cuenta de lo que estoy haciendo cambio el rumbo y me enfilo hacia la comisaría.

El fin de semana se llevará acabo la boda de Lesli y por tal acontecimiento tendremos que pasar todo el fin de semana en el pueblo, la boda será en los jardines de la casa de los Banner y más que una casa es un castillo, nosotras llegaremos a nuestra propia casa. Regresare al lugar donde comenzó todo, en

ese lugar conocí a Evan y me enamoré de él desde la primera vez que lo vi. Cierro los ojos y recuerdo ese día cuando lo vi entrar por primera vez a la cafetería con toda la seguridad y gallardía que lo caracteriza se acercó a donde yo estaba y me pidió algo de beber yo sentí como si me hubiera pedido mi corazón y se lo entregué sin reparos. Si yo hubiera sabido en esos momentos que también yo le gustaba habría aprovechado cada segundo para estar cerca de él.

Y pienso que he sido una tonta porque tuve la oportunidad de continuar mi historia a su lado y lo rechacé. Trate de salir con el amigo de Lesli y para lo único que me sirvió fue para darme cuenta qué sigo y seguiré enamorada de Evan.

- Ali, te llaman por teléfono. – me dice Clarisa abriendo la puerta y sacándome de mi concentración.

- ¿Quién es? – le pregunto tomando el teléfono que me extiende.

- Evan Banner. – me dice y me cierra un ojo al ver lo nerviosa que me pongo. Antes de hablar cuento hasta diez para controlarme.

- Hola Evan. – Lo saludo y quiero sonar normal.

- Buenas tardes Alina. – me saluda en su tono formal y de no me interesas. – Hablo para preguntarte si podría llevarme conmigo a Elliot al pueblo.

- ¿Por qué? Nosotros también iremos – le pregunto y sé que mi reacción ha sido exagerada, pero Elliot siempre ha viajado conmigo.

- Solo porque quiero convivir más tiempo con él y me pareció buena idea.

- Por mi está bien – le digo un poco más tranquila y se me ocurre preguntarle

- ¿Quieres que los acompañe? Lo pregunto porque no estas acostumbrado a que Elliot viaje contigo y la verdad él no soporta muy bien los viajes en auto.

- No te preocupes, estaremos bien. – me dice rechazando mi oferta de acompañarlos.

- Bien, entonces no hay inconveniente que vaya Elliot contigo. – le digo y no quiero que note mi decepción.

El día que pasa por Elliot para irse juntos al pueblo no puedo evitar sentirme triste. Lo veo bajar de su coche y un suspiro sale de mis labios, verlo vestido

con ese traje a la medida y corbata hacen que me den ganas de rogarle que me lleve con él.

Salgo al jardín donde Elliot está jugando en compañía de Nora y me acerco para despedirme y no puedo evitar darle un sin número de recomendaciones y Evan me ve con esa mirada que me hace sentir cosquillas por todo mi cuerpo.

- Alina, va a estar bien, no tienes que preocuparte.

- No lo puedo evitar, es la primera vez que viajara sin mí y me pone ansiosa y nerviosa. – por un momento creo ver un dejo de ternura en sus ojos, pero pasa tan rápido que creo que lo imagine.

- No te preocupes, lo cuidare bien.

- Lo sé... Espero que tengan buen viaje. – le digo y ve que muevo muchos los dedos y sabe que eso demuestra que sigo muriéndome de nervios, se acerca y por un momento pienso que me tomara de las manos.

Parece pensarlo mejor y se da la vuelta para hablar con Elliot unos minutos y después se montan en el coche y se van camino al pueblo y yo me quedo con el corazón estrujado.

El sábado es un día de locos, Lesli hace una hora se fue a casa de los Banner y se ve preciosa vestida de novia, el vestido que usa es de corte tradicional con una falda amplia con vuelo y un escote palabra de honor, está usando el velo que llevo su madre el día de su boda y va complementado con una corona de piedras preciosas que pertenece a la familia de Cameron.

En la recepción todo va de maravilla Lesli esta que no cabe de contenta y entre las dos nos hemos bebido casi la mitad de todo el alcohol que ha corrido como un rio entre los invitados. Veo venir a mi amiga y trae consigo dos botellas de champan y detrás de ella viene Elena con cuatro copas en las manos y me causa risa ver que hacen todo por caminar firmes, pero se mueven de un lado a otro como un barco sin timón.

- ¡Venga chica es hora de festejar en familia! Con todo el jaleo que arman los Banner no había tenido tiempo de celebrar con ustedes.

- ¡Espérenme! – escuchamos un grito y vemos que es la hermana de Lesli que viene y trae consigo otra botella de champan y dos copas más.

Estamos sentadas sobre el césped detrás de una pequeña colina y nos oculta

de los ojos de los invitados a la fiesta.

Lesli vuelve a llenar mi copa – Venga de un trago que eso trae buena suerte.

Y como me educaron para ser una niña muy obediente me la tomo toda de un solo trago.

- Porque estas perdiendo el tiempo aquí con nosotras. - me dice Andrea

- Andrea te escucho hablar, pero no entiendo nada de lo que dices. – le digo y pongo mi copa para que Lesli la vuelva a llenar.

- Venga, levanta ese culo y ve en busca del hombre que ha babeado toda la tarde por el mismo. – me dice Elena.

- De que hombre hablan de ¿Tom? Se ha pasado toda la tarde mirándome el culo como si fuera una piruleta, pero a mi ese tío no me pone nada.

- Nadie Habla de Tom... Quien ha estado babeando como el perro ese de la película, es el padre de tu hijo. Y nena que con este vestido se te ve un culo para babear, si no fuera una mujer casada me tiraba por ti. – me dice Lesli.

- Eres una guarra y bien hecha. Y tienen razón eso de estar perdiendo el tiempo aquí con ustedes no es negocio así que voy en busca de la felicidad. – les digo con voz cursi.

- Esa es mi chica. – dice Lesli y hace como que se limpia las lágrimas.

- Eso hermana deja que tu sangre española e italiana te guíe.

- ¿Ustedes que no son rumanas? Ya les di nueva nacionalidad. – pregunta Irina.

- Somos rumanas de nacimiento y nuestro padre era rumano la mezcla italiana y española viene de nuestra madre.

- Bueno dejemos las clases de geografía que se le bajará el pedo que trae y volverá a ser la misma piensa todo de siempre. Así que Ole mi españolita vaya en busca de la felicidad.

Les hago una finta de torero y me voy a buscar al hombre que me tiene con el seso sorbido desde siempre. Solo espero llegar en una pieza porque el piso se mueve mucho camino hacia un grupo de pijos donde veo que se encuentra Evan.

Antes de llegar me detengo frente a una ventana donde puedo ver mi reflejo y así revisar mi imagen porque estoy segura qué debo de traer el maquillaje corrido, después de ver que estoy bien. Me acerco a donde está el padre de mi hijo y como esta de espaldas a mí no nota que me acerco, pero yo si puedo recrearme la pupila al ver su cuerpo tan bien repartido bajo ese traje negro de etiqueta. Lo que me hace querer correr para llegar a su lado son las ganas de volver a recorrer con mis manos la piel de su espalda y con mis labios acariciar cada parte de su cuerpo. Al llegar al grupo no tengo que hablar porque uno de sus amigos lo hace por mí y se gana una mirada de parte de Evan que casi lo vuelve cenizas.

- Evan, podría hablar un momento contigo. – le digo y me felicito porque mi voz salió clara y firme.

- Si, claro. – me dice y su mirada me recorre despacio hasta quedar sobre mis labios, ese gesto siempre me dice que se muere por besarme.

Caminamos uno al lado del otro y el anhelo se hace dueño de la situación y sin decir nada que rompa el momento lo sigo hacia el interior de la casa. Mi sangre comienza a correr acelerada al recordar lo que siento cuando me hace el amor. Se detiene en el pie de las escaleras y extiende su mano que yo tomo sin reparos y subimos en mi cuerpo un latigazo de deseo corre por mis venas al anticipar lo que está por suceder.

Al cruzar la puerta de su habitación sus manos me toman por la cintura y me acerca a su cuerpo por unos minutos estamos solo sintiéndonos uno al otro, pero yo quiero más y levanto mi mano para acariciar su mejilla y él la atrapa entre sus labios y el deseo vuelve a estremecerme. Después de eso se desata entre los dos una tormenta de pasión que nos hace rogar por sentirnos, sus manos me tocan por encima del vestido y yo quiero sentir las sobre mi piel nos desnudamos uno al otro y sus manos comienzan un camino por mi cuerpo.

Su boca toma la mía con una pasión por años retenida y en ese momento no solo le doy mi cuerpo si no que mi alma entera y mi corazón vuelven a ser suyos sin reservas, nos entregamos sin pensar en nada más que no sea calmar el fuego que nos recorre enteros, un fuego que solo estando entre sus brazos puedo controlar, mis manos que quieren grabar al tacto cada una de las líneas de su cuerpo.

- Te extrañe Alina... Me dolía pensar que nunca te volvería a tener entre mis brazos, que nunca podría volver a sentir tu piel, tus labios... Todo tu ser.

- También te extrañe... Y te odie porque me dejaste, pensé que me moriría sin ti.

- Perdóname, por irme y por alejarme de ti, nunca quise hacerte daño. – me dice tomando mis labios con los suyos.

Entra a mi cuerpo de nuevo llevándome hasta el límite y la pasión arrolladora de sentirlo dentro hace estremecer cada parte de mi ser, por fin estoy donde quiero estar, lo siento moverse y cierro los ojos cuando dentro de mi comienza a correr a mil por hora la pasión que se desborda con cada movimiento y al desbordarse estallamos los dos al mismo tiempo.

Cuando nuestra respiración se escucha pausada, abro los ojos y lo veo mirándome, mis ojos se llenan de lágrimas.

- No llores mi amor, estoy aquí y no volveré a dejarte jamás... Te amo Alina... Y no podía ni siquiera imaginar que nunca te volvería a sentir entre mis brazos.

- Quise odiarte porque te fuiste, pero nunca he dejado de amarte.

- Te amo. – me dice y sus labios buscan los míos.

Después de decirnos cuanto nos amamos nos dejamos ir de nuevo entre todo el torbellino de pasión y deseo que sentimos. Estoy terminando de arreglarme para bajar de nuevo a la fiesta y siento los brazos de Evan rodeando mi cuerpo y me pega al suyo.

- Deberíamos volver al jardín o podríamos quedarnos aquí en la habitación mis padres no están en casa. – me dice besando mi cuello y sonriendo como un adolescente.

- A cuantas jóvenes debiste traer a tu habitación. – le digo mirándolo por el espejo. – Tus padres viajaba mucho.

- Fui un joven normal, nunca fui un monje, pero te confieso algo. – me dice y sigue besando mi cuello. – Nunca estuve realmente con ellas solo fue lo físico porque en mi mente y corazón siempre estabas tú. Muchas veces me sentí como un abusador por querer que fueras tú a quien le hacía el amor, pero en ese tiempo eras una niña.

- Una niña enamorada de ti. – le digo girándome en sus brazos y le rodeo el cuello con mis brazos.

Unos besos más tarde bajamos al jardín y quien nos vea sabrá perfectamente que es lo que estuvimos haciendo unos minutos atrás. Y para mi vergüenza me topo con el grupo de guarras que son Lesli y sus secuaces están con mi grupo de trabajo y todos nos felicitan y solo por avergonzarme, se ríen al ver que el color rojo que tiñe mi rostro.

- No los tomes en cuenta. – le digo y veo que Evan levanta las manos en señal de ganador. – Por dios, que te hicieron donde estuviste todos estos años. – le digo moviendo la cabeza. – No te reconozco.

Y lo veo sonreír feliz y después su mirada se torna dura tanto que parece que estoy viendo a otro hombre.

- Por mi mala cabeza perdí tantos años y debí pasarlos contigo y con mi hijo.

- Esta bien todo ahora, no hay que lamentarnos. Tengo que ir a ver como esta Elliot ya tengo un rato de no verlo. – le digo y cuando pienso en mi hijo siento una presión en el pecho que no se explicar.

- Te acompaño, debe estar jugando en el área de los niños. ¿Nora esta con él?

Mientras hablamos nos acercamos al área acondicionada para los niños y la recorro con la mirada, pero no veo a Elliot y tampoco a Nora.

Llego a donde están varias mujeres que cuidan de algunos niños y les pregunto si no han visto a Nora y les describo como es, me dicen que hace una hora se fueron a buscar algo de comer para Elliot. Para ese momento ya la sensación de que algo no está bien se me sube al pensamiento y como siempre que estoy nerviosa empiezo a mover los dedos de las manos.

- No, pasa nada mi amor, en un momento los encontraremos, quizás están en la cocina.

Rodeamos la casa y entramos a la cocina donde Evan pregunta por ellos y nadie los ha visto. Salimos de nuevo y al dar la vuelta a la casa para acercarnos al lago, quizás Nora lo llevo a ver los peces es algo que a Elliot le gusta mucho.

Veo el puente que lleva a un pequeño muelle y tampoco los veo ahí, voy a dar la vuelta cuando algo llama mi atención y sé que Evan también lo ha visto

porque pasa por mi lado corriendo, camino lo más rápido que me dejan estos malditos zapatos llevo donde esta Evan ahora de rodillas en el suelo.

Es Nora quien esta tirada en el suelo sin sentido.

Empiezo a temblar como una hoja y de mi garganta no sale ningún sonido, trato de controlar mis temblores y pienso que todos mis años de entrenamiento no me prepararon para lo que estoy sintiendo en este momento.

Me obligo a controlarme y tomo el móvil para llamar al jefe y estoy diciéndole la situación, cuando veo que Nora comienza a recobrar el sentido y la bombardeo con preguntas y la pobre no sabe cuál contestar para este momento el grupo completo ha llegado a mi lado.

- Nora ¿Qué ha pasado? ¿Dónde está Elliot? – comienza a llorar y me pongo histérica. - ¡No llores! ¡¿Dime dónde está mi hijo?! – Evan me abraza y trata de calmarme.

- ¡Cálmate! Alina así no podrás ayudar a Elliot, tranquilízate mi amor, deja que Nora pueda pensar, ha recibido un golpe en la cabeza y sigue sangrando.

- ¡No sé dónde está Elliot! Vinimos a ver los peses y caminaba de mi mano muy feliz porque iba a pescar y de repente sentí un golpe en la cabeza, me desmaye y ya no sé qué paso con el niño. – me dice llorando.

Me siento tan mal al verla así que me acerco y la abrazo.

- Perdóname Nora, pero estoy desesperada por saber dónde está Elliot.

- Perdóname tú a mí por no ser capaz de cuidar bien a mi niño. – dice llorando

- No, no tú no tienes la culpa. – levanto la mirada y veo a mis hermanas. – Pueden ayudar a Nora. – las dos se acercan y le ayudan a ponerse de pie y después caminan con dirección a la casa y Marian la Madre de Evan las acompaña.

Busco a Evan con la mirada y se acerca para abrazarme.

- No te preocupes mi amor, lo vamos a encontrar pronto.

Las horas comienzan a pasar y para mí son como siglos el jefe y los chicos rápidamente se organizaron para comenzar la búsqueda, les dije que iría con

ellos y me dijeron que era mejor que esperara aquí, saben que en el estado en el que estoy solo les serviría de estorbo para hacer el trabajo. Estoy sentada sobre una mesa madera y Lesli me acompaña.

- Mira, si no estuviéramos en este momento, hasta disfrutaría ver todas esas luces sobre el lago. – le digo y Lesli sabe que odio todo lo que tiene que ver con lugares llenos y profundos de agua.

- Si, podríamos salir a navegar en esa barca de madera. – no puede evitar que se le quiebre la voz.

- No llores Lesli, porque si tú lloras no podré dejar de hacerlo yo. Tu eres la valiente de la familia. – le digo

- Lo siento, pero es que pensar en mi niño solo en alguna parte me estruja el corazón.

- ¿Porque estarán buscándolo en el lago? – le digo temblando de pies a cabeza.

- Cameron me dijo que es algo así como un requisito en las leyes del pueblo.

- Creen que Elliot correría al agua si fue que Nora se desmayó y no que lo raptara alguien. – le digo con temblor en mi voz.

- No pienses esas cosas... Nuestro niño va a estar bien.

Vemos llegar a Evan acompañado de su padre y otros de sus familiares aparte de mis compañeros otras personas hicieron grupos para la búsqueda.

- ¿Cómo te sientes? Les traje un termo con café. – me dice mirándome para ver cómo me encuentro.

- Gracias, pero yo no quiero café, quiero a mi hijo. – le digo y Evan me abraza sobre su pecho.

- Lo vamos a encontrar. Ya lo veras, todos lo están buscando y no quedara un tramo sin revisar. – me dice.

- Debe de tener hambre y frio, y si no le han dado de comer... Encuéntralo Evan. – No escucho su respuesta porque en ese momento tengo una visión muy vivida.

Veo a Elliot en el rincón de un lugar iluminado con velas se siente frio y húmedo no está dormido, pero sus ojos están rojos de tanto llorar y pide ver a

su mami, no me doy cuenta qué le hablo en voz alta.

-Elliot mira por toda la habitación para que yo vea dónde estás mi amor. – le digo como si lo tuviera frente a mí. – mira por todo el lugar mi amor... para poder ir por ti.

Y como por arte de magia en mi visión veo todo el lugar donde se encuentra mi niño y también logro ver a Reni y a su marido Brian y como luego la visión se fue.

- ¿Qué ha sido todo eso? Ali, donde viste a Elliot. – escucho la voz de Evan.

- Esta en una cripta del cementerio y quienes se lo llevaron fueron Brian y Reni. – le digo y ya estoy marcando el número del jefe.

- ¡jefe he tenido una visión! Elliot esta en el cementerio en una cripta, no, no logre ver el nombre... ¿Dónde se encuentran ustedes? ¡Están en el lugar!

- Haremos un barrido... Espera ordenes, por si te necesitamos. Ali ya comenzamos con el barrido, corto comunicación y espera noticias.

- ¿Qué es eso del barrido? – me pregunta el padre de Evan.

- Que harían una búsqueda minuciosa en el cementerio, iban llegando al lugar cuando les llame.

- Iremos al cementerio ayudarles. – dice Cameron.

- No, dejen que hagan su trabajo ellos son profesionales, gracias de todas maneras Cameron, pero los chicos son los mejores agentes especiales de todo el reino unido y sé que mi hijo va a estar bien.

- ¿Estas segura Ali? Nosotros conocemos bien ese lugar de niños jugábamos ahí.

- Segura, mis compañeros saben lo que hacen somos un grupo entrenado para estos casos, aunque a mi en estos momentos todo eso se me olvido y solo quiero a mi hijo aquí conmigo.

- No te sientas mal por eso cariño, sabemos quién eres. – me dice Evan y me toma entre sus brazos. - ¿Recuerdas que te visto en acción? Es increíble verlos trabajar. – les dice a sus familiares.

- ¿No te causo problemas llevarlo a tu trabajo? – me pregunta su padre y me sonrío.

- Lo recuerdo Evan, y si me lleve una regañina de antología con varios días de castigo, me toco comprar desayunos y comidas por dos semanas para todos y me dejaron temblando el bolsillo...Han visto el tamaño de esos tíos. – les digo.

Suena mi móvil y lo contesto.

- Alina... Gracias jefe ¿Cómo está? – cierro los ojos aliviada.

Regresan con Elliot que viene dormido en brazos de Gordon, esa noche no regresamos a casa nos quedamos en la mansión de los Banner. Me contaron la razón por la que se habían llevado a Elliot, todo había sido una venganza de Brian por lo que paso años atrás y Reni lo ayudo porque siempre me odio por la razón de que su marido estaba obsesionado conmigo cuando era yo una adolescente.

Estoy dormida entre los brazos de Evan y me despierta el sonido de mi móvil y trato de no despertarlo, pero cuando contesto lo veo sentarse en la cama le sonrío, me levanto y comienzo a vestirme siempre traigo conmigo una bolsa con mi equipo de trabajo.

- En diez minutos estoy ahí. – cuelgo la llamada.

- ¿Qué pasa? Vas a trabajar. – me pregunta.

- Si, tenemos que salir a la ciudad ¿Puedes hacerte cargo de Elliot? Nora se quedará para ayudar con él.

- Ve tranquila mi amor, yo me hago cargo y te veo en la ciudad. – me dice y me toma de la mano, me jala y caigo sobre él en la cama y sus labios buscan los míos.

- Gracias, mas tarde si puedo te llamo todo depende de la misión que nos asignen. – le digo sobre sus labios. – Me tengo que ir.

Me pongo de pie y termino de vestirme, me acerco a despedirme de Evan y me abrazo a su cuerpo que ganas de quedarme aquí entre sus brazos y muy a mi pesar me obligo a separarme de él y salgo de la habitación. La casa se escucha en completo silencio y como nosotros estamos entrenados para movernos sin hacer ruido nadie se entera que salimos de la casa.

A las once de la mañana estamos por comenzar un trabajo y la prensa se ha enterado del problema que tenemos que limpiar y se han apostado frente al

lugar con cámaras y están transmitiendo en vivo y los vecinos del lugar están mirando como si esto fuera una escena de película y no una situación donde podrían salir heridos. Escucho vibrar mi teléfono y lo saco de mi bolsillo y contesto todavía tengo unos minutos antes de comenzar el trabajo.

- Hola – saludo sin ver quien me llama.

- Buenos días mi amor, te estoy viendo por televisión en el noticiero nacional.
– me dice la voz de Evan.

Levanto la mirada y veo varias cámaras y teléfonos grabando hacia donde estoy.

- Mierda, son un fastidio los mirones... Buenos días mi amor. – no me doy cuenta qué comienzo a sonreír como una bobita y en ese momento escucho la voz del jefe dándome una orden.

Me despido de Evan y guardo mi teléfono.

- Agente hay que despejar a los civiles y reporteros del lugar. – me dice el jefe y me hace señas con las manos para que vaya y corra a la gente.

Odio tener que tratar con civiles y reporteros son tercos y suicidas que por ganar una noticia casi son como un grano en el culo. Me acerco a donde esta la muchedumbre y les digo que se vayan porque esto es peligroso y puede ocurrir una tragedia. Y como era de esperar me tiran a loca, al ver que no se van a ir regreso a mi lugar y que el cielo los proteja por necios.

-Venga muévete que hay que entrar. – me dicen por el audífono.

- No pude hacer que dejaran de grabar, así que sonrían chicos que estamos por cadena nacional. – les digo y escucho risas y maldiciones. – ¡Que se van a ganar un buen castigo por bocones niños! – les digo con voz de madre ofendida.

- ¡Vamoos mueve tu bonito trasero nena! Y entras a mi señal y cuídense chicos no quiero tener que llorarlos esta noche. – nos dice el jefe.

- Que la suerte los acompañe... - escucho la señal y entro al edificio.

Subo las escaleras despejando el camino para que los chicos puedan comenzar con los arrestos. – ¡Escalera despejadas! – les digo y me pego a la pared para dejarlos subir.

Voy detrás de Gordon cuando comienza el mismo infierno, las ráfagas de balas comienzan con un fuego cruzado, siento como la adrenalina comienza a correr por todo mi cuerpo y en el momento que comienzo a disparar mi mente solo piensa en salir viva de aquí y llegan a mí imágenes de mi pequeño y de su padre.

Gordon y yo entramos a uno de los departamentos y encontramos a tres hombres vaciando en el lavaplatos de la cocina el contenido de varios paquetes de un polvo blanco.

- ¡Deja lo que estás haciendo! – le grito al hombre que está vaciando los paquetes.

Al no hacer caso Gordon le dispara y le da en una de las manos. – ¡No escuchaste gilipollas que te dijeron que dejaras de hacer eso!

- ¡¿Dónde está su jefe?! – les pregunto.

Y ninguno de los tres abre la boca y me acerco a uno y lo encañono.

- ¡¿Te pregunte donde está tu jefe?! – y sigue sin abrir la boca así que le meto presión poniendo una bala en la recámara de mí arma.

- ¡Contesten la pregunta! Si lo hacen tal vez podamos hacer un trato.

El hombre que tengo con el arma en la cabeza comienza a gritar que no lo mate y en ese momento escucho un disparo y veo caer a Gordon al suelo. Me entra el miedo por todo el cuerpo, pero no lo demuestro y le doy un tiro al tipo que le disparo a mi compañero.

- ¡Agente caído! ¡Agente caído! – grito y en ese momento entran los demás y me ayudan arrestando a los hombres.

Me pongo de rodillas y busco donde le han dado el disparo a Gordon al ver que la bala entro por su cuello me tiembla todo el cuerpo le tomo la cabeza y la pongo en mi regazo tratando de evitar con eso que se ahogue con su propia sangre.

- ¡Necesito una ambulancia hay un agente caído! Grito por el micrófono que me comunica con la central. – Ya vienen, Gordon resiste amigo...Necesitas tu pata de conejo ya te han tocado dos en las misiones. – le digo y trato de que no se note mi voz quebrada.

Lo veo abrir los ojos y respiro un poco aliviada cuando me habla despacio.

- Te toca regalármela Ali.

- Hecho, para que no me vuelvas asustar de esta manera ¡Carajo! Voy a terminar diabética o en el loquero.

Entran los paramédicos y me apartan del lado de mi amigo y los veo hacer su trabajo.

- ¿Cómo está tu área? – escucho que me preguntan por el audífono en mi oído.

- Limpia y la mercancía en su sitio... jefe, Gordon va hacia el hospital y voy a seguirlo.

- Reporta el estado del detective Gordon en cuanto te den noticias.

- Entendido. – Voy a cortar la comunicación y antes de que lo haga me vuelve a hablar.

- Ali, fuera sigue lleno de cámaras y reporteros evita hablar con ellos, mas tarde el comisionado se encargará de eso.

- Bien, me reporto más tarde con noticias.

Salgo y todos los reporteros quieren la noticia y sin hacer nada por lo que me pueda ganar un reporte paso por en medio de toda esta gente y me monto en mi auto y salgo rápidamente hacia el hospital.

Estoy en la sala de espera y suena mi teléfono veo quien me llama y es Evan, pero no tengo animo de contestarle, tengo un nudo en la garganta y el estomago ver caer a Gordon me puso en un estado casi comatoso he sentido mucho miedo de perder a mi compañero.

Una hora mas tarde sigo sin tener noticias del estado de mi amigo y yo sigo sin tomar una llamada. Levanto la mirada y veo que unas mujeres me están mirando con cara de horror. Reviso mi ropa y veo que mi camiseta esta machada de sangre de Gordon y al verla siento muchas ganas de ponerme a llorar y para distraerme hablo con las mujeres.

- Soy agente de la policía y vine a traer a mi compañero al que le dieron un tiro estábamos en servicio. – les digo y una de ellas inicia una conversación conmigo.

Estoy hablando con ellas, cuando un hombre con traje de cirujano se acerca a

mí.

- ¿Detective Popescu? – me pregunta.

- Esa soy yo. – le digo y me pongo de pie. – el doctor me mira de pies a cabeza y me dice quitándole un poco de hierro al momento.

- Lo imagine... Detective su compañero ya salió de la cirugía la bala atravesó la parte derecha de su cuello y fue un milagro que no se desangrara, pero pudimos detener la hemorragia y cerrar la herida, tendrá que estar aquí varios días para su recuperación y cuando pueda hablar sabremos si le afectó las cuerdas vocales.

- Por lo menos no escucharemos sus remilgos por estar en recuperación. – le digo alegre por saber que Gordon se pondrá bien.

Cuando el doctor se va, llamo al jefe y le doy el reporte, me dice que me necesitan en interrogatorios que los alcance en la oficina.

Llego a casa a las diez de la noche y todavía tengo la ropa manchada de sangre por eso cuando Evan y Nora me ven sus ojos se abren asustados.

- Estoy bien, no es mi sangre. – les digo – ¿Elliot se durmió ya? – me dejo caer en el sofá y me pongo a relatarles mi día.

Estoy saliendo del baño después de darme una ducha y me encuentro con los brazos de Evan esperando por mí, me acerco y me abrazo a él.

- Es bueno sentirte cerca Evan. – le digo y busco sus labios.

- Te amo Alina y quiero pasar el resto de mi vida a tu lado.

- Y yo quiero pasarla a tu lado, te amo desde que tenía diecisiete años y estar ahora entre tus brazos es mi sueño realizado.

Sus labios toman los míos y sus brazos me rodean haciéndome sentir la mujer mas feliz.

Epilogo

Una tarde del mes de octubre hace tres años Evan y yo nos casamos bajo un

hermoso árbol de hojas doradas que se iban desprendiendo al compás de la danza del viento, nos tomamos de la mano cuando comenzaba a caer el sol y al voltear a donde estaban los invitados pude ver las siluetas de mis padres y de la Nona que se desdibujaban con la caída del sol.

Levantaron los tres las manos y dijeron adiós les sonreí mientras mis ojos se llenaban de lágrimas, busco a mis hermanas y al ver sus lágrimas entiendo que ellas también los vieron partir.

Edimburgo es una ciudad mágica donde todo puede suceder si lo vez con los ojos del corazón.

Siempre fuimos una familia unida, pero ahora los lazos que nos unen son tan fuertes que nada los puede romper. Mis hermanas son felices y eso fue siempre el deseo de mi corazón, el día que comprendí que ahora solo estaríamos las tres aprendí que si las rodeaba de amor y cariño la mitad del camino estaría cubierto. Cuando la Nona llego y sano el dolor por la pérdida de su hija fuimos un cuarteto imparable y más tarde llego Lesli que entro como un huracán a nuestras vidas y la lleno con más risas y alegría.

Hoy es navidad y estamos todos reunidos en la mansión Banner esa casa que por muchos años solo apreciamos desde fuera y que ahora es nuestro hogar. Evan, Elliot y yo estamos sentados frente a la ventana mirando como los copos de nieve siguen cubriendo con su blancura todo el paisaje. Somos una familia feliz Evan es mi mas grande amor y a su lado encontré todo un mundo lleno de amor, pasión, alegría y felicidad.

Marzo 2018

Empecé a escribir porque me gusta soñar con finales felices, vivir esas vidas que se forman dentro de mi imaginación y me encanta darle vida a cada uno de mis personajes y disfruto mucho cuando cada uno de ellos, cuando comienzan a formarse y puedo conocerlos es algo maravilloso. No puedo

evitar hacerlos parte de mi vida reír, amar, sufrir con ellos es gratamente satisfactorio ser parte de sus historias.

De lo más bello que hay en el mundo es el amor y sobre todo dar amor es la mejor satisfacción para el corazón y alma

E.Manzanares.

